



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**«Toda pobreza, así actual como espiritual» (Ej 98)**

**Su valor teológico e ignaciano**

---

Autor: Hoikang Jung

Director / Tutor: Dr. Eduard López Hortelano

MADRID  
Junio, 2022





**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

*John*

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**«Toda pobreza, así actual como espiritual» (Ej 98)**

**Su valor teológico e ignaciano**

---

Autor: Hoikang Jung

Visto bueno del director

Dr. Eduard López Hortelano

Fdo.

---

Madrid, 2 de junio de 2022



# ÍNDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i> .....	iii
<i>Introducción</i> .....	1

## **CAPÍTULO 1. La pobreza en la Sagrada Escritura y algunas aproximaciones patrísticas..... 7**

1.1. En el Antiguo Testamento .....	8
1.1.1. La riqueza como una bendición y la Ley que protege a los pobres .....	9
1.1.2. Los pobres como una clase socialmente oprimida.....	12
1.1.3. <i>'Anawim</i> : los pobres de Yahvé .....	16
1.2. En el Nuevo Testamento.....	19
1.2.1. La identidad y la misión del Cristo en la <i>Kenosis</i> .....	19
1.2.2. El mensaje a los pobres en la Bienaventuranzas.....	22
a) <i>La universalidad de Mateo (Mt 5,3-12)</i> .....	23
b) <i>La escatología bienaventurada (Lc 6,20-26)</i> .....	25
1.2.3. Cualquier obra buena a los pobres sin conocer.....	27
1.3. Algunas observaciones de la Patrística .....	31
1.3.1. Posesión de bienes y codicia.....	33
1.3.2. El carácter público de bienes y la relación entre los ricos y los pobres.....	36
1.3.3. Limosnas y pobreza voluntaria .....	39

<b>CAPÍTULO 2. La pobreza en la espiritualidad ignaciana .....</b>	<b>45</b>
2.1. La búsqueda de pobreza en la experiencia .....	46
2.1.1. La conversión a través de la manera de la pobreza .....	47
2.1.2. La pobreza y la limosna: Maneras para parecerse al Jesús pobre .....	50
2.1.3. En el discernimiento de la pobreza práctica .....	53
2.2. En los <i>Ejercicios Espirituales</i> .....	55
2.2.1. La semilla de la pobreza .....	56
2.2.2. Contemplaciones con Cristo pobre.....	58
2.2.3. Bajo de la bandera de Cristo pobre y humilde.....	60
2.3. En las <i>Constituciones</i> .....	64
2.3.1. Las imágenes de la pobreza .....	64
2.3.2. Los caracteres del voto de pobreza.....	66
a) <i>No puede tener bienes o una renta fija (Co 555-563)</i> .....	66
b) <i>La limosna pura y la gratuidad (Co 564-569)</i> .....	67
c) <i>Vida en común y la vida de los pobres (Co 570-581)</i> .....	68
2.3.3. Aplicación diferencial de la pobreza .....	70
<b>CAPÍTULO 3. Una aproximación contemporánea sobre la pobreza jesuítica y sus observaciones teológico-espirituales .....</b>	<b>75</b>
3.1. La pobreza en el <i>aggiornamento</i> de la Compañía de Jesús (CCGG 31-36).....	76
3.1.1. Necesidad de la pobreza renovada en una nueva era.....	77
3.1.2. Pobreza nueva pero fundamental.....	79
3.1.3. Por el cumplimiento de la verdadera pobreza .....	82
3.2. La clave para una vida con libertad: la pobreza espiritual (P. Arrupe y P. Kolvenbach).....	84
3.2.1. Para la vida sencilla .....	84
3.2.2. Con la opción para los pobres.....	87
3.2.3. Características de la pobreza espiritual .....	90
3.3. La clave para la solidaridad: la pobreza actual (Papa Francisco y P. Sosa).....	92
3.3.1. Manos a los hermanos y hermanas pobres .....	92
3.3.2. Pobreza como Cristo pobre y humilde .....	96
3.3.3. Características de la pobreza actual.....	98
<i>Conclusión</i> .....	101
<i>Bibliografía</i> .....	107

# SIGLAS Y ABREVIATURAS

[entre paréntesis los números de la serie general de MHSI]

## 1. FUENTES

### 1.1. De los escritos ignacianos

- Au* *Autobiografía*. “Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Câmara 1553 / 1555”. En *FN I*, 354-507. Roma, 1943 (MHSI 66); *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*. Rambla Blanch, Josep M. (ed.), Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005.
- Co* *Constituciones de la Compañía de Jesús. Monumenta Constitutionum II Textus Hispanus*. Roma, 1936 (MHSI 64).
- De* *Diario Espiritual. Monumenta Constitutionum I*, Roma, 1934 (MHSI 63); Thió de Pol, Santiago, “El Diario espiritual”. En *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. 2.<sup>a</sup> ed., 41-229. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1998.
- Ej* *Ejercicios Espirituales. Monumenta Exercitiae*, Roma, 1969 (MHSI 100); Dalmases, Cándido de., *Ejercicios Espirituales*. 7.<sup>a</sup> ed., Santander: Sal Terrae, 2019.
- Epp* *Cartas. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones* (12 vols). Madrid, 1903-1911 [reimp. 1964-1968], (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42).
- Obras* Iparraguire, I. – Ruiz Jurado, M. (eds.), *Obras Completas San Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 2013.

## 1.2. De otras fuentes ignacianas

- Epistola* *Epistola Patris Laynez de P. Ignatio*, FN I, 70-144. Roma, 1943 (MHSI 66); Albuquerque, Antonio, “Carta de Laínez al Secretario Juan Alfonso de Polanco sobre sus Recuerdos de San Ignacio y de los Primeros Tiempos de la Compañía (16 de junio de 1547)”. En *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*. 124-212. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005.
- FN* *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* (4 vols.), Roma, 1943-1965 (MHSI 66, 73, 85, 93).
- MCo* *Monumenta Constitutionu*, Roma, 1934-1938 (MHSI 63, 64, 65)
- MHSI* *Monumenta Histórica Societatis Iesu*.
- Vida* *P. Ioannes de Polanco de Vita P. Ignatii e de Societatis iesus initiis (1574)*. FN II, 506-597. Roma, 1951 (MHSI 73); Polanco, Juan Alfonso de. *Vida de Ignacio de Loyola*. Alonso Romo, Eduardo Javier (ed.), Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2021.
- CG 31* *Congregación General XXXI. Documentos*. Mariano Madurga y Jesús Iturrioz (eds.). Zaragoza: Hechos y Dichos, 1966.
- CG 32* *Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús (2 diciembre 1974-7 marzo 1975)*. Madrid: Razón y Fe, 1975.
- CG 34* *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. 5 enero – 22 marzo 1995*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1995.
- CG 35* *Congregación General 35 de la Compañía de Jesús. Roma. Del 7 de enero al 6 de marzo de 2008*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2008.
- CG 36* *Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos*. Bilbao: Provincia de España, 2017.

## 2. REVISTAS

- AHSI* Archivium Historicum Societatis Iesu. Roma.
- CIS* Centrum Ignatianum Spiritualitatis. Roma.
- Man* Manresa. Madrid.
- WS* The Way Supplement. London.

## 3. DICCIONARIOS Y CONCORDANCIAS

- Concordancia* Echarte, I. (ed.). *Concordancia Ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996.
- DCECH* Corominas, J. y Pascual, J. A. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano*  
iv

- e Hispánica* (6 vols.). Madrid: Gredos, 1980.
- DE* Ancilli, E. (ed.). *Diccionario de espiritualidad* (3 vols.). Barcelona: Herder, 1983.
- DEI* Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- DHCJ* O’Neill, Ch. E. y Domínguez, J. M. (dirs.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (4 vols.). Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.
- DiccAut* *Diccionario de Autoridades* (3 vols.). Madrid: Gredos, 1990; la Real Academia Española. “Diccionario de Autoridades (1726-1739)”. <http://web.frl.es/DA.html>
- DPAC* Di Berardino, Angelo (dir.). *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana* (2 vols.). Salamanca: Sígueme, 1991.
- DTMAT* Jenni, Ernst (ed.). *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* (2 vols.). Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.
- DTNT* Coenen, Lothar, Beyreuther, Erich y Bietenhard, Hand (dirs.). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (4 vols.). Salamanca: Sígueme, 1985
- DTVC* Aparicio Rodríguez, Ángel y Canals Casa, Joan M.<sup>a</sup> (dirs.). *Diccionario teológico de la vida consagrada*, 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
- NDTB* Rossano, P., Ravasi, G. y Girlanda, A (dirs.). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990.
- NDP* Casiano Floristán (dir.). *Nuevo diccionario de pastoral*. Madrid: San Pablo, 2002.
- SM* Rahner, Karl y Alfaro, Juan et al., (dirs.). *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica* (6 vols.). Barcelona: Herder, 1972.
- TABD* Freedman, David Noel et al., (eds.). *The Anchor Bible Dictionary* (6 vols). New York [etc.]: Doubleday, 1992.
- VTB* Léon-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. 2.<sup>a</sup> ed. 2.<sup>a</sup> reimp. Barcelona: Herder, 2012.

#### 4. OTRAS

- a.C. antes de Cristo.
- AT Antiguo Testamento.
- BAC Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- cap. capítulo.
- cf. Confer.
- d. decreto.
- ed. edición.
- (ed.) editor.
- (eds.) editores.

C(C)G(G)	Congregación(es) General(es).
CJ	Compañía de Jesús.
CVII	Concilio Vaticano II.
dir.	director.
dirs.	directores.
<i>Ibid.</i>	Ibidem (ahí mismo).
IHSI	<i>Institutum Historicum Societatis Iesu</i> . Roma.
n(n).	número(s).
NT	Nuevo Testamento.
reimp.	reimprimido.
trad.	traducción.
UPCo	Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
v(v).	verso(s).
vol(s).	volumen(es).

## INTRODUCCIÓN

Cuando un ejercitante recibe los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola, en el inicio de la segunda semana, encuentra una petición de gracia y ayuda de Dios para hacer Su mayor servicio y alabanza (*Ej* 98). Sin embargo, el modo de ofrecimiento y de alabanza no se inicia desde un pensamiento racional fácil. Es decir, se ruega «de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado». La manera en que se alaba a Dios no proviene de las propias habilidades buenas, virtudes ascéticas o éxitos en la misión, sino de la pobreza y su dimensión constitutiva. Esta expresión se repite muchas veces a lo largo de los *Ejercicios* y no solo en el número anteriormente citado, enfatizando así la importancia de la pobreza espiritual y actual. Dado que perseguir la pobreza antes que la riqueza o el éxito en la sociedad capitalista de hoy es lógicamente difícil de entender, se necesita investigar sobre el significado de la pobreza que exhorta Ignacio al ejercitante. Si las personas, especialmente los jóvenes, que están imbuidos de una cultura materialista, cuestionan seriamente cómo y por qué es posible alabar a Dios a través de la pobreza, esta consideración puede ayudar que contribuyan a la Iglesia y a su comunidad con una seria reflexión y no con respuestas estereotipadas y soluciones obsoletas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. Francisco. *Exhortación apostólica postsinodal. Christus Vivit. Del santo padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*. Pamplona: Verbo Divino, 2019, n.65.

a) *Centro de interés y estado de la cuestión*

Para comprender la pobreza espiritual y actual de los *Ejercicios*, primero, se necesita prestar atención a la perspectiva de la pobreza que sostiene el autor, Ignacio de Loyola. Vive al final de la época medieval (siglos XV-XVI) y, después de su conversión, considera la pobreza como una tarea importante y trata de practicarla desde el comienzo de su camino en el seguimiento de Cristo. La pobreza es un valor irrenunciable en su vida y para la CJ. Y su valor puede entenderse más claramente al captarlo dentro del contexto de toda la Iglesia; porque la pobreza que Ignacio trata de emular pertenece a Cristo.

El tema de la pobreza ha sido tratado durante mucho tiempo, y ya se muestra muchas referencias a ella en el AT. Siguiendo de la Revelación, se puede comprender el proceso y transformación de la pobreza en la historia del pueblo de Israel y el contexto en el que llega la pobreza de Cristo. Así, el pináculo de la pobreza del AT conduce a la existencia de Cristo, su mensaje y su esperanza escatológica descrita en el NT. Y estas enseñanzas se transmiten a Ignacio a través de la Tradición de la Iglesia primitiva y de los Padres de la Iglesia.

Asimismo, el lenguaje del siglo XVI necesita ser visto de nuevo con la perspectiva de hoy. El CVII nos pide una mirada fresca a la fuente acorde con el fluir de los tiempos. Y en respuesta a esta llamada, la CJ trabaja para interpretar la pobreza transmitida por Ignacio de una manera que la gente pueda entender hoy y de una forma más adecuada. De este modo, el discernimiento y la determinación de las Congregaciones generales revelan más claramente el papel y el valor de la pobreza espiritual y actual para nuestro tiempo. Además, una guía más lúcida de la pobreza se puede encontrar en los escritos de los generales, que conocieron y practicaron el carisma y la espiritualidad al modo ignaciano.

No obstante, debemos reconocer que el valor de la pobreza dentro de la Iglesia viene marcado como un gran hito por la Orden Franciscana<sup>2</sup>. Siguiendo la voluntad de San Francisco de Asís, con el carisma de anunciar el Evangelio, tomando como ejemplo

---

<sup>2</sup> Antonio Blasucci. "Franciscanos". En *DI* II, 129. La Orden Franciscana comienza a principios del siglo XIII como seguidores de la vida de Francisco de Asís que siguió el gran movimiento para revalorizar la pobreza en el sentido evangélico. Mientras vivían en pobreza, predicaron en la calle, proclamando el Evangelio.

la vida pobre. Sin embargo, este trabajo no se ocupa del significado y método de la pobreza franciscana. En cambio, nos ceñiremos en la aproximación jesuítica e ignaciana.

### *b) Metodología y estructura capitular*

La composición general de esta investigación consta de un total de tres capítulos según el método histórico y sistemático. El primero examina el significado de la pobreza espiritual y actual que se encuentra en la Sagrada Escritura y en la Iglesia primitiva y los Padres de la Iglesia.

En primer lugar, a pesar de la visión negativa de la pobreza en el AT, los pobres también pertenecen a una parte del pueblo de Israel que Dios eligió y, en particular, la preocupación de Dios por los pobres que no pueden reclamar sus derechos después de la transición a una sociedad agrícola tal y como se indica en la ley mosaica escrita en el Deuteronomio. Sin embargo, a medida que se impone monarquía entra la brecha entre ricos y pobres; se amplía y la situación se ve agravada por el desarrollo urbano y la guerra. Así lo confirma la situación en tiempos de Saúl, David y Salomón descrita en Samuel y Reyes, los libros históricos de Israel. Y se muestra que el desasosiego de Dios por los pobres continúa a través de los profetas que denuncian la opresión de la sociedad contra ellos. Examinaremos el uso de los términos *'ebyōn*, *'ani* y *'anaw*, y cómo tras el exilio, se resignifica el término *'anawim* o “los pobres de Yahvé”.

Con el NT, el significado de la pobreza espiritual y actual se centra en Jesucristo, el pináculo de la pobreza. En la epístola a los Filipenses (Flp 2,6-8), ante todo, su Encarnación como Mesías expresa el modo de su existencia: la *kenosis*. Y luego, sobre el mensaje de la pobreza, al comparar las Bienaventuranzas, uno de sus sermones centrales, con los escritos de Mateo y Lucas, se aclara el mensaje del Reino de Dios a los pobres. Finalmente, la visión escatológica de Jesús sobre los pobres con la parábola del Juicio final, la analizaremos mediante las expresiones “naciones (*ἔθνη*)” y “uno de estos hermanos sus más pequeños (*ἐνὶ τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων*)”, donde se identifican quiénes son los pobres y quiénes son los hermanos de Cristo.

A continuación, veremos lo que el cristianismo primitivo y algunos Padres de la Iglesia enseñaron sobre la pobreza. Sin embargo, dado que no es posible abarcar todas las

figuras y documentos, nos centraremos en los textos y las homilias de los siguientes: *Didaché* y el *Pastor de Hermas*, que influyen fuertemente a la comunidad cristiana primitiva; Clemente de Alejandría (150-215) y Cipriano de Cartago (200?- 258), los Padres de Oriente y Occidente antes de la conversión de Constantino (312); y después, Juan Crisóstomo de Constantinopla (345?-407), Ambrosio de Milán (337/339?-397) y Agustín de Hipona (354-430). Se examina el concepto de bienes, la relación entre ricos y pobres, la limosna y la pobreza voluntaria.

Tras esta fundamentación bíblica y patristica, el segundo capítulo trata de la pobreza espiritual y actual de la espiritualidad ignaciana donde la frase de meditación del Llamamiento del Rey eterno motiva el objeto de este estudio. Primero, se comienza con la experiencia personal. El papel de la pobreza en el camino de conversión de Ignacio y la pobreza apostólica que persiguió en Cristo a través de la experiencia de Manresa se confirman por la *Autobiografía* de Câmara y por la narración de sus primeros compañeros sobre él. Y se examina el núcleo de la pobreza cristocéntrica señalado por su *Diario espiritual*, que escribió en el proceso de discernimiento de la pobreza de la CJ.

A continuación, señalaremos los aspectos pneumatológicos de la pobreza en los *Ejercicios Espirituales*. Se comprende el significado de la pobreza, comparando el PyF (*Ej 23*), que sirve de guía a lo largo de los mismos, con los contenidos del período de elección (*Ej 169, 179*), y luego, vinculándolo con el Llamamiento del Rey (*Ej 91-98*), como si fuese un “segundo fundamento”. Esto viene confirmado con la manera de la pobreza espiritual y actual de Cristo descritas en la contemplación de la Encarnación (*Ej 101*), el Nacimiento (*Ej 110*), el análisis comparativo de Dos banderas (*Ej 136-147*), Tres maneras de Humildad (*Ej 167-168*) y el sentido del seguimiento de Cristo pobre y humilde relacionado con la libre elección del ejercitante y cómo se manifiesta bajo la forma de una solidaridad concreta.

Tras ello, no podríamos olvidar el valor de la pobreza jesuítica en las *Constituciones*. Evidentemente, este modo de proceder no es para la vocación cristiana en general, aunque todos beneficiarse de la forma y del propósito de la pobreza allí se describe a través de las imágenes de la pobreza o reglas que la expresan. Además, se puede aprender a practicar la pobreza en la vida cotidiana, tal y como, en las *Constituciones*, se discierne y se decide cómo practicarla de acuerdo con el estado y el propósito.

Por último, el tercer capítulo examina las interpretaciones actuales siguiendo el principio de continuidad y discontinuidad. Con el *aggiornamento*, la hermenéutica del CVII (1962-1965), la Iglesia trató de la renovación adecuada a la sociedad moderna, y la CJ procedió en esa línea desde la CG 31 (1966). El esfuerzo de la CJ por seguir una forma de pobreza que se adapte a esta época sin cambiar la parte fundamental se refleja en los documentos proclamados desde la CG 31 hasta la CG 36 (2016). Primero, se investiga estos documentos para captar el significado de la pobreza en nuestros días.

A continuación, relacionaremos la pobreza espiritual con una clave de libertad, a través de las homilías, cartas y discursos sobre la pobreza de Pedro Arrupe (1965-1983) y Peter-Hans Kolvenbach (1983-2008), quienes fueron generales de la CJ. Y concluiremos con las características de la pobreza actual, desde una clave de solidaridad, examinando los textos del Papa Francisco, el primer pontífice jesuita (la homilía de Lampedusa y mensajes de la Jornada Mundial de los pobres), y de Arturo Sosa (las cartas y las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029 de la CJ).

\* \* \*

Este trabajo pretende dar cuenta de que la vida de los *Ejercicios* siguiendo la pobreza espiritual y actual es una forma de amar más profundamente a Cristo y ser más como Él. Por lo tanto, se espera buscar la *pobreza espiritual* como disposición para entregarse a la voluntad de Dios, sin perder la esperanza en Él a pesar de una situación difícil. Además, se desea que seamos capaces de compartir los bienes con los pobres según cada propia circunstancia y vivir en *pobreza actual* con solidaridad fraterna semejante al amor de Dios. El amor de Dios por los pobres, revelado en Cristo, enseñanza de la Iglesia, que indica el camino de la verdadera riqueza e invita a dar limosna a los pobres. Esta tradición cristiana se encarna en la vida personal y espiritual de Ignacio de Loyola, y su amor a Cristo constituye la base de su petición: la gracia de vivir en pobreza. Para los cristianos de hoy que han heredado esta herramienta espiritual, la pobreza seguirá siendo un instrumento importante para amar a Cristo y parecerse a Él; un camino para restaurar la verdadera humanidad a través del verdadero amor a Dios y al prójimo, fuera de egoísmo; que conduzca a una forma de vida concreta más justa basada en la verdadera fraternidad, rompiendo con los parámetros del materialismo.



# **CAPÍTULO 1.**

## **La pobreza en la Sagrada Escritura y algunas aproximaciones patrísticas**

Las visión y posición, que el cristianismo tiene tradicionalmente, de la pobreza ponen su raíz en el pueblo de Israel. Dios, con su misericordia, selecciona una pequeña nación, la bendice como su pueblo y promete una tierra y mucha descendencia. Con esta Alianza, en el AT, que es un libro registrado la historia de la fe del pueblo de Israel hacia Dios, se puede constatar el interés y el amor de Dios por los pobres. Por lo tanto, este capítulo comienza al AT, examinando cómo la posición de pobreza y los pobres se desarrollan en la historia de la fe, hasta los pobres de Yahvé.

Además, el pensamiento mesiánico desarrollado entre los israelitas con una sociedad injusta y un período de exilio se realiza a Encarnación de Jesucristo. Sin embargo, el Mesías era muy pobre, contrario a las expectativas del pueblo de Israel. La pobreza es un valor inseparable de la vida de Jesús, desde su nacimiento y enseñanzas hasta su muerte en la cruz. En su propia existencia y su mensaje, el sentido de la pobreza y de la compasión por los pobres se confirma a través de los evangelios y de las epístolas de Pablo en NT.

Finalmente, el amor y la preocupación de Jesús por la pobreza y los pobres impregnaron la vida y las doctrinas del cristianismo primitivo. La posición sobre la

pobreza se puede confirmar en la literatura inicia y en los escritos de los Padres de la Iglesia en el proceso de establecer la doctrina y la ética de vivir como cristianos. Al final de este capítulo podemos encontrar el valor de la pobreza en los textos de los Padres, prestando especial atención a la relación entre riqueza y codicia, y buscando establecer una auténtica relación fraterna entre ricos y pobres ante Dios.

## 1.1. En el Antiguo Testamento

La historia profana rara vez trata de narraciones sobre los pobres. E incluso si lo hace, solo le interesan los casos que han afectado en la sociedad como revolución, rebelión o insurrección<sup>3</sup>. Al contrario, la Sagrada Escritura se ocupa claramente del problema de la pobreza. Más bien, parece proponerla en un estado humanamente miserable como si fuera un ideal de vida<sup>4</sup>. Su relevancia se puede observar a través de los diversos diccionarios<sup>5</sup> que describen la situación de las personas que viven en pobreza (Fig.1). Veamos las diversas situaciones descritas en el AT y cómo esta pobreza se relaciona con el NT.

Dios se revela a Israel en la historia para liberar a un pueblo de la situación de opresión y de esclavitud en Egipto. A través de esta experiencia, el pueblo de Israel formaliza a Dios como “Yahvé, Dios de Israel desde Egipto”. La fe de Israel en Yahvé presenta un aspecto político desde el principio, porque su fe no parte de la iluminación individual (Buda o Ismael), sino de la experiencia de salvación de un grupo específico. Por lo tanto, aunque la fe de Yahvé enfatiza la responsabilidad individual y presta gran atención al individuo, no puede verse aislada del pueblo de Yahvé como un todo<sup>6</sup>. El

---

<sup>3</sup> S. A. Panimolle. “Pobreza”, en *NDTB*, 1485. Por ejemplo, la revuelta de los plebeyos contra las aristócratas en la República romana o la insurrección de los esclavos liderada por el gladiador Espartaco.

<sup>4</sup> Léon Roy. “Pobreza”. En *VTB*, 699. En el Salmo 34, cuando el pobre confía y le pide al Señor, Dios les responde (Sal 34,3-23), y el Salmo 86 expresa a la pobre alma como un siervo de Dios, mostrando que Dios le enseña su camino, lo ayuda y lo consuela en los sufrimientos (86,1-17); Serafín Matellán. *Pobreza Evangélica. Significado y Praxis de la Pobreza Evangélica en el mundo contemporáneo*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1975, 22-23. En el cuarto cántico del Siervo en Isaías se retrata a una persona que espera la salvación de Dios en medio de una situación miserable, y al final Dios responde al grito del siervo humillante (Is 52,13-53,11).

<sup>5</sup> R. Martin-Achard, “ענה ‘nh II Ser misero”. En *DTMAT II*, 437-439; 442-444. Como palabras relacionadas con la situación de pobre se utilizan ‘ānī, ‘æbyōn, ‘ānāw, dal, rāš, miskēn, bāsēr.

<sup>6</sup> Walther Zimmerli. *Manual de Teología del Antiguo Testamento*, Madrid: Cristiandad, 1980, 24-

israelita, llamado pueblo de Dios y liberado de tan extrema pobreza y opresión, experimenta un estado de privación en el desierto, sin comida ni bebida, hasta llegar a una tierra prometida «que mana leche y miel» (Ex 3,17). Pero, al mismo tiempo, el desierto es el tiempo para que todos reciban el alimento de Dios con intervención divina (maná, agua de la piedra), y para aprender el significado de la ley de Dios<sup>7</sup>. En suma, el pueblo de Israel aprende quién es Dios.



**Fig. 1 Pobreza en el AT**

### 1.1.1. La riqueza como una bendición y la Ley que protege a los pobres

Dios promete una tierra fértil y fruto abundante, liberada de pobreza por la realización de promesa y bendición en un pueblo fiel a Él (Dt 6,14-19.24s; 7,11-15; 11,8s.13ss; 28,1-6.8.11s). Esta bendición de Dios se manifiesta en la realización de las bendiciones dadas a los patriarcas de Israel (Dt 9,5s): Abrahán (cf. Gn 12,1ss.7; 13,14-17; 15,18) y Jacob (cf. Gn 28,13)<sup>8</sup>. Las bendiciones que Dios les otorgó por su fidelidad incluían posesiones y riquezas materiales. Así, cuando las bendiciones temporales se ven como recompensa

25.

<sup>7</sup> Panimolle. "Pobreza", 1485.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 1486.

segura de la fidelidad a Dios, signo concreto de fidelidad, la pobreza se ve como una maldición sobre la que tropiezan los infieles o los perezosos. Desde este pensamiento, por lo tanto, se va formando la opinión de que los ricos son piadosos y los pobres, pecadores<sup>9</sup>.

Además, los Proverbios señalan que la pobreza es a menudo el resultado de la pereza y el desorden (Prov 11,16; 13,4.18; 21,17), y varias veces critica duramente la indolencia que causa miseria (Prov 6,6-11; 10,4s; 15,19; 20,4.13; 21,25; 22,13; 24,30-34; 26,13-16, 30,24-28). Esta repetición muestra que en la antigua sociedad israelí la riqueza se aceptaba como resultado de la diligencia (Prov 12,27), y era sabiduría universal evitar la pereza y la pobreza. No solo eso, sino que la pobreza en sí misma puede convertirse en un delito<sup>10</sup>. Así, los Proverbios presentan como un ideal un estado intermedio entre la riqueza, que puede olvidar a Dios, y la pobreza, que puede conducir al pecado: «No me des pobreza ni riqueza» (Prov 30,8)<sup>11</sup>.

Aunque se comprende la riqueza como una bendición de Dios y la pobreza como resultado de la pereza individual o la infidelidad a Dios, la limosna para los pobres es un elemento de la verdadera piedad (Tob 4,7-11, Eclo 3,30-4,6)<sup>12</sup>. En efecto, Moisés, quien dirigió al pueblo de Dios en los desiertos de Sinaí y Kadesh, como se mencionó anteriormente, plantó un alma común y una sensibilidad colectiva en la que cada israelita individual podía vincularse orgánicamente con la comunidad. De hecho, no había división entre ricos y pobres entre los israelitas en peregrinaje por el desierto. El vínculo del pueblo en camino hacia el futuro prometido, una tierra que fluye leche y miel, impedía la abundancia de unos pocos y compartía el ideal de un pueblo fraterno<sup>13</sup>.

Sin embargo, cuando del nomadismo del desierto se pasó al sedentarismo agrícola, aparecieron los pobres que no podían sostenerse en la sociedad: los desheredados, los discapacitados físicos, los incapacitados mentales, las viudas, los huérfanos, los esclavos

---

<sup>9</sup> Cf. G. Melani. “Pobreza”. En *DE* III, 179; M. G. Mara. “Pobres-Pobreza”, En *DPAC*, 1814; Sigismund Verhey. En *SM*, 479; Roy. “Pobres”, 698; Panimolle. “Pobreza”, 1487. Según la Alianza del Sinaí, la miseria, la carencia y la pobreza son maldiciones sobre aquellos que son infieles a Dios (cf. Lv 26,14ss; Dt 11,16s; 28, 14-46). Por lo tanto, los amigos de Job lo tratan como un pecador porque ha perdido toda la riqueza (cf. Job 22,6s).

<sup>10</sup> Roy. “Pobres”, 698.

<sup>11</sup> Martin-Achard. “ענה”, 443-444. La palabra pobreza aquí es *rāš*, que es el más neutral de los contextos económicos y sociales de la palabra, y cuando se usa en un contexto teológico, refleja las enseñanzas tradicionales de la literatura sapiencial sobre la pobreza. Se usa un total de 21 veces en el AT, 14 de las cuales se usan en los Proverbios.

<sup>12</sup> Roy. “Pobres”, 698.

<sup>13</sup> Albert Gelin. *Los pobres de Yavé*. Barcelona: Nove Terre, 1963, 13-14; Matellán, 11.

y los extranjeros<sup>14</sup>. Todos ellos no ostentaban la capacidad de defender sus derechos por sí mismas. Dado que esta situación de pobreza se percibe como una violación de la solidaridad del pueblo de Dios que Moisés había inculcado, la Ley mosaica exhorta y manda dar asistencia fraterna a los pobres, recordando al Dios vivo que cuida de los pobres<sup>15</sup>.

La ley muestra formas específicas de compartir la riqueza con los pobres y mostrar generosidad. Ordena que los diezmos recibidos por los levitas se repartieran entre los huérfanos, las viudas y los extranjeros (Dt 14,29; 26,12-13). En las fiestas también se exhorta a regocijarse con ellos (Dt 16,11,14), se regula y protege a los pequeños y débiles. Aquí, la ropa de los pobres debe ser devuelta por la noche, si está tomado en garantía (Dt 24,10-13), porque su vestimenta es lo único que mantiene caliente su cuerpo. Y se ordena pagar el salario de los pobres que se ganan la vida el mismo día (Dt 24,14-15), porque si no lo recibían, no podían comer. No solo eso, a la hora de cosechar espigas, aceitunas y uvas, se prohíbe volver al mismo lugar una vez cosechado, por lo que queda reservado para viudas, huérfanos y extranjeros (Dt 24,17-21; 27,19). De hecho, las viudas y huérfanos no disponían de un ingreso estable y sin medios para protegerse de la injusticia o situaciones injustas, así como los extranjeros residentes en el exterior, que habían abandonado su país, también se encontraban en situación de inseguridad por no disponer de tierras o trabajos para ganarse el sustento. Según la voz del Dios, el pueblo de Israel no olvida que eran extranjeros en Egipto y que se ganaban la vida con los trabajos proporcionados por la gente de ese país: «No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto» (Ex 22,20)<sup>16</sup>.

Sin duda, la ley revela una justicia que proteja a viudas, huérfanos y extranjeros, para que no sean esclavizados a causa de las deudas al no tener medios para pagar. El concepto de esclavitud en el mundo semítico era diferente al del mundo greco-romano (Fig. 2). De hecho, la esclavitud es una situación temporal en la que los ciudadanos libres se vendían a sus deudores o familiares para saldar sus deudas. La ley proporciona una forma de protegerlos este tipo de violencia. Si un esclavo se hería en un ojo o se le caía un diente, el amo estaba obligado a dejarlo en libertad. Asimismo, el año sabático, se manda practicar la generosidad mediante el perdón de deudas y la libertad a los esclavos

---

<sup>14</sup> Melani. "Pobreza", 179.

<sup>15</sup> Victoriano Casas. "Pobreza, 1. Fundamentación Bíblica". En DTVC, 1324.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 1325-1326.

(Dt 15,1-18)<sup>17</sup>.

	Esclavitud semítica	Esclavitud grecorromana
Origen	Los extranjeros: compra, guerra Los israelitas: deuda	Guerra, secuestrado, compra, deuda
Necesidad	No mucho	Elementos esenciales de la actividad económica y política
Tratamiento	Una propiedad, pero un ser humano	Una propiedad o un animal doméstico
Protección de violencia	Manumisión: lesiones en los ojos o los dientes	Libertad del amo
Término	Los extranjeros: permanente Los israelitas: hasta el año sabático	Hasta 30 años (edad)
Lema	Acuérdate de que fuiste esclavo en el país de Egipto (Dt 5,15).	<i>Instrumenti genus vocale</i> «una especie de instrumento que habla»

**Fig. 2 Diferencia sobre la esclavitud<sup>18</sup>**

De esta manera, la ley no permite que las personas se encuentren en un estado subordinado, de pobreza absoluta, porque recuerda a la esclavitud en Egipto. Por lo tanto, se puede decir que las disposiciones legales no se basan en meras declaraciones de principios, sino en la idea de una igualdad genuina para el pueblo de Dios<sup>19</sup>.

### 1.1.2. Los pobres como una clase socialmente oprimida

Cuando los israelitas se establecieron en Canaán, entraron en la vida agrícola, y empezaron a aparecer los pobres socioeconómicos: viudas, huérfanos, forasteros y esclavos. Esta división socioeconómica separó a los ricos de los pobres, y esta escisión económica se hizo más severa a medida que cambiaba la monarquía. Los ricos cerraron con demasiada facilidad sus corazones a la miseria de los pobres y sucumbieron a las

<sup>17</sup> *Ibid.*, 1325.

<sup>18</sup> Cf. R. de Vaux. *Instituciones del Antiguo Testamento*, 2.ª ed., Barcelona: Herder, 1976, 124-137; S. Scott. Bartchy. "Slavery. New Testament". En *TACD VI*, 65-74.

<sup>19</sup> Mara. "Pobres", 1814.

tentaciones impías de la autojustificación y el poder de explotar a la gente sin respeto<sup>20</sup>. Las leyes para atender y proteger a los pobres, según la ley mosaica, no se siguieron adecuadamente, y la solidaridad fraternal del pueblo a quien Dios llamó su pueblo fue disminuyendo.

Para el pueblo de Israel, la monarquía aparece con Saúl. Debemos recordar que ello no consistía en tener un rey al estilo de otros pueblos, sino para defenderse de ellos, especialmente de los filisteos. Como rey, Saúl selecciona un mínimo de 600 y un máximo de 3000 del pueblo para formar un ejército especializado (1Sm 13,2.15; 14,2.52) y pagó la distribución de campos y viñedos (1Sm 22,7). Nace en una familia de buena reputación (1Sm 9,1) con abundancia de ovejas que tiene todo mayoral de pastores (1Sm 21,8). A diferencia de los reyes de sus vecinos, su estilo de vida es modesto. Su residencia se parece más a una fortaleza que a un cómodo palacio. Sin embargo, en la corona y la diadema, que son característicos del reino, se aprecian vestigios lujosos (2Sm 1,10). En su época, es difícil decir que la urbanización se produjo porque los intercambios entre ciudades y estados eran aún muy pequeños. Más bien, se puede decir que se abrió el camino de la centralización para la nación israelí<sup>21</sup>.

El segundo rey, David (C. 1010-971 a.C.), conquista a los cananeos al ganar una batalla contra los filisteos y unifica la nación, y además forma un imperio a través de la guerra con las naciones vecinas. Tras el establecimiento del imperio, la organización y administración del estado se vuelve más compleja, lo que sienta las bases para que los burócratas y las clases dominantes conspiran en torno al rey (1Re 1) e influyan en los asuntos estatales. Además, la complejidad de esta administración va acompañada del gran lujo de la familia real. Quienes cantaban en la corte se consideraban unos privilegiados por el hecho de vivir con el rey (2Sm 19,36), y tenían guardias personales en el palacio. Mientras Saúl tenía solo una esposa, David, 8 esposas y 10 concubinas<sup>22</sup>. El rey, centro de la unidad del pueblo, no cierra la brecha entre ricos y pobres ni se preocupa por ellos, sino que alienta el descarrilamiento de Israel. Comenzando con David, este fenómeno se vuelve más evidente a medida que pasa por Salomón<sup>23</sup>.

Se dice que Salomón (C. 971-931 a.C.) tuvo un palacio con 700 esposas y 300

---

<sup>20</sup> Cf. Melani, "Pobreza", 179; Verhey, "Pobreza", 479.

<sup>21</sup> José L. Sicre. «*Con los pobres de la tierra*» *La justicia social en los profetas de Israel*. Madrid: Cristiandad, 1984, 63-64.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 65-66.

<sup>23</sup> Gelin, 15.

concubinas (1Re 11,3). Obviamente, este es un número exagerado, pero reflejará esta situación. Para la compra de muebles y vajillas de oro puro (1Re 10,4-5.11-21), la construcción del templo (1Re 7,13-51) y el palacio (1Re 10,16-22), y otros edificios públicos se necesitó mucho dinero. Para cubrir este costo, se dividió a Israel en 12 regiones con el objetivo de cobrar impuestos a través de los gobernadores de cada región. Se impuso el trabajo forzoso a los israelitas del norte para innumerables construcciones. Si bien la mayoría de los bienes importados a través de intercambios con países extranjeros son los lujos para la corte y los nobles, los artículos pagados a cambio son los de primera necesidad utilizados por la gente, como trigo y aceite, y se proporcionan en grandes cantidades todos los años (1Re 5,25). Este acto supuso un yugo pesado y una dura servidumbre para los campesinos y los israelitas del norte (1Re 12,4)<sup>24</sup>. El mayor error de las dinastías de David y Salomón fue presentar un ideal de vida basado en el lujo y en la riqueza<sup>25</sup>.

La centralización de la política en la figura del rey condujo a la urbanización, y con la concentración del poder civil, militar y religioso en la ciudad de Jerusalén. Los ancianos que gobernaban en la antigua estructura social perdieron el poder y la capacidad de proteger a los individuos, las familias y las tribus. El desarrollo de la vida cívica centrada en la ciudad condujo a la inmigración y la disolución de las relaciones familiares, y profundizó aún más la estratificación social ya existente<sup>26</sup>.

A esto debemos añadir la guerra de 45 años entre Israel y Judá (1Re 15,6.7.16), las invasiones extranjeras (1Re 14,25-26), y la posterior invasión egipcia (926 a.C.), junto a las guerras civiles (1Re 16,8-22; 885 a.C.). Debido a esta situación beligerante de larga duración, experimentan una devastación económica y sienten una gran crisis social. La gente sufrió severa hambruna (2Re 4,42-44; 6,25-29; 8,1); e incluso, surgió el problema de los esclavos por deudas (2Re 4,1)<sup>27</sup>. El conflicto bélico aumentó el número de viudas y huérfanos, y la invasión asiria del Reino del Norte elevó el de inmigrantes. Además, un pequeño número de clases altas, donde vivían en la ciudad, poseía los grandes latifundios, prestaba semillas y tierras a los trabajadores pobres y pequeños campesinos, recibía intereses y recargos, y se llevaba tierra, hijos y libertad de quienes no pudieran

---

<sup>24</sup> Sicre, 66-68.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 72.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 69-71.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 73-74.

reembolsarlos. Por otra parte, las injusticias de los sacerdotes a cargo de la administración judicial, el problema del falso testimonio y el engaño de los comerciantes con pesos y medidas falsas empobrecían cada vez más a los pobres<sup>28</sup>.

En tal situación en la que estos pobres son sometidos a todo tipo de opresión, los profetas, en el espíritu de la Alianza, comienzan a defender a las pobres víctimas de la crisis económica en su tiempo y a denunciar la injusticia; circunstancias en las que los pobres son explotados y oprimidos en aras de la riqueza y el lujo, y se produce la corrupción de la justicia (Am 4,1; 5,11-12; Is 3,14-15); acusación contra comerciantes fraudulentos (Am 8,4-5); tráfico de los insolventes como esclavos (Am 2,6; 8,6); juicios corruptos con sobornos, e incluso indignidad y desprecio por los pobres (Am 5,12; Is 10,1-2; 32,7; Jer 5,28; 22,16); una miríada de formas de violencia, incluidos el abuso, el robo, la no devolución, la usura y los esquemas que explotan y traicionan a las personas (Ez 16,49; 18,12-13; Zac 7,10); latifundismo y monopolio de la tierra (Miq 2,1-3)<sup>29</sup>.

Pero la literatura profética no defiende incondicionalmente la posición de los pobres. Jeremías también reprende la falta de fe como lo hizo con los ricos (Jer 5,4), e Isaías alude al mismo tema, diciendo que la ira de Yahvé se extiende desde los líderes hasta los pobres (Is 9,12-16). Ricos y pobres serán juzgados si hacen algo que vaya en contra de la voluntad de Dios<sup>30</sup>, porque lo esencial es la Alianza entre Dios y el pueblo. La justicia de Dios no es la igualitaria y retributiva del derecho greco-romano, sino la de la Alianza<sup>31</sup>: fiel es Dios quien nunca olvida sus promesas. En la historia del pueblo de Israel que salió de Egipto y llegó a la Tierra Prometida, lo que les sucedió no fue una coincidencia histórica o un capricho divino temporal, sino el cumplimiento de una promesa de la antigüedad<sup>32</sup>. De esta manera, Dios hizo una alianza con todo su pueblo y, como vimos anteriormente, asentó las bases para que viviese en fraterna solidaridad. Por eso el maltrato de los opresores a los pobres es visto como una ruptura de estos lazos, de esta soberanía de Dios sobre Israel<sup>33</sup>.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, 77-80.

<sup>29</sup> Casas. "Pobreza", 1325.

<sup>30</sup> Gelin, 16.

<sup>31</sup> Casas. "Pobreza", 1327.

<sup>32</sup> Zimmerli, 30.

<sup>33</sup> Gelin, 16-17.

### 1.1.3. *'Anawim*: los pobres de Yahvé

Hemos visto que a medida que la sociedad israelí entra en la monarquía, los ricos y poderosos aumentan su riqueza, mientras que los pobres son marginados y explotados social y económicamente. Aquí surge la literatura profética cuya finalidad busca defender los derechos de los pobres, exponer la injusticia e instar a seguir por el camino correcto. En lugar de una mejora, durante el tiempo del exilio, el concepto de pobreza de los israelitas comienza a incluir la humildad y la confianza en Dios<sup>34</sup>. Esto se puede confirmar más claramente al mirar la semántica relacionada con la pobreza.

Aquí, nos centraremos en las palabras *'æbyōn*, *'ani* y *'anaw* que indican pobreza, porque ellas contienen un aspecto espiritual. La palabra *'æbyōn* es derivada de la raíz *'bh*, querer, y está asociada con la pobreza de los mendigos que pordiosean<sup>35</sup>. Su significado versa sobre pedir ayuda cuando se carece de algo. Así, ella se utiliza en géneros enraizados en cultos, especialmente en cánticos de lamentación y acción de gracias, para referirse a los pobres y necesitados ante Yahvé. Confiesa plenamente su desventaja ante el Dios Todopoderoso y Justo (cf. Job 42,2ss), y Dios exalta al pobre según su voluntad (1Sm 2,1ss). «Yo soy pobre y desvalido» es la confesión del pecado y a la vez la fundamentación de la súplica basada en la superior potencia de Yahvé (Sal 40,18; 70,6; 86; 1109,22; cf. Sal 25,16; 69,30; 88,16; 1Sm 18,23). Dios escucha sus oraciones y trabaja «para librar al débil del más fuerte, al pobre de su expoliador» (Sal 35,10; cf. Job 5,15; 1Sm 2,8; Sal 113,7)<sup>36</sup>.

En el AT, la palabra más utilizada para describir a los pobres es *'ani* y *'anaw*. El significado básico de *'ani* es «estar agobiado, deprimido», que se refiere al estado de «pobre, mísero, deplorable, infeliz»<sup>37</sup>. Ella aparece ya en el momento constituyente del Éxodo: «Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él un usurero» (Ex 22,24). Se refiere a extranjeros (Lv 19,10; Ez 22,29; Zac 7,10), huérfanos (Is 10,2; Zac 7,10; Job 24,9), viudas (Is 10,2; Zac 7,10), personas desnudas y hambrientas (Is 58,7), personas oprimidas (Sal 74,21), víctimas sociales (Is 3,15; Prov 22,22; Sal 35,10, Hab 3,14; Dt 24,14; Sal 10,9; Job 24,14) (Fig.3).

---

<sup>34</sup> Melani. "Pobreza", 179.

<sup>35</sup> Gelin, 17.

<sup>36</sup> E. Gerstenberger. "אבה 'bh Querer". En DTMAT I, 67-68.

<sup>37</sup> Martin-Achard, "ענה", 435.

Extranjeros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• los dejarás para el pobre y el <i>forastero</i> (Lv 19,10).</li> <li>• ha oprimido al pobre y al indigente, ha maltratado al <i>forastero</i> sin ningún derecho (Ez 22,29).</li> </ul>
Huérfanos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se le roba al <i>huérfano</i> su campo, se toma en prenda la túnica del pobre (Job 24,9).</li> </ul>
Viudas, huérfanos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• atropellando el derecho de los pobres de mi pueblo, haciendo de las <i>viudas</i> su botín, y despojando a los <i>huérfanos</i> (Is 10,2).</li> </ul>
Viudas, huérfanos, y extranjeros,	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No oprimáis a la <i>viuda</i>, al <i>huérfano</i>, al <i>forastero</i>, ni al pobre (Zac 7,10).</li> </ul>
Los desnudos y hambrientos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿No será partir al <i>hambriento</i> tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un <i>desnudo</i> le cubras, y de tu semejante no te apartes? (Is 58,7)</li> </ul>
Los oprimidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¡No vuelva el <i>oprimido</i> cubierto de vergüenza; el humilde y el pobre puedan loar tu nombre! (Sal 74,21)</li> </ul>
Las víctimas sociales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Machacáis a mi pueblo y <i>moléis</i> el rostro de los pobres (Is 3,15).</li> <li>• No despojes al débil, porque es débil, y no <i>aplastes</i> al desdichado en la puerta (Prov 22,22).</li> <li>• Para librar al débil del más fuerte, al pobre de su <i>explotador</i> (Sal 35,10).</li> <li>• Como si fuesen a <i>devorar</i> al desdichado en su escondrijo (Hab 3,14).</li> <li>• No explotarás al jornalero humilde y pobre (Dt 24,14).</li> <li>• al acecho para <i>atrapar</i> al desdichado (Sal 10,9).</li> <li>• para <i>matar</i> al pobre y al menesteroso (Job 24,14)</li> </ul>

**Fig. 3 Usos de 'ani en el AT**

Asimismo, *'anaw* significa «pobre, inferior, agobiado, pequeño, humilde» y «manso». *'Ani* (pobre) y *'anaw* (humilde) pueden considerarse uno. Después del exilio, se puede constatar que, bajo la influencia de los profetas, se pasa del significado original de falta de recursos al significado de humildad y piedad, que es un concepto espiritualizado de la pobreza. Sin embargo, todavía incluye la pobreza tanto en el sentido material como en el social<sup>38</sup>.

También se pueden encontrar los textos de *'ani* que expresan la actitud espiritual de gritar a Yahvé (Sal 34,7), desanimarse ante Dios (Sal 102,1), buscar su refugio (Is 14,32) o en el nombre de Yahvé (Sof 3,12), y glorificar Su nombre (Sal 74,21), porque

<sup>38</sup> *Ibid.*, 438-440.

'ani pertenece al pueblo de Dios. Los pobres son los pobres del pueblo del Señor (Is 10,2; 14,32). La forma plural 'anaw, 'anawim, se contrasta con el orgulloso (Prov 16,19), el burlador (Prov 3,34) y el malvado (Sal 147,6), cuyos derechos son violados (Am 2,7), Yahvé no los olvidará (Sal 10,12), escuchará su deseo (Sal 10,17), enseñará el camino (Sal 25,9), los salvará (Sal 76,10; 149,4)), dándoles un rey justo (Is 11,4). Por eso, los 'anawim alaban a su Dios (Sal 22,27) y se regocijan en Dios (Is 29,19; Sal 34,3; 69,33). Así llegan a ser “los pobres de Yahvé”<sup>39</sup>.

El libro en el que aparece con mayor frecuencia esta expresión es en los Salmos. Se puede decir que el pobre es el acusado que es perseguido, calumniado e incapaz de defenderse del poder del enemigo. Busca refugio solo en Yahvé y se entrega completamente a Dios, el Juez justo, en el santuario. Los pobres, minusválidos e indefensos en su lucha por la supervivencia, porque nadie los ayuda, son los que, en sus desesperadas circunstancias, tienen esperanza y dependen únicamente de Yahvé<sup>40</sup>. Solo Dios es su fuerza y las oraciones de los pobres se abren a la esperanza. Y esta esperanza nace de los actos de gratitud. Es un acto de confianza solo en Dios contra todas las tentaciones de poder<sup>41</sup>. Es decir, la pobreza socioeconómica y la pobreza espiritual no se pueden separar ni distinguir. La pobreza es falta de vida, y esa vida debe entenderse solo como vida ante Yahvé<sup>42</sup>. No es por sus méritos que los pobres encuentran la vida ante Dios, sino por la misericordia de Dios para con ellos. Los pobres del AT son “los pobres de Dios” que, confiando en la fidelidad y misericordia de Dios, esperan la liberación y la alegría<sup>43</sup>.

Desde esta perspectiva, la liberación y la alegría que han estado esperando se vinculan a la creencia de que vendrá un protector de los pobres, que defiende a los que no pueden ejercer sus derechos por sí mismos y excluye a los injustos que dañan la paz (Is 11,4)<sup>44</sup>. De aquí el pensamiento mesiánico revelado en los Profetas y Salmos. El Mesías es un hombre de naturaleza divina con el don del Espíritu de Yahvé, fuente de todo su poder. Los judíos creían que él, que vendría como una luz para un pueblo que vivía en la oscuridad (Is 9,1), se manifestaría como un héroe victorioso para liberar a

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 440-441.

<sup>40</sup> Hans-Joachim Kraus. *Teología de los Salmos I*. Salamanca: Sígueme, 1985, 203-205.

<sup>41</sup> Casas. “Pobreza”, 1327.

<sup>42</sup> Hans-Joachim Kraus. *Los Salmos. Salmos 1-59 I*. Salamanca: Sígueme, 1993, 146.

<sup>43</sup> Martin-Achard. “ענה”, 436.

<sup>44</sup> Casas. “Pobreza”, 1325.

Israel y traer la paz. Aquel que quemará todas sus botas y uniformes con fuego (Is 9,3-6) y montará un asno (Zac 9,10) es el Rey de la Paz, con el poder de reprimir guerras y enfrentamientos<sup>45</sup>. En otras palabras, esperaban a un Mesías que pudiera ejercer un poder real en la tierra. Sin embargo, este tipo de mesianismo no concuerda con el anuncio de un nuevo Mesías: un hombre pobre ente los pobres.

## 1.2. En el Nuevo Testamento

En el AT, Dios, por su propia voluntad, selecciona a Israel, que es el «menos numeroso de todos los pueblos» (Dt 7,7)<sup>46</sup>, cuidando de los pobres que estén en la carencia material y proporcionando la manera para cuidarlos en la Ley. Además, mientras el pueblo pasa por el exilio en Babilonia, la misericordia de Dios hacia estos pobres se hizo más evidente a través de *'anawim*, o “los pobres de Yahvé”. Confiando solo en Dios en una situación desesperada, ellos tienen la esperanza de un Mesías que los salvará de la situación real. Y esa esperanza se realiza a través de Jesucristo.

El NT trata de Jesús como el Mesías, revelando la identidad y misión de Cristo a través de sus palabras y acciones. Al contrario de lo que los israelitas esperan, miramos a Jesús (*Kenosis*) que vino como un ser humano pobre, y prestamos atención al mensaje que entrega a los pobres espirituales y materiales. Y Cristo identifica consigo mismo a los pobres que sufren en el juicio final, y hace de las buenas obras hechas a ellos la norma para obtener la vida eterna. A través de estas imágenes de Cristo, podremos ensanchar el horizonte de la pobreza.

### 1.2.1. La identidad y la misión del Cristo en la *Kenosis*

El concepto mesiánico más prevalente entre los judíos de Palestina en la época de Jesús es la imagen del “hijo de David” como rey de Israel. Esto se sabe principalmente por los

---

<sup>45</sup> Sigmund Mowinckel. *El que ha de venir. Mesianismo y mesías*. Madrid: Fax, 1975, 191-193.

<sup>46</sup> Zimmerli, 46-47.

Salmos de Salomón del siglo I a.C. y otras escrituras apócrifas del Antiguo Testamento. Se buscan un Mesías que derrote la dominación extranjera, purifique a Jerusalén manchada por los gentiles, reunifique de un pueblo elegido y establezca el reino de Israel entre las naciones (SalAl 17,23-50; Bar[sir] 72,2-6; 4Esd 13,35-50). Incluso en los Evangelios, esta expresión mesiánica popular está fuertemente coloreada y reflejada en el nacionalismo religioso (Mc 10,47; 11,10; 15,2.9.12.18.32; Mt 2,2; 20,29; 21,9; 27,11.29.37.42; Lc 18,38; 19,38;24,21; Jn 1,49; 6,15; 12,13; 19,3.14.15.21)<sup>47</sup>.

Sin embargo, la aparición de Jesús frente a los israelitas fue diferente de lo que la gente esperaba en ese momento. Jesús nunca prometió ni intentó liberar a la gente de la dominación extranjera. Tampoco proclamó el reino de Israel sobre todas las naciones (cf. Is 2,2-3;25,6-9; Mi 4,1-2). Más bien, proclamó un signo de un reino diferente de la esperanza del pueblo. El clamor de Ezequiel por la promesa de Dios de cuidar del rebaño a través del venidero pastor-rey de David (Ez 34,23-24; 37,24-25; Mi 5,2-4) resuena en la parábola de Jesús de la oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,3-7; Mc 6,34) y la identidad del buen pastor mostrada en el Evangelio de Juan (Jn 10,7-16; 21,15-17; 1Pe 2,25;5,4). Sin embargo, este pastor no es una persona con el poder del mundo, sino que entrega su vida por las ovejas (Jn 10,11.15.17-18)<sup>48</sup>.

Por esta manera, a diferencia de los escritores o los fariseos, Jesús se llevaba bien con los pecadores (Mc 2,16). Jesús no abandonó a los pecadores ni a los recaudadores de impuestos, que servían a los gobernantes que oprimían a su pueblo, sino que quería estar con ellos. El mensaje de Jesús sobre un Dios que ama incluso a los pecadores desafió al judaísmo, que enfatizaba la santidad y la justicia. Además, por ser de un origen humilde, conocía y se solidarizaba con el sufrimiento y dificultad cotidiana de los pobres (Mt 9,36). No consideró la pobreza y la enfermedad como un castigo de Dios, sino que las vio como objetos especiales que necesitaban el amor de Dios. De este modo, su vida fue como la de un esclavo (Lc 22,26-27), y vino a servir sin ser servido (Mc 10,45)<sup>49</sup>. Jesús es el

---

<sup>47</sup> Juan Alfaro. "Cap. VII: las funciones salvíficas de Cristo como revelador, Señor y sacerdote". En *Mysterium salutis: manual de teología como historia de la salvación* III, 2ª ed., dirigido por Johannes Feiner y Magun Löhrer, 537-538, Madrid: Cristiandad, 1980. Otra visión del Mesías es el "Hijo del Hombre" en un grupo de ambientes esotéricos judíos, que es un sobrehumano más que un emancipador político de Israel. Él preexiste antes del mundo, y su nombre está oculto, aparecerá repentinamente al final del siglo, supondrá el desastroso fin del mundo y el juicio decisivo de toda la humanidad (Dn 7,13.14.27; Hen[et] 58,3; 62,15; 94,6-11; 4Esd 7,33). Este concepto está relacionado con el Juicio Final, que veremos en 1.2.3.

<sup>48</sup> Genald O'Collins, *Christology. A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus*, 2ª ed. New York: Oxford, 2009, 27-28.

<sup>49</sup> Walter Kasper. *Jesus the Christ*, new ed. Chennai: T&T Clark, 2011, 54-57.

Mesías de los pobres, consagrado con aceite para predicar el evangelio a los pobres<sup>50</sup>.

El apóstol Pablo confiesa en la epístola a los Filipenses a Jesús encarnado como ser humano para los pobres.

El cual, siendo de condición divina (*ἐν μορφῇ θεοῦ*),  
no retuvo ávidamente  
el ser igual a Dios.  
Sino que se despojó de sí mismo (*ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν*)  
tomando condición de siervo (*μορφήν δούλου λαβών*),  
haciéndose semejante a los hombres  
y apareciendo en su porte como hombre;  
y se humilló a sí mismo,  
obedeciendo hasta la muerte  
y muerte de cruz (Flp 2,6-8).

Antes de la Encarnación, Jesús tenía una forma divina (*ἐν μορφῇ θεοῦ*) (Flp 2,6). Aunque el término *μορφή* indica figura, en la filosofía griega, es un concepto usado junto con materia, y significa no solo la apariencia externa sino también la esencia misma que no se puede separar del objeto. Así, la expresión de que Cristo era en la forma de Dios define a Cristo como un ser divino en poder y esencia. Es decir, Cristo no sólo participó de la gloria divina de Dios o tuvo una forma divina, sino su existencia estuvo presente de manera divina. Jesús era el Dios verdadero que coexistía en la misma esencia que Dios antes de la Encarnación<sup>51</sup>.

Sin embargo, se despojó de sí mismo (*ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν*)<sup>52</sup> y tomó la forma de siervo (*μορφήν δούλου λαβών*)<sup>53</sup> (Flp 2,7). En otras palabras, Jesús renunció a toda la gloria divina que tenía, y pasó a existir en un estado de bajeza y absoluta dependencia del hombre en contraste con la gloria de Dios y la subjetividad cósmica, es decir, en la situación común de los humanos pecadores<sup>54</sup>. Ocultando su dignidad divina, aceptó la vida miserable de un ser humano, exteriormente igual a los demás descendientes de Adán.

---

<sup>50</sup> Roy. “Pobres”, 699.

<sup>51</sup> Georg Braumann. “Forma (*μορφή*)”. En *DTNT* II, 203-204.

<sup>52</sup> Erich Tiedtke y Hans-Georg Link. “Vacío, vano (*κενός*)”. En *DTNT* IV, 313-314. A menudo, desde Homero, *κενός* significa una situación sin contenido en absoluto, en oposición a plena. Y el verbo *κενόω* significa robar, deshacerse de o reducir a nada, lo que significa vaciar.

<sup>53</sup> Rudolf Tuentje. “Esclavo (*δούλος*)”. En *DTNT* II, 104-105. Para los griegos, la esencia de libertad depende de poder tratar con uno mismo independientemente de los demás y vivir de la manera que uno quiere. Por otra parte, por naturaleza, los esclavos no se pertenecen a sí mismos, sino a sus señores, y han perdido la autonomía y la voluntad humana. En el NT, Jesús compara la relación entre Dios y el hombre a la de señor y esclavo.

<sup>54</sup> Christian Duquoc. *Cristología. Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, 2ª ed. Salamanca: Sígueme, 1974, 139.

Así que en realidad se volvió pobre<sup>55</sup>.

Como esclavo, Cristo nació «bajo la ley» (Gal 4,4), «haciéndose él mismo maldecido por nosotros» (Gal 3,13). Asumió «en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado» (Rm 8,3) como nosotros, y se hizo hermano de los fueran enviados como esclavos durante toda su vida con temor a la muerte (Hb 2,15)<sup>56</sup>. Cristo eligió este estado de esclavitud, el de pobreza, no porque le gustara la pobreza misma, sino porque amaba a los pobres. En lugar de tender la mano y dar gracia a los de abajo desde una posición privilegiada, Jesús eligió la estrategia de la solidaridad con los de abajo y compartir el camino para encontrar la manera de superar la injusticia humana<sup>57</sup>.

Y caminó el itinerario del amor y la solidaridad con los pobres y pecadores «hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,8). Jesús no tuvo que pasar un sufrimiento inevitable, sino que lo eligió voluntaria y libremente. Su trascendencia de la mesianidad indica cuán liberal fue su servicio como siervo (Jn 10,17-18)<sup>58</sup>. Su muerte se expresa de esta libertad y amor<sup>59</sup>. Es un amor que está dispuesto a entregar la vida para salvar a todos. Para cumplir su misión de salvar a los pecadores, los pobres y los marginados, Jesucristo se vacía a todos sus poderes y acepta voluntariamente la forma humana en pobreza como su identidad: «Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza». (2Cor 8,9) Así, Jesús no se privó pasivamente de sus derechos, sino que activamente, por su propia voluntad, renunció a todas las riquezas divinas, y eligió la pobreza limitada e insuficiente de humanidad.

### 1.2.2. El mensaje a los pobres en la Bienaventuranzas

La afirmación de Jesús sobre los pobres se encuentra en la primera de las Bienaventuranzas de Mateo y Lucas. Al examinar las enseñanzas de Jesús sobre la pobreza en estos dos lugares, confirmaremos el mensaje de Jesús a los pobres en los

---

<sup>55</sup> Karl Staab y Norbert Brox. *Cartas a los tesalonicenses. Cartas de la Cautividad. Cartas pastorales*. Barcelona: Herder, 1974, 268-269.

<sup>56</sup> Tiente. “Esclavo”, 106.

<sup>57</sup> Francisco López Melús. “Bienaventuranzas”. En *NDP*, 77.

<sup>58</sup> «El Padre me ama porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre».

<sup>59</sup> Duquoc. 144.

Evangelios.

*a) La universalidad de Mateo (Mt 5,3-12)*

El Mesías de los pobres que se vacía de todos los poderes que tenía como Dios y vino a este mundo como un hombre pobre proclama a todas las personas: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 4,17). Y poco después, es el Sermón de la Montaña (Mt 5,1-7,29) el que presenta concretamente las enseñanzas del reino de los cielos. Mateo muestra el acto de Dios irrumpiendo en la historia humana a través del anuncio directo de la Palabra de Jesús en el Sermón de la Montaña. Por lo tanto, su predicación no es simplemente un sermón esclarecedor, sino que revela las pautas éticas de vida que pueden llevar el evangelio de Dios a todo el mundo con palabras (Mt 28,20) y prácticas (Mt 5,16)<sup>60</sup>. Jesús dirige sus enseñanzas no solo a sus discípulos (cf. Mt 4,18-22; 5,1s), sino también a las muchedumbres reunidas por la experiencia de su ministerio de predicación y sanación en Galilea (Mt 4,23-25; 7,28-29)<sup>61</sup>. Es decir, esta no es sólo una ética para los discípulos, sino que también es válida para los oyentes y, sobre todo, puede ser considerada como un discurso universal para difundir el evangelio del Reino de los cielos. Jesús se sienta y predica el evangelio a la audiencia, como suelen hacer los maestros en las ceremonias religiosas en la sinagoga<sup>62</sup>.

Las primeras palabras que pronuncia Jesús en el Sermón de la Montaña: «bienaventurados los pobres de espíritu (*μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι*), porque de ellos es el Reino de los Cielos» (Mt 5,3). La primera expresión que hice a la multitud que lo rodea es una bendición, y el objeto de esa bendición son «los pobres de espíritu». Este método literario de proclamar a uno como bienaventurado se llama macarismo, y en el AT comienza a encontrarse en la literatura sapiencial, exaltando una vida dirigida según las reglas de la sabiduría. En particular, los ensalza de «bienes terrenos (Eclo 25,8; Gn 30,13; Sal 127,5), de prosperidad (Job 29,10s), de sabiduría (Prov 3,13; Eclo 14,20) o del cumplimiento del mandato divino (Sal 1,1; 41,2; 119,1)»<sup>63</sup>. Y en la época israelítica tardía,

---

<sup>60</sup> Ulrich Luz. *El evangelio según san Mateo. Mt 1-7 I*. Salamanca: Sígueme, 1993, 264-266.

<sup>61</sup> Daniel J. Harrington. *The Gospel of Matthew*. Collegeville, Minnesota: Liturgical Press, 1991, 75-76.

<sup>62</sup> Luz, 276-277.

<sup>63</sup> Ulrich (Hannover) Becker. “Bienaventurado (*μακάριος*)”. En *DTNT I*, 182.

los macarismos se expanden en textos apocalípticos. No es simplemente una confianza general en Dios, sino una expectativa de fe en una esperanza escatológica.

Este carácter apocalíptico y escatológico se recoge también en las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña. La bienaventuranza prometida a los pobres no trata sólo de la situación actual y sus consecuencias. Depende de la venida del Reino de Dios, que es inseparable de quien lo trae. Por eso, no se manifiesta aparte de Dios<sup>64</sup>. En última instancia, las bendiciones que recibirán los pobres tienen un significado claro en su relación con Dios.

La palabra griega *πτωχός* (pobre) originalmente indica miserable, humillado<sup>65</sup>, pero en la LXX sustituye 5 términos hebreos que significan pobre en el AT<sup>66</sup>. Por este motivo, no se refiere simplemente a una situación social y económica. Se puede considerar que los pobres de la primera bienaventuranza abarcan una situación más amplia. Se refiere no solo a los que no tienen dinero, sino en un sentido más amplio a los que están oprimidos, miserables, esclavizados y humillados<sup>67</sup>. Y la adición de *τῷ πνεύματι* (de espíritu) cambia de una persona simplemente necesitada a una que, de acuerdo con la voluntad de Dios, acepta voluntariamente su pobreza y anhela la ayuda decisiva que Jesús prometió, la plenitud del Espíritu Santo<sup>68</sup>.

*πνεύμα* puede entenderse en relación con la vida interior. Los pobres de espíritu son aquellos que se dan cuenta de que no son capaces de protegerse a sí mismos y se presentan como mendigos ante Dios. Son personas que prestan atención a su vida interior, y su actitud está directamente ligada a la humildad<sup>69</sup>. Sin embargo, la expresión “pobre de espíritu” no permite que el humilde determine si una persona es pobre o rica. Más bien, tiene que ver con las actitudes internas hacia la riqueza. Se refiere a una actitud humilde

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, 183.

<sup>65</sup> Hans-Helmut Esser. “Pobre (*πτωχός*)”. En *DTNT* III, 381. En el ámbito de la Grecia primitiva, los pobres se consideraban indeseable desde el punto de vista religioso, sin ninguna cualificación especial a la luz de la divinidad, y sin la protección cuidadosa del pueblo sufriente. Sobre todo, la beneficencia, concedida a los que se empobrecían por la mala fortuna, era practicada como virtud por los que poseían los bienes de la fortuna. Esto es beneficioso para la sociedad, pero no tiene ningún valor desde el punto de vista ético y religioso. Tampoco hubo un apoyo público especial para los pobres.

<sup>66</sup> *Ibid.*, Las siguientes palabras han sido traducidas a *πτωχός* unas 100 veces.: *’ānī* (37), *dal* (22), *’ēbyōn* (11), *rāš* (11), *miskēn* (2); Para explicaciones de palabras hebreas, véase nuestros puntos: nota 3; nota 7; ch. 1.1.3.

<sup>67</sup> Luz, 286.

<sup>68</sup> Esser, “Pobre”, 383.

<sup>69</sup> Véase nuestro punto 1.1.3. La conexión entre pobreza y humildad también se revela en la relación entre las lenguas semíticas *’ānī* y *’ānāw*.

que pone la esperanza en Dios más que en la riqueza<sup>70</sup>.

Por lo tanto, los pobres de espíritu, descendientes de los *'anawim*, reconocen su situación y necesitan la ayuda de Dios a nivel religioso. En este contexto, no son como fariseos que se contentan con su propia justicia, sino como publicanos que humildemente piden perdón a Dios y oran (Lc 18,9-14). Además, como niños que piden sus propias necesidades con la comprensión de situación frágil, toman posesión del Reino de Dios (Lc 18,15ss; Mt 19,13-24)<sup>71</sup>.

Como hemos visto, el Reino de los cielos<sup>72</sup> se promete a los pobres de espíritu, es decir, a los humildes. Mateo extiende esta promesa a todas las Bienaventuranzas (5,3.10). Desarrolla el Reino proclamado en 4,17.23 en el Sermón de la Montaña, y en su primera bienaventuranza, proclama que el Reino de los cielos es para los pobres de espíritu<sup>73</sup>. El tiempo futuro del verbo usado en 4,17 y 5,4-9 muestra que aún no ha llegado. La gracia salvadora incondicional y absoluta que Jesús prometió a aquellos en circunstancias desesperadas no se basa en una correlación lógica entre la acción humana y la pasión. Más bien, debe verse como una esperanza implícita de un cambio total en la situación en el futuro. Al mismo tiempo, sin embargo, la expresión «Reino de los cielos» no significa espiritualización o trascendencia. Esto se debe a que el futuro del Reino que Jesús proclama ya está brillando en sus obras. Un aspecto de la salvación prometida a los pobres, hambrientos y llorones ya se realiza en la dedicación de Jesús a los marginados, la convivencia con ellos gozando del amor de Dios<sup>74</sup>.

#### *b) La escatología bienaventurada (Lc 6,20-26)*

En el Evangelio de Mateo solo hay 9 bienaventuranzas, pero en el de Lucas hay 4 bienaventuranzas y 4 maldiciones correspondientes. Mateo, usando los verbos de tercera

---

<sup>70</sup> Luz, 288-290.

<sup>71</sup> Roy, "Pobres", 700.

<sup>72</sup> Harrington, 79. La palabra "cielo" se usa como un término alternativo en la tradición judía para evitar un uso demasiado liberal del término "Dios". Por lo tanto, el reino de los cielos en Mateo es como el reino de Dios.

<sup>73</sup> Craig A. Evans. *Matthew*. New York: Cambridge University Press, 2012, 103-104. Se puede ver que «los pobres de espíritu» (v.3) exhiben tanto una actitud hacia Dios («hambre y sed de justicia» (v.6), «limpios de corazón» (v.8)) como una actitud hacia el prójimo («mansos» (v.4), «misericordiosos» (v.7), «buscan la paz» (v.9)).

<sup>74</sup> Luz, 285-286, 291.

persona<sup>75</sup>, propone ser miembro del Reino de los cielos, orientado hacia la ascensión espiritual personal. Lucas, en cambio, propone las maldiciones con las bienaventuranzas, usando los verbos de segunda persona, como el Deuteronomio (Dt 30,1), y su forma de hablar recuerda a los profetas. Directamente expresa: «Vuestro es el Reino de Dios» (Lc 6,20) y «Ay de vosotros, los ricos» (Lc 6,24). Y no habla de una disposición o actitud interior, sino de una condición objetiva que es invertida por Dios. Lucas describe una situación en la que la realidad presente es paradójicamente cambiada en el futuro desde el punto de vista del Reino de Dios. Los ricos son rechazados por la desgracia profética, pero los pobres, que son desamparados y representan a los necesitados, toman el reino de Dios<sup>76</sup>.

En Lucas, los pobres (Lc 6,20) no cambian en sentido espiritual, e indican gente económicamente pobre. También representa a todos aquellos que están marginados entre el pueblo de Dios (cf. Lc 4,18; 7,22; 14,13.21; 16,20-22)<sup>77</sup>. Y la expresión “ahora” usada en el v.21<sup>78</sup> y la segunda persona plural en los vv.20-26 enfatizan más claramente la conexión entre el presente y el futuro. Es aquí donde tiene lugar un derrocamiento asombroso. Dejando de lado todas las riquezas que alababan los griegos y el AT, ahora se hace evidente la pobreza del seguimiento de Jesús y las gracias que la acompañan<sup>79</sup>. Las promesas hechas en las que Dios dice a los pobres, los que sufren, los desdichados y los humillados (cf. Is 57,15; 61,1), los que lloran (Sal 126,5s), y los hambrientos (Is 49,10; Ez 34,29), se cumplen en aquellos que creen en el Hijo. En el mismo sentido, Jesús se proclama como Aquel que viene a cumplir la salvación de la antigua alianza en su respuesta a los discípulos de Juan Bautista (Mt 11,5). Su acción culmina en la liberación de los pobres (Is 61,1)<sup>80</sup>.

«Vuestro es el Reino de Dios» (Lc 6,20). Esta afirmación de Jesús expresa que todos los pobres son aceptados como pueblo restaurado de Dios. La misión de Jesús se puede resumir en la predicación del evangelio del Reino de Dios (Lc 4,43), que se define como el evangelio a los pobres (Lc 4,18)<sup>81</sup>. El Reino indica el gobierno o soberanía de

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, 281. En el género del macarismo se utiliza generalmente la tercera persona.

<sup>76</sup> Luke Timothy Johnson. *The Gospel of Luke*. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1991, 110-111.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>78</sup> «Bienaventurados los que tenéis hambre *ahora*, porque seréis saciados».

<sup>79</sup> Becker. “Bienaventurado”, 183-184.

<sup>80</sup> Esser. “Pobre”, 383.

<sup>81</sup> Johnson, 106.

Dios. El significado escatológico domina aquí<sup>82</sup>. Si las Bienaventuranzas y las maldiciones que ocurren en el Reino de Dios prometido por Dios se interpretan simplemente literalmente, se leen como el cumplimiento del deseo de venganza socioeconómica. Sin embargo, este mensaje debe entenderse de la siguiente manera. En el Reino se dicen a los pobres, hambrientos y miserables que sean dichosos porque Dios les hará justicia. Los ricos, por otro lado, deberían realmente compadecerse porque Dios los responsabiliza por su egoísmo y falta de solidaridad. Entonces, si describe lo que sucederá en el reino de Dios que ya ha venido, pero aún no ha sido alcanzado, entonces esta declaración realmente tiene la intención de advertir del peligro a los que lo escucharán<sup>83</sup>.

Jesús promete el gozo del Reino de Dios no sólo a los pobres de espíritu, sino también a los que son pobres actuales. Esa promesa escatológica ya se está cumpliendo en la presencia y actividad de Jesús, y se cumplirá más plenamente cuando se complete el reino de Dios, que aún está por venir. El misterio del reino de Dios anunciado a los pobres por Jesús, que vino como el Mesías pobre, se revelará más claramente en el Día del Juicio final.

### 1.2.3. Cualquier obra buena a los pobres sin conocer

El Juicio final en el Evangelio de Mateo (Mt 25,31-46) desencastilla más claramente la actitud y la posición de Jesús hacia los pobres. Según la estructura mateana<sup>84</sup>, se sitúa en

---

<sup>82</sup> Harrington, 79.

<sup>83</sup> Luis González-Carvajal. *Las bienaventuranzas, una contracultura que humaniza*. Santander: Sal Terrae, 2014, 30-34.

<sup>84</sup> David L. Turner. *Matthew*. Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2008, 9-10. El Evangelio de Mateo se divide en cinco partes, excluyendo la introducción y la conclusión, y cada una consta de narración y discurso.

0. Prólogo/Introducción: El origen de Jesús el Mesías (1,1-2,23)
1. Palabras y hechos en los primeros días del Reino de los cielos (3,1-7,29)
  - 1.a. Narrativa: Juan y Jesús y el Reino de los cielos (3,1-4,25)
  - 1.b. Discurso: Sermón de la Montaña (5,1-7,29)
2. Pastoral en Galilea (8,1-11,1)
  - 2.a. Narrativa: Los tres milagros y los discípulos (8,1-10,4)
  - 2.b. Discurso: Misión y Sufrimiento (10,5-11,1)
3. Resistencia al creciente reino de los cielos (11,2-13,52)
  - 3.a. Narrativa: Tres círculos de incredulidad y fe (11, 2-12, 50)
  - 3.b. Discurso: Parábolas del Reino de los Cielos (13,1-52)
4. Continua oposición al Reino de los cielos (13,52-19,2)
  - 4.a. Narrativa: Diferentes respuestas al Hijo de Dios (13,53-17,27)
  - 4.b. Discurso: Valores y Relaciones de la Comunidad del Reino (18,1-19,2)
5. Resistencia proveniente en Judá (19,3-26,2)
  - 5.a. Narrativa: Pastoral en Judá (19,3-23,39)

la última enseñanza antes de que Jesús entrara en la Pasión<sup>85</sup>. A grandes rasgos, el contenido es el siguiente. Cuando el Hijo del Hombre se encarna convoca a todas las naciones (*ἔθνη*) y divide a la gente a su derecha e izquierda, como se separan las ovejas y las cabras. Él juzga a las personas por las cosas específicas que hacen o dejan de hacer, diciéndoles que todo lo que hicieran por uno de estos hermanos sus más pequeños (*ἐνὶ τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων*) sea por sí mismo.

Puede entenderse como un juicio universal en el último día, pero hay casos en los que se cuestiona esta interpretación. Entonces, para entender claramente esta parábola, se necesita aclarar qué significan los términos griegos: *ἔθνη* y *ἐνὶ τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων*.

Mirando la traducción de palabras hebreas en el AT, *ἔθνη* se usa para referirse a muchos pueblos excepto a los israelitas, y en este caso, *λαοί* no se usa (Ex 19, 5s). Es decir, *λαοί* indica Israel, el pueblo elegido, y *ἔθνη*, los gentiles<sup>86</sup>. Y en Mateo, *ἔθνη* a veces se refiere a los gentiles que no siguen las enseñanzas de Cristo. Alude al poder romano en contraposición a los escribas y sacerdotes de Israel (Mt 20,19; Mc 10,33. Cf. Lc 18,32), y también se expresa a los que están obsesionados y controlados por los bienes materiales, en contraste con los discípulos que confían en Dios y acumulan bienes en el Reino de los cielos (Mt 6,32; Lc 12,30). A diferencia de los discípulos que derriban las barreras de amigos y enemigos y persiguen la convivencia universal, se refiere a gentiles que se mueven en un contexto de división en un ambiente cerrado (Mt 5,46-47)<sup>87</sup>.

A la luz del trasfondo del AT y de la especificidad de Mateo, «*πάντα τὰ ἔθνη*» se interpreta como todos los demás pueblos necesitados de evangelización, excluyendo a los discípulos cristianos. También, la expresión utilizada en Mt 24,9<sup>88</sup> y 28,19<sup>89</sup> se toma como base para esta interpretación. Además, los hermanos, discípulos de Jesús (Mt 12,49-50; 23,8; 28,10), no son juzgados con otras naciones, sino que se sientan en el trono de gloria con el Hijo del Hombre<sup>90</sup>. Este punto de vista separa a los cristianos del mundo,

---

5.b. Discurso: El Juicio de Jerusalén y la Venida de Cristo (24,1-26,2)

6. Epílogo/Conclusión: Pasión, Resurrección y Despacho (26,3-28,20)

<sup>85</sup> Ulrich Luz. *El evangelio según san Mateo. Mt 18-25* III. Salamanca: Sígueme, 2003, 661-662.

<sup>86</sup> Hans Bietenhard. "Pueblo (*ἔθνος*)". En *DTNT* III, 439.

<sup>87</sup> Xabier Pikaza. *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños (Mt 25,31-46) Juicio de Dios y compromiso histórico en Mateo*. Salamanca: Sígueme, 1984, 290-291.

<sup>88</sup> «Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de *todas las naciones* por causa de mi nombre».

<sup>89</sup> «Id, pues, y haced discípulos a *todas las gentes*».

<sup>90</sup> David E. Garland. *Reading Matthew. A Literary and Theological Commentary*. Macon, Georgia:

distingue a los creyentes de los incrédulos y conduce a la interpretación exclusiva de que esta parábola se aplica solo a aquellos que no creen en Cristo, y no a todos los que pueden hacer el bien<sup>91</sup>.

De hecho, sin embargo, en Mateo se encuentra que *ἔθνη* incluye tanto a judíos como a gentiles, y eventualmente permanece a cristianos. Primero, judíos y gentiles se vuelven uno a través de la persecución de los cristianos que dan testimonio de Jesús delante de todos (Mt 10,17-18). Donde los hombres luchan entre sí mediante la violencia, los seguidores de Jesús son perseguidos (Mt 24,9). Quienes luchan por conseguir el poder tienden a unirse frente a los discípulos de Cristo. Así, «todas las naciones» (24,9) constituyen el pueblo completo de judíos y gentiles unidos<sup>92</sup>.

Además, *ἔθνη*, que contiene a judíos y gentiles, vuelve a aparecer cuando Jesús resucitado deja el mandato de hacer discípulos a todas las gentes (Mt 28,19), su significado ya no versa sobre la persecución, sino que se convierte en lo que acepta o pueden aceptar el Evangelio. La promesa de 24,14<sup>93</sup> es central en el mandato de hacer discípulos. Por lo tanto, la nación y el discípulo no se excluyen mutuamente, sino que la nación es un lugar donde se acepta el evangelio, y el discípulo es un lugar donde el evangelio se revela a las personas con sus gestos abiertos. Por eso, los discípulos y la gente se unen a través del mensaje misionero abierto a todos. Así, el lugar del Juicio final es escatológico, y la alusión a todas las naciones indica todos los seres humanos abiertos al Evangelio<sup>94</sup>.

La siguiente frase para investigar es *ἐνὶ τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων*. La expresión *τῶν ἐλαχίστων*, «más pequeña», se interpreta como un misionero de Jesús<sup>95</sup>, o un cristiano que lucha por proclamar el evangelio<sup>96</sup>. Sin embargo, en esta interpretación,

---

Smyth & Helwys, 2001, 247.

<sup>91</sup> Pikaza, 207.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 293-296.

<sup>93</sup> «Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin».

<sup>94</sup> Pikaza, 297-299.

<sup>95</sup> J. Ramsey Michaels. "Apostolic hardships and righteous gentiles. A study of Matthew 25,31-46". En *Journal of Biblical Literature* 84 (1965), 27-29. Los «pequeños» (Mt 10,42) y la persona «más pequeña» (25,40) se colocan en la misma posición y niveladas. Por tanto, la persona «más pequeña» se convierte en los doce apóstoles, y además, los misioneros que proclaman el evangelio de Jesús, y la «oveja» justa del capítulo 25 se interpreta como un pagano que dé hospitalidad a ellos.

<sup>96</sup> D. A. Carson. "Matthew". En *The expositor's Bible commentary with The New International Version* vol.8, dirigido por Frank E. Gaebelin, 520-521. Michigan: Regency, 1984, 518-520; Craig L. Blomberg. *Matthew. The New American commentary* vol.22. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1992, 377-378; Garland, 247-249.

los hermanos de Jesús pertenecen sólo a los cristianos, y al final del mundo se entiende los gentiles que hacían el bien a los cristianos como ovejas. Si dividimos a uno de estos hermanos míos más pequeños y gentiles como demandados y querellantes en el juicio, además de todos los pueblos ya divididos en dos grupos, ovejas y cabras, forman un tercer grupo formado por los más pequeños. Pero esto no es lo que el evangelio está tratando de transmitir.

No existe el concepto de una persona absolutamente necesitada u otra absolutamente poderosa en la sociedad. Porque esto es solo relativo. El punto para notar aquí es la palabra *τούτων*. Se manifiesta el misterio de que no hay hermanos designados de antemano, sino que «estos» que han pasado hambre, sed y exilio se convierten en hermanos de Jesús. Por lo tanto, *τούτων* no es un grupo fijo sociológicamente distinto, sino las personas que sufren alrededor de nosotros<sup>97</sup>.

Para Jesús, los hermanos *ἀδελφος* no comparten el mismo origen familiar (Mt 1,2,11; 4,18-21; 14,3; 20,24) ni están unidos en una gran familia como en los pueblos sociales y religiosos del judaísmo. Al contrario, rompe esta forma de fraternidad (cf. Mt 10,21; 19,29) y proclama el surgimiento de la fraternidad universal fuera de la exclusividad. (cf. Mt 5,47; 7,1-5; 19,29) Por tanto, hermanos de Jesús son los que buscan cumplir la voluntad del Padre en sentido activo (Mt 12,50), y también, los que son amados por Cristo en un sentido pasivo (Mt 25,40). Ambos no se excluyen entre sí. Por medio de Cristo, que se hizo hombre para cumplir la voluntad del Padre, y que entró en la frustración, el sufrimiento y la soledad del hombre, nos hacemos hermanos que tiene a Dios como Padre<sup>98</sup>.

De este modo, las buenas obras concretas realizadas a los hermanos pobres de su entorno conducen a la vida eterna. No hay rastro de la doctrina del perdón de los pecados por la fe<sup>99</sup>. La base de las bendiciones eternas es alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al extranjero, vestir al desnudo, cuidar al enfermo y visitar a los prisioneros (Mt 25,35-36). Y los que están eternamente malditos no han hecho nada por ellos (Mt 25,42-43). El juicio se basa en lo que hicieron y no hicieron, no en si creyeron o no. Y es de notar que los pecados que son objeto de juicio no son sus malas obras, sino

---

<sup>97</sup> Pikaza, 302-307.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 319-329.

<sup>99</sup> Beare, Francis Wright. *The Gospel according to Matthew. A commentary*. Oxford: Vasil Balckwell, 1981, 496-497.

la indiferencia y la negligencia hacia los pobres. Esto también se aplica a aquellos que han sido salvados. Se salvan no porque no hayan hecho nada malo, sino por sus actos de amor que dan a los necesitados en su vida diaria. De igual manera se presenta en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30) y la parábola de las cinco vírgenes insensatas (Mt 25,1-13). Se condena la fe muerta sin obras por no hacer el bien. Incluso los que se situaron a la izquierda en el Juicio Final llaman al Hijo del Hombre “Señor” (Mt 25,44), pero como si no fueran salvados, porque la verdadera fe está en la práctica, no en la confesión (Sant 2,26; 4,17). Y esa práctica debe ser un acto de amor que no pide recompensas. Repitiendo la frase, “Señor, ¿cuándo (...)?” (Mt 25,37.44), se subraya que lo hacen sin saberlo. Está en línea con el énfasis repetido en el Sermón de la Montaña de que debe hacerse en secreto (Mt 6,2.6.18) y no para ser visto (Mt 6,1.5.16.18)<sup>100</sup>.

Jesús elige la pobreza en su propia libertad y se encarna en este mundo. Esto se debe a que amaba a la gente, no porque quisiera una compensación. Y vive con los pobres, anunciándoles el Reino de Dios. Se identifica realmente con ellos y los acepta como sus hermanos. En esta manera, esta actitud de Cristo impregna entonces las creencias y tradiciones del cristianismo primitivo, y permanece como la literatura de los Padres de la Iglesia, convirtiéndose en un hito que muestra el camino para vivir realmente la fe cristiana.

### 1.3. Algunas observaciones de la Patrística

La preocupación de Dios por los pobres en AT se muestra más claramente a través de la Encarnación. Cristo se vacía de todo su estatus y poder divinos de sí mismo, y entra en la limitada situación humana. Esto no es el resultado de la coerción de otros, sino el de aceptar activamente la voluntad del Padre con amor a los humanos. Jesús, que humildemente elige la pobreza confiando en Dios, anuncia el Reino de Dios y comparte la buena noticia con los pobres. Yendo un paso más allá, los invita a convertirse en

---

<sup>100</sup> Kim, Deuk-Joong, “마지막 심판 기준에 관한 이야기(El relato sobre los criterios del Juicio final)”. En *새가정사(Nueva familia)* 437 (1993), 65-67.

hermanos que sigan y guarden la voluntad de Dios, y al mismo tiempo a hacer el bien a los hermanos que estén en necesidad.

Este tipo de pobreza y amor por los pobres de Cristo calaron profundamente en la comunidad cristiana primitiva a través de Cristo resucitado y los discípulos que lo experimentaron, en el deseo de poner en práctica las enseñanzas de Cristo para vivir más profunda y fielmente. Mientras tanto, los Padres de la Iglesia no sólo hablan a los fieles, sino que también escriben lo que han orado y estudiado. Aquí, entre una amplia variedad de los Padres de la Iglesia y los textos primitivos, consideramos los siguientes<sup>101</sup>: *Didaché*<sup>102</sup> y el *Pastor de Hermas*<sup>103</sup>, que ejercitan la gran influencia en la comunidad cristiana primitiva; Clemente de Alejandría (150-215)<sup>104</sup> y Cipriano de Cartago (200?-258)<sup>105</sup>, como representantes de la Iglesias de Oriente y Occidente antes de la conversión

---

<sup>101</sup> Cf. Rebecca H. Weaver. "Wealth and Poverty in the Early Church". En *Interpretation* 41 (1987), 368-369.

<sup>102</sup> Daniel Ruiz Bueno, "Introducción de la «*Didaché*»". En *Padres Apostólicos y Apologistas Griegos (S. II)*, dirigido por Daniel Ruiz Bueno, 29; 35-40; 73-74. Madrid: BAC, 2002. La *Didaché* es el texto cristiano más antiguo, se estima que se completó en el primer siglo, y este sencillo libro fue muy apreciado en las primeras épocas de la Iglesia e influyó en la literatura cristiana primitiva. Presenta la práctica o ética requerida de un iniciador cristiano a través de dos caminos. Enfatiza el amor de Dios y el del prójimo juntos, y trata la limosna como una práctica del amor evangélica.

<sup>103</sup> Hermas, *El pastor*, Juan José Ayán Calvo (ed.). Madrid: Ciudad Nueva, 1995, 17-21;26-27. Según la opinión de Orígenes, Hermas, mencionado por Pablo en su carta a los Romanos, fue considerado como el autor del libro a lo largo tiempo. Sin embargo, el descubrimiento del documento de Muratori sugiere que pudo haber sido escrito por Hermas de Roma a la mitad del siglo II. Todavía se desconoce quién es exactamente el autor, pero el libro se completó a través de varias etapas de edición y se acabaría hacia el año 140; P. Nautin. "Herms (Pastor)". En *DTAC I*, 1023. Contribuye en gran medida a la difusión de la enseñanza cristiana en la época inicia del cristianismo, el Capítulo V del libro proporciona 12 mandamientos para guardar como cristianos con parábolas y preceptos. Además, hay enseñanzas sobre ricos, pobres, y limosna.

<sup>104</sup> M. Mees. "Clemente de Alejandría". En *DPAC I*, 432-433. Nacido probablemente en Atenas en el año 150, viajó en busca de los conocidos maestros cristianos. Llegando a Alejandría encontró con un maestro, de quien aprendió la manera de crecer la fe cristiana mediante la ciencia de esa era. Sirvió la época entre la de Justino (?-163?) y la de Orígenes (185?-254?), y fue elegido obispo de Jerusalén. Dejó muchas obras, en particular, se le considera uno de los misioneros que han estado activos entre la clase de los ricos y los campos de la alta cultura. Además, en la homilía *Quis dives salvetur? (¿Qué rico se salva?)*, responde a la pregunta de si el hombre rico puede salvarse en el cuento del joven rico (Mc 10,17-31), apoyando que la verdadera pobreza lleva de la sujeción rígida al dinero y las posesiones a la libertad interior.

<sup>105</sup> Cf. Carmelo Failla. "Introducción". En *La unidad de la Iglesia. Padrenuestro. A Donato*, escrito por Cipriano de Cartago, 6-18. Madrid: Ciudad Nueva, 2001; V. Saxer. "Cipriano de Cartago". En *DPAC I*, 416-419. Cipriano de Cartago nació entre los años 200 y 210 en Cartago, África. La familia habría pertenecido a una clase alta burguesa. Para iluminar la ambigüedad de su vida y acercarse a la verdad y la luz, Cipriano se convirtió al cristianismo y se convirtió en discípulo de Tertuliano. Al hacerlo, desarrolló aún más la tradición cristiana africana bajo la influencia de la Biblia y Tertuliano, con el amor a la Escritura y una especial admiración por su maestro. Fue obispo de Cartago entre el 249 y el 258 y murió mártir en la persecución de Valeriano. Cuando una catástrofe golpeó a las masas con la peste del año 252, como obispo, escribió tres tratados. Uno de ellos es *De opere e eelemosynis (Sobre las buenas obras y la limosna)*, en el que la limosna no solo es necesario para sobrevivir a las catástrofes, sino ya que es una obligación de servir a Dios en la pobreza.

de Constantino (312); Juan Crisóstomo de Constantinopla (345?-407)<sup>106</sup>, Ambrosio de Milán (337/339?-397)<sup>107</sup> y Agustín de Hipona (354-430)<sup>108</sup>, como representantes del cristianismo creciente con el favor del Imperio romano. Según ellos, examinaremos la comprensión cristiana primitiva de la propiedad, el carácter público de bienes, la relación entre ricos y pobres, y la limosna y la pobreza voluntaria.

### 1.3.1. Posesión de bienes y codicia

El Jesús del NT es pobre y vive con los pobres; y además, practica la pobreza. Sin embargo, no rechaza la riqueza, ni a los ricos. Él no percibe la riqueza en sí misma negativamente y los ricos que poseen mucho de ella<sup>109</sup>. La mera posesión de bienes no importa, sino la llamada de atención o cautela sobre la codicia humana por las posesiones. De ahí la crítica a los ricos que caían en la codicia<sup>110</sup>. Jesús no puede servir a “Dios y las riquezas” al mismo tiempo, y exige que se supere la codicia. También advierte a los ricos que están satisfechos con su situación actual y permanecen en su propia codicia.

---

<sup>106</sup> A. M. Malingrey, “Juan Crisóstomo”. En *DPAC I*, 1177. Nacido en el seno de una familia acomodada en Antioquia de Orontes, Siria, aprendió oratoria y preparó una cancillería imperial. Sin embargo, luego de ser bautizado por influencia de un amigo, se dedicó al estudio de la Biblia ya las prácticas ascéticas. Fue ordenado sacerdote en 386 en Antioquia y elegido obispo de Constantinopla en 398. Aunque se fijó la meta de reformar la sociedad y de conseguir la percepción del evangelio más fielmente, enfrentó oposición y persecución frecuentes. Murió en Ponto en el 407. Escribió muchas homilías y puso gran énfasis en el amor del cristiano a Dios y al prójimo, especialmente a los pobres. Por ejemplo, en sus Discursos sobre Lázaro y el rico epulón, advirtió fuertemente contra el grave lujo de sus conciudadanos y la dureza de corazón de los pobres.

<sup>107</sup> M. G. Mara. “Ambrosio de Milán”. En *DPAC I*, 95-98. Elegido obispo de Milán como sucesor del arriano Auxencio, tiene un intenso interés por la Biblia. Su comprensión de la Sagrada Escritura, profundizada a través de los escritos de los Padres griegos y de los autores hebreos y paganos, forma la base de su pensamiento teológico, ético, ascético, político y social, y es la fuente del trabajo de pastor y de predicador. Escribió documentos exegéticos, éticos, ascéticos y doctrinales, y como su ardiente actividad pastoral orientó sus obras literarias en temas prácticos más que especulativos. Sus obras exegéticas no solo contienen el comentario sistemático del Evangelio de Lucas, sino los alegóricos-morales de los varios temas del AT. *De Nabuthae historia (Nabot)*, entre ellos, tiene el tema sobre ricos y pobres.

<sup>108</sup> A. Trapè. “Agustín de Hipona”. En *DPAC I*, 53-55. Escribió muchos escritos teológicos, filosóficos y espirituales, de los cuales las Confesiones, de carácter autobiográfico, es el más famosos. Elegido obispo de Hipona en el año 395, profundizó la doctrina cristiana mientras pastoreaba fielmente a los pobres, a los religiosos ya los necesitados. Sus actividades permanecen en sus diversas obras.

<sup>109</sup> Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salva?*, Marcelo Merino Rodríguez (ed.). Madrid: Ciudad Nueva, 2010, 297. «El mismo [Jesús] fue hospedado por Zaqueo (Lc 19,5-6), Leví y Mateo (Mc 2,14-15; Lc 5,27-29), ricos y publicanos, y no les manda que se desprendan de las riquezas» (n.13,5).

<sup>110</sup> «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero» (Lc 16,13); «mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes» (Lc 12,15); «¡ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto» (Lc 6,25).

A este respecto, la literatura cristiana primitiva también advierte contra la codicia humana. El *Pastor de Hermas* advierte que «no engaños, ni toquéis lo ajeno, ni siquiera lo deseéis, pues es malo desear lo ajeno»<sup>111</sup>. Clemente de Alejandría, también, proviene contra la codicia utilizando las expresiones «múltiples apasionamientos mundanos» y «esclavo de lo que posee»<sup>112</sup>.

En segundo lugar, los escritores cristianos advierten sobre la relación entre los ricos y su codicia. Respecto al rico codicioso, el *Pastor* dice paradójicamente:

El rico tiene muchos bienes, pero ante el Señor es un mendigo pues anda ocupado en su riqueza y se ocupa muy poco de la confesión y de la oración al Señor y la que tiene, es pequeña, débil y sin fuerza para subir arriba (n.51,5)<sup>113</sup>.

Clemente describe que el alma se corrompe cuando se combinen la riqueza y la codicia. Demasiada riqueza en sí misma corrompe el alma de su amo en el orgullo, le da la espalda al camino de la salvación y acumula una carga aún más pesada de arrogancia<sup>114</sup>. No se refiere a la inmundicia de la riqueza en sí, sino que advierte que la codicia combinada con la riqueza corrompe al hombre y lo vuelve arrogante, e insta claramente contra la codicia insaciable de aumentar siempre indefinidamente las propias posesiones<sup>115</sup>. Ambrosio de Milán también avisa que la codicia de los ricos, aumentándolo cada día, se volvería a robar incluso las pequeñas cosas que los pobres tienen:

¿Qué rico no desea cada día los bienes ajenos? ¿Quién de entre los más opulentos no pretende expulsar al pobre de su pequeño campo y alejar al miserable de los límites de

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, 179, n.50,11.

<sup>112</sup> Clemente, 259-261. «Él mismo es camino para el limpio de corazón, ya que la gracia de Dios no entra en el alma impura; ahora bien, alma impura es la rica en concupiscencias y se encuentra angustiada con *múltiples apasionamientos mundanos*. En verdad, quien posee algo, oro, plata y casas como dones de Dios, y con ello sirve a Dios, que se lo ha concedido en orden a la salvación de los hombres, y el que además sabe que posee todo eso por razón más bien de sus hermanos que de sí mismo, y está muy por encima de lo mismo que posee, ése no es *esclavo de lo que posee*, ni lleva esas posesiones siempre en su alma, ni en ellas organiza y circunscribe su propia vida.» (n.16,2-3).

<sup>113</sup> Hermas, 181.

<sup>114</sup> Clemente, 230-231. «Insidiosos también, porque, aunque de suyo la riqueza es suficiente para desvanecer las almas de quienes la poseen, para corromperlas y desviarlas del camino por el cual es posible alcanzar la salvación; éstos entontecen las mentes de los ricos excitándolas con los placeres de las alabanzas desmedidas, y predisponiéndoles a que menosprecien todo, excepto la riqueza, por la cual son admirados. Según el proverbio, añaden leña al fuego, acumulan infortunio sobre infortunio, acrecientan carga a la riqueza, cargan un peso a otro de naturaleza más grave, cuando sería mejor quitar y recortar, como [si se tratara] de una enfermedad peligrosa y que produce la muerte. En efecto, al que se exalta y engrandece, le sigue la humillación y la caída, como lo enseña la palabra divina.» (n.1,3).

<sup>115</sup> *Ibid.*, 259. «Pero el que lleva en el alma la riqueza, y en vez del Espíritu de Dios lleva en el corazón oro o un campo, y hace siempre desproporcionada la riqueza, y en cada momento mira a [tener] más, inclinado hacia lo de abajo y atado por los lazos del mundo, siendo tierra y destinado a volver a la tierra, ¿cómo es posible que ese hombre desee y se preocupe del reino de los cielos, cuando no lleva un corazón, sino un campo o un yaci-miento, y que forzosamente ha de encontrarse en esas cosas por las que se halla acorralado? “Pues donde está la mente del hombre, allí está su tesoro” (Mt 6,21; Lc 12,34)» (n.17,1).

la parcela que ha heredado de sus antepasados? ¿Quién se contenta con lo suyo? ¿El alma de qué rico no arde por el deseo de la propiedad colindante? (n.1)<sup>116</sup>.

A los Padres les preocupa que las riquezas corran el riesgo de exacerbar la codicia humana. Las palabras de Jesús sobre la renuncia a la riqueza, tal y como expresa Clemente de Alejandría, tienen un significado espiritual más importante que la comprensión literal. Habla de “los verdaderos ricos y los pobres nobles” y dice que los ricos son más bien pobres espiritualmente. Los verdaderos ricos son los que buscan a Dios y están con Él, no los que solo satisfacen su propia codicia y se alejan de Dios<sup>117</sup>. Asimismo, Cipriano de Cartago lo invita a darse cuenta de su verdadera condición sin dejarse engañar por las riquezas materiales:

Te engañas miserablemente, quienquiera que seas, si te crees rico en el mundo. (...) Yo soy rico y me he enriquecido y no necesito de nada, y no sabes que eres un desdichado, y pobre, y ciego, y menesteroso (n.14)<sup>118</sup>.

En la misma línea, Juan Crisóstomo exhorta sobre el de hacerse más pobre espiritualmente, porque a medida que uno se vuelve más rico, su deseo de riqueza crece.

Porque tenía muchos bienes. Y, en efecto, no se sienten por modo igual dominados por la riqueza los que poco tienen que los que nadan en la opulencia. En este caso el amor al dinero es más tiránico. Es lo que yo no me canso de repetir: el acrecentamiento de los ingresos no hace sino encender más el fuego, y cuanto mayor es la riqueza, más pobre es el que la posee, pues más vivamente ansia lo que le falta (*Homilía* 63,2)<sup>119</sup>.

En otras palabras, cuanto uno más trata de adquirir riqueza en el mundo, más pobre se vuelve la condición de su alma. No sabe lo que realmente necesita, por lo que no puede buscar lo que necesita. Sin embargo, Clemente dice que incluso los pobres no pueden estar libres del deseo de riqueza<sup>120</sup>. Después de todo, nadie puede estar libre del

---

<sup>116</sup> Ambrosio de Milán. *Nabot*. Agustín López Kindler (ed.). Madrid: Ciudad nueva, 2016, 107.

<sup>117</sup> Clemente, 263-265. «El verdadero y noblemente rico es el opulento en virtudes, el que puede servirse de toda circunstancia de manera santa y con fe; en cambio es rico bastardo, el que se enriquece según la carne y arrastra la vida en la posesión de los bienes externos, [tenencia] pasajera y caduca, que unas veces es de uno y otras de otro, y al final de nadie en absoluto. Por otra parte, hay también un pobre noble y otro espurio y de falso nombre. El primero es pobre según el espíritu, el auténtico; el otro es conforme al mundo, el falso. Precisamente al que es pobre según el mundo y rico de pasiones, el que no es pobre espiritualmente y rico según Dios, se le dice: “Apártate de lo que posees en el alma, de los bienes ajenos, para que, una vez limpio de corazón, puedas ver a Dios”, que también es otra forma de decir que entres en el reino de los cielos.» (n.19).

<sup>118</sup> Cipriano, “Sobre las buenas obras y la limosna”. En *Obras de San Cipriano*, dirigido por Julio Campos, 240-241. BAC: Salamanca, 1964.

<sup>119</sup> Juan Crisóstomo. *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (46-90)*. Daniel Ruiz Bueno (trad.). BAC: Madrid, 1956, 308.

<sup>120</sup> Clemente, 257. «Ciertamente, el que tira la opulencia mundana puede aún ser rico de pasiones, aun cuando le falte la materia; en efecto, la disposición sigue trabajando en lo suyo y ahoga la razón, la oprime y perturba con sus habituales apetitos; así pues, de nada le aprovecha ser pobre de posesiones al que

deseo de llenarse de riquezas, independientemente de lo poco o mucho que tenga.

Además, los ricos codiciosos parecen equiparar su situación con la de los pobres. Ambrosio cuenta la historia de un hombre rico que pregunta qué debe hacer con nada de lo que tiene<sup>121</sup>. También señala el comportamiento del rico, que, a pesar de tener abundancia, se considera más pobre que los demás<sup>122</sup>. Es decir, se muestra la codicia sin límites del hombre que constantemente interpreta su situación a su manera y llena su fortuna.

La razón del problema con la posesión de riqueza es que no es la riqueza en sí misma, sino la mente humana que la mira lo que estimula la codicia humana. Como resultado, los humanos se vuelven cada vez más egoístas. Clemente lo explica cuando señala la naturaleza neutral de la riqueza, pues no es ni buena ni mala en sí misma<sup>123</sup>. Por lo tanto, dependiendo de cómo se utilicen los bienes, se puede juzgar bien o mal, y el resultado es de total responsabilidad de la persona que decide la dirección de usarlos.

### 1.3.2. El carácter público de bienes y la relación entre los ricos y los pobres

Anteriormente, hemos visto la relación entre los bienes y sus dueños en el cristianismo de la era patristica. Ya uno sea rico o pobre, cuando poseen bienes, deben cuidarse de la codicia para poder usarlos en la dirección correcta. Entonces, ¿cuál es el criterio? En este

---

es rico en pasiones. Seguramente no tiró lo que debía rechazar, sino lo indiferente; y mientras se privó de lo que podía servir, encendió la materia innata de la maldad con la carestía de los bienes externos.» (n.15,2).

<sup>121</sup> Ambrosio, 60. «¿Qué haré -dice- siendo así que no tengo? El rico grita, diciendo que no tiene: éste es el modo de hablar de la pobreza; el que abunda en todo tipo de frutos, se queja de penuria. No tengo -dice- dónde almacenar mis cosechas» (n.31).

<sup>122</sup> *Ibid.*, 134. «En realidad, todo hombre hacendado se tiene por pobre, porque piensa que a él le falta lo que otros poseen. Le falta todo el mundo a aquél, cuyas ambiciones no contiene todo el mundo» (n.50).

<sup>123</sup> Clemente, 299. «son cosas que están al alcance [nuestro] y están destinadas, como una determinada materia o instrumento, para buena utilidad de quienes son capaces. El instrumento, si se usa con arte, es artefacto; si tú careces de arte, [el instrumento] cultiva tu torpeza, sin ser culpable. Así también la riqueza es un instrumento. Se la puede utilizar justamente y procura la justicia; quien la utiliza de manera injusta, a su vez descubre un servidor de injusticia, pues [la riqueza] por su naturaleza está destinada a servir, no a mandar. No hay, pues, que responsabilizarla de lo que de suyo no tiene, ni bueno ni malo, pues no es causante, sino que [hay que responsabilizar] a quien tiene facultad de usar bien o mal de ella, conforme a la elección que realice, pues debido a esa elección es responsable. Y esto es propio de la mente humana, que tiene en sí misma un criterio libre y la propia libertad de administrar lo que se le concede. En vista de lo cual no hay que destruir las riquezas, sino más bien las pasiones del alma, que no permiten que la riqueza sea mejor utilizada, y donde exista un hombre bueno y noble, pueda usar esas riquezas de forma conveniente. Así pues, el renunciar a todo lo que se posee y el vender todo lo que se tiene, hay que entenderlo como referido a las pasiones del alma.» (n.14,1-6).

sentido, debemos remitirnos al carácter público que los bienes tienen, que es la base para que los ricos compartan sus riquezas con los pobres. El carácter público de los bienes contiene que los bienes ocupados por el propietario no se devuelven a su parte personal solamente, y que quien no los tiene, también, obtiene el derecho a usarlos. Porque no son dados por Dios a los individuos, sino para todos.

Por eso dice para la *Didaché*: «no volverás la espalda al necesitado, sino que compartirás todas las cosas con tu hermano y no dirás que son de tu propiedad»<sup>124</sup>. La vocación a compartir los bienes con los pobres, así como a dar limosnas a los pobres, explica claramente la naturaleza del amor universal de Dios y qué conduce a los cristianos a poner ese amor en práctica<sup>125</sup>. Incluso en el *Pastor*, Dios quiere compartir con todos, por lo que pide a todos que compartan, así como a los pobres<sup>126</sup>. Según Clemente lo privado que mira el beneficio personal es una riqueza injusta a menos que se ofrezca como un bien común para los necesitados<sup>127</sup>. Y Cipriano afirma que:

todo lo que es de Dios nos es común a todos para nuestro uso, y nadie es excluido de sus beneficios y dádivas, de modo que todos los hombres gocen por igual de la bondad y largueza de Dios. Así también para todos por igual luce el día, brilla el sol, riega la lluvia, sopla el viento, y el descanso es el mismo para los que duermen, y el resplandor de las estrellas y de la luna es común. Con tal ejemplo de equidad, el que posee en la tierra rentas y frutos y los reparte con los hermanos, siendo justo y equitativo en sus distribuciones gratuitas, es un imitador de Dios (n.25)<sup>128</sup>.

Dado que los bienes son un don de Dios para compartir con todos, el rico que los posee asume el papel de compartir los bienes públicos con los demás, incluidos ellos mismos. Ambrosio menciona que los ricos son los administradores de la riqueza. Esta administración, no dueño, de la riqueza, pone de manifiesto que Dios es el verdadero dueño de la riqueza y que la riqueza debe usarse para los buenos propósitos de Dios<sup>129</sup>.

---

<sup>124</sup> Padres apostólicos. *Didaché. Enseñanza de los doce Apóstoles*, Juan José Ayán Calvo (trad.). Madrid: Ciudad Nueva, 1992, 91, cap.IV. n.8.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 311. «A todo el que te pida, dale y no se lo reclames, pues el Padre quiere que todos reciban de sus propios dones» (cap.I. n.5).

<sup>126</sup> Hermas, 123. «Obra el bien, y del fruto de los trabajos que Dios te ofrece, da con sencillez a todos los necesitados, sin dudar a quién darás o a quién no. Da a todos. Pues Dios quiere que se dé a todos de sus propios dones» ([27], n.4).

<sup>127</sup> Clemente, 287. «En verdad, afirma que es injusto por naturaleza toda riqueza que uno posee como algo propio y no lo pone al servicio de quienes tienen necesidad» (n.31,6).

<sup>128</sup> Cipriano, “Sobre las buenas”, 251.

<sup>129</sup> Ambrosio, 140. «Por tanto, eres guardián, no señor de tus riquezas; tú, que escondes el oro bajo tierra, eres ciertamente su servidor, no su dueño. Pero allí donde está tu tesoro, allí también está tu corazón. En consecuencia, con ese oro has escondido bajo tierra tu corazón. vende más bien tu oro y compra la salvación, vende la piedra preciosa y compra el reino de Dios, vende el campo y cómprate la vida eterna» (n.58).

El buen propósito es que los ricos usen lo que necesitan y den el excedente a los pobres. La razón por la que Dios confió la riqueza a los ricos significa que tanto los ricos como los pobres deben usarlas por igual.

Por lo tanto, tienen la responsabilidad de compartir con los pobres las riquezas que Dios les ha confiado. Sin embargo, los pobres que reciben limosnas van más allá de la posición pasiva de recibir simplemente ayuda, y están en una relación complementaria que ayuda activamente a los ricos a la salvación. En primer lugar, está la oración del pobre por la salvación de los ricos. En el *Pastor*, la posición de los ricos y los pobres en la comunidad cristiana se define como una relación recíproca. En otras palabras, a través de la parábola del olmo y la vid, explica que ambos juegan un papel diferente y que la relación entre ricos y pobres es similar a la relación recíproca, porque contribuyen mutuamente a la obra de justicia<sup>130</sup>.

Desde esta perspectiva, Clemente explica el sentido de las limosnas de los ricos y las oraciones de los pobres como niños pobres que se despiertan toda la noche y suplican al Padre en favor de los ricos<sup>131</sup>. En la misma línea, Cipriano citando a Eclesiastés 29,12, alude a la oración de los pobres por los ricos<sup>132</sup>.

Además, Ambrosio subraya que cuando los ricos dan limosna a los pobres, los pobres “alaban” a los ricos en agradecimiento por la bondad que les han dado, y que esta “alabanza” es un tesoro eterno.

Yo te muestro dónde puedes guardar mejor tus granos, dónde puedes vallarlos para que los ladrones no te los puedan robar. Guárdalos en el corazón de los pobres, donde ninguna polilla les corroe y el tiempo no les consume. Tienes como almacén el seno de los indigentes, tienes como almacén las casas de las viudas, tienes como almacén las bocas de los niños y de los lactantes te has procurado alabanza. Éstos son los almacenes que duran para siempre, éstos los hórreos que no destruye la cosecha futura (n.37)<sup>133</sup>.

De esta manera, estas aproximaciones de los Padres de la Iglesia subrayan cómo

---

<sup>130</sup> Hermas, 181. «Así pues, según los hombres, el olmo parece no dar fruto. No saben ni comprenden que, cuando hay sequía, el olmo que tiene agua mantiene a la vid, y la vid, al tener agua sin falta, da doble fruto, por sí misma y por el olmo. Así también, los pobres, al interceder por los ricos ante el Señor, colman la riqueza de éstos y, a su vez, los ricos, al dar a los pobres lo necesario, colman las vidas de éstos» (n.51,8).

<sup>131</sup> Clemente, 305. «Esa persona pasa muchas noches en vela por ti, haciendo de embajador tuyo ante Dios y fascinando con súplicas continuas al Padre, pues no pone resistencia a los hijos que suplican a su corazón. Rezará con pureza por ti, si es estimado como un ángel de Dios y no es afligido por ti, sino en favor tuyo. Ésta es la conversión sin hipocresía» (n41,5-6).

<sup>132</sup> Cipriano, 233, n.5. «Deposita tu limosna en el corazón del pobre, y ella rogará para librarte de todo mal» (Qo 29,12).

<sup>133</sup> Ambrosio, 126.

los ricos deben usar la riqueza que Dios ha dado a todos los hombres no sólo para ellos y sus familias, sino para compartir lo que sobra con aquellos que realmente lo necesitan. Y los pobres, no sólo dan gracias a Dios por lo que han recibido, sino que también responden a las oraciones por los que ayudaron. Siendo hermanos en Jesucristo, existimos los unos para los otros, y especialmente los ricos necesitan de los pobres para cumplir con el papel que Dios les ha dado sin mancharse por su propia codicia. Por tanto, la relación entre ricos y pobres se entiende como una relación de complementariedad horizontal, no vertical.

### 1.3.3. Limosnas y pobreza voluntaria

En el uso de los bienes, dos formas importantes de ayudar a las personas a alcanzar la salvación son las limosnas y pobreza voluntaria. En primer lugar, la limosna, reconocida como virtud en el AT, cobra mayor importancia en el cristianismo. Desde sus inicios, se reconoce relevancia, porque las buenas obras hacia los pobres, los hambrientos y los sedientos son las mismas que se hacen a Jesús.

El *Pastor* recomienda que se tome la riqueza y todo lo que uno tiene de Dios y lo use para cuidar de las almas necesitadas, las viudas y los huérfanos:

En lugar de campos, comprad almas atribuladas, según las posibilidades de cada uno; cuidad de las viudas y de los huérfanos; no los despreciéis; gastad vuestra riqueza y vuestros lujos en esta clase de campos y casas que habéis recibido de Dios. Pues el Señor os enriqueció para esto, para que le prestéis estos servicios. Es mucho mejor comprar tales campos, bienes y casas porque las encontrarás en tu ciudad cuando vivas en ella. (n.50,8-9)<sup>134</sup>.

Aquí, “tu ciudad” es una expresión metafórica del reino de los cielos después de la muerte, como si el cuidado de las viudas y los huérfanos aquí, la tierra y la propiedad estuvieran preparado su remida. Los actos de realidad están relacionados con el reino venidero de la vida eterna.

Además, como se puede ver en *¿Qué rico se salva?*, Clemente afirma directamente que la caridad y la salvación del hombre rico están estrechamente relacionadas a través de la palabra salvación. Le dice al rico: «La incorrupción se compra con dinero. Das las cosas perecederas del mundo y recibes a cambio de ellas una morada eterna en el

---

<sup>134</sup> Hermas, 179.

cielo»<sup>135</sup>. Aunque se menciona el uso de un material específico como el dinero, no es con el que se compra la salvación, sino que un acto de amor que ayuda a un hermano pobre con cosas materiales abre el camino salvífico. En particular, Cipriano expresa inmediatamente la limosna junto con el bautismo como un «don de la bondad divina para purificar-nos de nuestros pecados» y «medicina a sus heridas»<sup>136</sup>.

Por otro lado, el *Pastor* y Ambrosio no usan específicamente la palabra “salvación” cuando describe la limosna, pero usan otra palabra para explicar su relación. Primero, en el *Pastor*, «el que haga esto no será abandonado por Dios, sino que será inscrito en «el libro de los vivos»<sup>137</sup>. En lugar de usar una palabra directa, se refiere al «Libro de los vivos» como evidencia de salvación. En la misma manera, aunque Ambrosio no se refiere directamente a la salvación, indirectamente alaba la limosna y su justicia al decir: «Dios, distribuyó a los pobres y su justicia permanece para siempre. ¿Qué hay mejor que esto?»<sup>138</sup> Y Agustín de Hipona también menciona cuidadosamente la relación entre la limosna y la salvación, indirectamente y de manera compensatoria: «Tú me das poco, yo te devolveré mucho; tú me das tierra, yo te devolveré cielo. A ti mismo te devolveré a ti cuando te devolviera a mí»<sup>139</sup>.

En resumen, aunque los antiguos eligieron diversas expresiones según sus contextos, enfatizaron a través de expresiones directas o indirectas que los ricos pueden salvarse cuando distribuyesen la propiedad que poseyeran con todos los demás. Porque todos los bienes son dados por Dios para toda la humanidad. Así como la limosna contribuye a la salvación, también se abrió otro camino, más estrecho, renunciando a todos los bienes. Esta es la práctica de la pobreza voluntaria.

Su inicio la encontramos en el siglo IV con san Antonio. Tras la muerte de sus padres, escuchó las palabras de Mt 19,21<sup>140</sup> en la iglesia, cuando renuncia por completo

---

<sup>135</sup> Clemente, 337-339, n.32.

<sup>136</sup> Cipriano, 231-232, nn.2-3.

<sup>137</sup> Hermas, 183. «Por tanto, los dos [ricos y pobres] participan en la obra justa. *El que haga esto no será abandonado por Dios, sino que será inscrito en el libro de los vivos*. Bienaventurados los que poseen y comprenden que han recibido la riqueza de Dios. Pues el que comprende esto podrá hacer un servicio» (n.51,9-10).

<sup>138</sup> Ambrosio, 125, n.36.

<sup>139</sup> Agustín de Hipona. “Sermón 123 Las bodas de Caná (Jn 2,1-11)”. En *Obras de San Agustín, vol.XXIII. Sermones (3.º) 117-183, Evangelio de San Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas*, dirigido por Amador del Fuego y Pio de Luis, 55-56. Madrid: BAC, 1983, n.5.

<sup>140</sup> «Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme».

a todas sus posesiones, distribuyendo a los pobres, y comienza una vida ascética<sup>141</sup>. Esto más tarde sentó las bases para la forma de vida monástica. La pobreza voluntaria, que abandona todos los bienes, es más radical en cantidad y calidad de la que hablaron algunos Padres en los siglos I-III. El deseo de seguir a Cristo más de cerca y más plenamente los condujo a la pobreza voluntaria.

En este sentido, Juan Crisóstomo interpreta las palabras, que Antonio se afectó, al joven rico no como un desprecio por las riquezas mismas, sino para seguir a Cristo en un estado más completo y libre:

No basta, pues, con despreciar las riquezas, sino que hay también que alimentar a los pobres, y principalmente hay que seguir a Cristo, es decir, hacer cuanto Él nos ha mandado: estar dispuestos a derramar la sangre y soportar la muerte cotidiana. Porque: Si alguno dice *quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24; Lc 9,23). Este mandamiento, el de estar siempre preparados a derramar nuestra sangre, es mayor que el otro de tirar nuestras riquezas (*Homilía 63,2*)<sup>142</sup>.

Esta pobreza voluntaria es «un refugio seguro, un puerto de bonanza, un palenque y estadio de la filosofía, un renuevo de la vida de los ángeles»<sup>143</sup>. Nada falta en tener un corazón puro que apunta al tesoro celestial, y en medio del sufrimiento y dificultad humanos, seguimos a Cristo con esperanza. Es una forma de pobreza espiritual y práctica, como Cristo se despoja de todo, se hizo hombre, vive en pobreza y se entrega a la muerte en la cruz.

En otro contexto, en el caso de Agustín, no recomienda al público en general ni a los lectores renunciar por completo a las posesiones, sino fomentar la pobreza discrecional. El consejo que Tobías le dio a su hijo sobre limosna, por ejemplo, es compartir con los demás lo que tiene, y no darlo todo<sup>144</sup>. Este argumento advierte que la pobreza ostentosa no garantiza una vida piadosa, y que la renuncia completa a la riqueza no debe conducir al orgullo. Más bien, solo unos pocos de los que practican la pobreza voluntaria dicen que lo hacen de manera verdaderamente y, por lo tanto, no existe un

---

<sup>141</sup> Cf. Atanasio, *Vida de Antonio*. Paloma Rupérez Granados (trad.). Madrid: Ciudad Nueva, 1995, 34-36, nn.2-3.

<sup>142</sup> Crisóstomo, 307.

<sup>143</sup> *Ibid.*, 732, *Homilía 90,3*.

<sup>144</sup> Agustín de Hipona. “Sermón 125 El paralítico de la piscina (Jn 5,1-18)”. En *Obras*, vol.XXIII, 85-86. Madrid: BAC, 1983. «Sobre la limosna oísteis el consejo del santo Tobías a su hijo: *A tenor de los bienes que tengas, haz limosna, hijo; si tienes mucho, haz mucho; si poco, reparte aun de lo poco* (Tob 4,8-9). La viuda que llevó al templo los dos ochavos, bien poco tenía, pero Dios la veía. Ciertamente, si la despreciaban por no llevar sino dos ochavos, quien todo lo sabe, sabía lo que su óbolo valía. ¿Quién echó en las ofrendas para el Señor más que quien no dejó nada para sí? Tobías no aconsejó esto a su hijo; de lo que tienes, le dice, reparte; no dice que lo dé todo. Seguid vosotros la recomendación de Tobías» (n.4).

mandato para que todos sigan a su minoría con el ejemplo<sup>145</sup>.

Sin embargo, predica fuertemente la importancia de la pobreza voluntaria a los monjes y sacerdotes que viven en su comunidad monástica<sup>146</sup>. Elimina el estatus de clero de su comunidad que se niega a aceptar la pobreza voluntaria y enfatiza que sus monjes deben adherírsela estrictamente<sup>147</sup>. Mientras aconseja un enfoque suave y moderado de la pobreza para los creyentes comunes, pero insiste en reglas fuertes e intransigentes para los religiosos.

La pobreza voluntaria, que comienza con la intención de seguir más perfectamente a Cristo pobre, es una práctica de pobreza radical en la que se renuncia por completo a los bienes materiales. Sin embargo, este método no se aplica uniformemente a todos los cristianos. El acto de renunciar completamente a lo propio y de distribuir los bienes con los prójimos pobres no es para recibir alabanza de otros o para lucirse, sino para ser más como Cristo pobre, y para practicar el amor a los hermanos. Por lo tanto, el espíritu de limosna, libre de la codicia por los bienes y dispuesto a compartir la riqueza, un don de Dios, con los demás está también en la línea del espíritu fundamental de la pobreza voluntaria.

---

<sup>145</sup> Pauline Allen y Edward Morgan. "Chapter 4: Augustine on poverty". En *Preaching Poverty in Late Antiquity. Perceptions and Realities*, dirigido por Pauline Allen, Bronwen Neil y Wendy Mayer, 146. Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2009.

<sup>146</sup> Agustín de Hipona. "Sermón 355 La vida de los clérigos". En *Obras de San Agustín, vol. XXVI. Sermones (6.º) 339-396, Sermones sobre diversos temas. Índices bíblico, litúrgico y temático de todo el Sermonario agustiniano*, dirigido por Pio de Luis, 245-247. Madrid: BAC, 1985. «Sabéis todos o casi todos que en esta casa, llamada casa episcopal, vivimos de tal manera que, en la medida de nuestras fuerzas, imitamos a aquellos santos de quienes dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: *Nadie llamaba propia a cosa alguna, sino que todas les eran comunes* (Hch 4,32). (...) Comencé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitasen. Como yo había vendido mi escaso patrimonio y dado a los pobres su valor, así debían hacerlo quienes quisiesen estar conmigo, viviendo todos de lo común. Dios sería para nosotros nuestro grande, rico y común patrimonio. (...) A ninguno le está permitido en la comunidad el tener nada propio. Mas tal vez algunos lo tienen» (n.2).

<sup>147</sup> Agustín de Hipona. "Sermón 356 La vida de los clérigos". En *Obras*, vol. XXVI, 267-268. «Quien quiera tener algo propio y vivir de él, obrando contra nuestras normas, es poco decir que no seguirá conmigo, pues tampoco seguirá siendo clérigo. Es cierto que había dicho, y soy consciente de ello, que, si no querían aceptar el vivir en común conmigo, no les quitaría el clericalato, que podrían mantenerse y vivir aparte y servir a Dios como quisieran. Pero les puse ante sus ojos el gran mal que significa caer del propósito. Preferí tener cojos a llorar muertos. En efecto, quien es hipócrita está muerto. Así, pues, del mismo modo que afirmé que no quitaría el clericalato a quien quisiese permanecer aparte y vivir de lo suyo, así ahora afirmo que, puesto que, con la ayuda de Dios, les plugo a ellos esta vida común, a quien encuentre viviendo en la hipocresía, a quien le halle poseyendo algo propio, no le permitiré hacer testamento, sino que lo borraré de la lista de clérigos. Apele contra mí a cien concilios; navegue contra mí adondequiera; hállese ciertamente donde pueda; el Señor me ayudará para que él no sea clérigo donde yo soy obispo. Lo habéis oído, lo han oído. Pero espero en nuestro Dios y en su misericordia que como han aceptado con alegría esta mi disposición, así la mantendrán santa y fielmente» (n.14).

En el cristianismo, la preocupación por la pobreza y los pobres ha continuado desde la tradición del AT. Dios escoge como su pueblo a Israel, que no tenga nada que se muestra a los demás, y les da tierra y descendencia, y los cuida para que puedan prosperar. Al mismo tiempo, ordena un cuidado especial por los más débiles de la nación: pobres, huérfanos, viudas y extranjeros. En esta línea, los israelitas que experimentan el exilio babilónico se convirtieron en los pobres de Yahvé que soportan solo con fe y esperanza en Dios en sus circunstancias miserables. Y se brinda la oportunidad de pasar del ámbito de la pobreza actual a la pobreza espiritual.

El amor de Dios por los pobres culmina cuando el Mesías, Jesucristo, se despoja de todo y elige ser pobre liberamente. Practicando la pobreza espiritual perfecta, Jesús proclama el Reino de Dios a los pobres y promete el gozo del Reino no sólo a los humildes, sino también a los que sufren materialmente ya los marginados. Además, Jesús requiere que cada uno no esté limitado por su situación actual, sino que debe compartir lo que tiene con los pobres que lo rodean, los hermanos de Jesucristo. Esto se debe a que las buenas obras sirven como clave para alcanzar la salvación. No debemos olvidar que los hermanos que viven en la pobreza actual son el mismo Jesucristo.

Estas enseñanzas de Jesús van transmitidas y difundidas en la Iglesia primitiva en una forma más práctica. Le preocupa la situación en la que las personas se alejan de Dios por su codicia de bienes, satisfaciéndola y eventualmente apartándose del camino de la salvación. Al mismo tiempo, enfatiza el derecho de uso, no de propiedad, de los bienes que Dios ha dado a todos para usar. Los Padres, por tanto, subrayan que la riqueza concedida al rico no le pertenece, sino que le es concedida por Dios, y debe ser compartida con los pobres que no la tienen. Los pobres también responden en la oración, expresando gratitud a Dios y a los que se la han dado como limosna. El verdadero criterio para la riqueza y la pobreza no es la cantidad de bienes, sino la disposición del corazón. Porque la verdadera riqueza depende de las buenas obras y de la limosna, como cumplimiento del Reino de Dios, y la fe en Dios. En este sentido, no tener muchas riquezas ayuda al seguimiento a Cristo, ya que las riquezas materiales estimulan más la codicia. Y a medida que transcurre el siglo IV, cada vez son más los cristianos que se inician en la vida religiosa tras dar voluntariamente todo lo que tienen a los pobres para seguir y parecerse

más perfectamente a Cristo. Los intentos de imitarlo proceden no sólo de la pobreza espiritual sino también de la pobreza actual

## CAPÍTULO 2.

### La pobreza en la espiritualidad ignaciana

Para confirmar el valor de la pobreza espiritual y actual (*Ej 98*) en los *Ejercicios*, hemos mirado el significado de la pobreza en la tradición cristiana. La pobreza nunca fue una bendición para los israelitas. Sin embargo, a través de la Ley y las palabras de profetas, Dios se preocupa y cuida de los pobres (huérfanos, viudas, extranjeros y esclavos) encontrados en la pobreza concreta, no en la conceptual. Junto a la misericordia de Dios hacia los que sufren en la pobreza actual, Dios acepta como su pueblo a los pobres de espíritu caminando humildemente por el camino de la fe y la confianza en Dios a pesar de los sufrimientos cotidianos y de la vida del exilio.

En este contexto, Jesús, que se hizo hombre dentro la situación de pobreza concreta, y el mensaje del Reino de Dios, que anunció a los pobres actuales y espirituales, dan una gran oportunidad para cambiar el pensamiento de la gente sobre la pobreza. Sobre todo, la enseñanza profética de Jesús, quien se identificó con los que vivían en la pobreza real, diciendo que lo que hizo por esas personas en situación concreta de pobreza fue lo que hizo por el mismo Cristo, ejercía gran impacto a sus discípulos y los cristianos. Así, los Padres de la Iglesia relacionan el valor de la limosna para los pobres con la salvación, enfatizando que los verdaderamente ricos no son los que tienen mucha riqueza, sino los que creen y dependen de Dios en toda circunstancia y no se caen en la tentación de codiciar los bienes. Debido a que los ricos son más propensos al deseo de aumentar sus

riquezas sin Dios, se vuelven más pobres ante Dios. Entonces, hablan del valor de la pobreza voluntaria para seguir de Jesús pobre más perfectamente, junto con la cautela del deseo ilimitado de riqueza.

En este fluir de la tradición cristiana, este capítulo examinará la pobreza espiritual y actual que Ignacio dirige al ejercitante para pedir a Dios. Los *Ejercicios* es un libro que Ignacio escribe sobre lo que sea ayudado en la vida espiritual de los demás tanto de sí mismo por sus experiencias. Así, al observar la forma en que Ignacio enfrentó la pobreza en su vida personal, se puede revelar más detalle el significado de la pobreza que él indica. Luego, tomando el contexto completo de los *Ejercicios*, se ve cómo desarrolla y comunica el valor de la pobreza. Finalmente, a través del *Diario espiritual* y las *Constituciones* de la CJ, se confirma la importancia de Jesucristo en pobreza y la aplicación práctica de la pobreza.

## 2.1. La búsqueda de pobreza en la experiencia

Ignacio de Loyola dicta a Luis González de Cámara el camino de conversión espiritual que le sucedió a instancias de su cercano compañero Nadal<sup>148</sup>. El relato así escrito se llama *Autobiografía*, y comienza explicando los valores que persiguió antes de su conversión y cómo llegó a convertirse. Le dispararon en la pierna en Pamplona y mientras se recuperaba en Loyola leyó dos libros: *Vita Cristi*<sup>149</sup> y *Flos Sanctorum*<sup>150</sup>. A través de ellos, cambia su meta de una vida de éxito y honor mundanos a una vida de seguimiento de Cristo. Para seguir ese objetivo, toma como estilo de vida la práctica de la pobreza por

---

<sup>148</sup> Jerónimo Nadal. “Prólogo del P. Jerónimo Nadal”. En *Au*, 214. «Confiamos que esto ha de ser útil principalmente para nosotros y la Compañía. Pero como veo que no lo hacéis, me atrevo a aseguráros esto: si hacéis lo que deseamos con tanto interés, nos aprovecharemos mucho de este beneficio; pero si no lo hacéis, nuestro ánimo no decaerá, sino que confiaremos en el Señor, como si lo hubieseis escrito todo».

<sup>149</sup> Paul Shore. “Ludolfo de Sajonia”. En *DEI* II, 1151-1152. *Vita Cristi* es un libro sobre la vida de Cristo y los santos escrito por Ludolfo de Sajonia, el monje cartujo. Ignacio debió leer el libro traducido al castellano por Fray Ambrosio Montesino. Véase también: Eduard López Hortelano. «Imaginando...» (*Ej* 53). *Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2020, 93; 251; 267; 348.

<sup>150</sup> Rogelio García Mateo. “Flos Sanctorum”. En *DEI* I, 886-887. Este libro, popularmente conocido como *Flos Sanctorum*, es la *Legenda aurea* del dominico Santiago de Vorágine. Ignacio leyó la versión castellana del libro, sobre la vida y los milagros de los santos como Sto. Domingo y S. Francisco.

la que transitaban los adultos. Al hacerlo, llegan a comprender el valor de la verdadera pobreza y de vivir con los pobres.

Para rastrear su búsqueda de la verdadera pobreza, primero confirmamos que los valores mundanos que perseguía estaban lejos de la pobreza. Sin embargo, en Loyola vemos cómo surge el deseo de parecerse a los santos de dos libros y la búsqueda de la pobreza absoluta. Y además, miramos el cambio en la actitud interior de elegir la pobreza para volverse más como Cristo pobre y estar con los pobres desde esforzarse por implementar la pobreza misma. Luego, vemos los caracteres de la pobreza que buscaba en el camino: una pasión por la confianza perfecta sólo en Dios, la gratuidad de ministerio, la solidaridad con los pobres.

### 2.1.1. La conversión a través de la manera de la pobreza

Nacido en 1491, el menor de trece hermanos, Ignacio fue educado en la fe y las tradiciones católicas desde niño<sup>151</sup>, pero antes de regresar a Loyola en 1521 estuvo inmerso en las vanidades y placeres sin límites del mundo (*Au 1*)<sup>152</sup>. Desde el año 1480, antes de su nacimiento, sus hermanos se extendieron por el Viejo y el Nuevo Mundo, y crecieron en un ambiente familiar que buscaba hacerse un nombre a través de la guerra y elevar el honor de la familia<sup>153</sup>. Por lo tanto, debe haber sido influenciado por la atmósfera de elevar la gloria de la familia como un caballero a través de la guerra.

Además, debió estar influido por la literatura caballeresca, como los hombres de la era contemporáneo. La literatura caballeresca se desarrolló a partir del trasfondo histórico en el que los reyes católicos Fernando e Isabel recibieron un mensaje amenazante del sultán en 1498 y emprendieron las Cruzadas tras la conquista de Granada, inculcando el ideal caballeresco en los hombres de la época. Entre ella, la historia

---

<sup>151</sup> J. Carlos Coupeau y Rogelio García Mateo. "Loyola". En *DEI* II, 1146-1147.

<sup>152</sup> «Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra».

<sup>153</sup> Pedro de Leturia. "Loyola y Castilla". En *Ignacio de Loyola en Castilla. Juventud-Formación-Espiritualidad*, dirigido por Jesús Iturioz et al., 15. Valladolid: Provincia de Castilla de la CJ, 1989. El padre de Ignacio, Beltrán, fue favorito de los reyes durante las Cruzadas de Granada. El hijo mayor Juan, junto con otros hermanos, murió en los campos de batalla de Nápoles en 1498, y Hernando se dirigió a la India en 1510 poco después, donde murió. Martín, el heredero de Loyola, participó en la Batalla de Belate contra los franceses en 1512. Otro hermano, cuyo nombre se desconoce, va a Hungría, donde muere en una batalla con los turcos en 1542.

fantástica de Amadís, que juró heroica lealtad a rey y reina, despertó en los lectores el ansia de imitarlo, y ha sido traducida a muchos idiomas y difundida ampliamente<sup>154</sup>. Era este tipo de libro que Ignacio quería leer mientras se recuperaba de una lesión en la pierna (*Au 5*), y la aparición del caballero con el que había imaginado confirmaba que estaba fuertemente influenciado por esta cultura (*Au 6-8*).

Su primera oportunidad de lograr su sueño se produjo entre 1504 y 1507. Juan Velázquez de Cuéllar, el amigo de su padre Beltrán y el Contaduría Mayor de Cuentas del Reino desde 1495, invitó a su amigo a enviar a uno de sus hijos a Arévalo, donde había uno de los catillos de los reyes católicos<sup>155</sup>. Entonces, habría servido en la corte real, donde habría aprendido la cortesía. Además, debe haber recibido entrenamiento como caballero<sup>156</sup>. La vida en este tiempo estaba cerca de la fama y la riqueza, pero estaba lejos del fruto de la santidad o la moralidad<sup>157</sup>. Polanco comenta sobre Ignacio en ese momento: «en todo este tiempo llevó una vida poco espiritual y vivió como los jóvenes de la corte, que normalmente suelen estar dedicados al empeño militar, bastante libre en el amor de las mujeres, en el juego y en las porfías por cuestiones de honor» (n.2)<sup>158</sup>.

Sin embargo, la muerte del rey Fernando, que lo apoyaba en 1516, privó a Velázquez de todo poder, y su muerte también obligó a Ignacio, que había recibido patrocinio por él, a renunciar a su sueño de servir en el corte real. Inmediatamente, se une al ejército, establecido nuevos objetivos para convertirse en el Capitán del Ejército Real, y continúa trabajando duro para lograr sus aspiraciones mundanas. Como resultado, entre 1517 y 1521, a las órdenes del Virrey de Navarra, sirvió en Navarra y La Rioja, hiriendo finalmente su pierna en una guerra con los franceses en Pamplona en 1521<sup>159</sup>. Por ello, su objetivo de ganar honor y hacerse un nombre por sí mismo se ve frustrado de nuevo.

Como hemos visto, era un hombre con un fuerte deseo de fama. En particular, su búsqueda de la grandeza hizo que no se contentara con la mediocridad, sino que se dedicara por completo al propósito que perseguía (*Au 6*). Por lo tanto, cuando quiso servir

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, 16-17.

<sup>155</sup> *Ibid.*, 19-20.

<sup>156</sup> Rogelio García Mateo. "La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad". *Man 58* (1986), 375-383. Véase para la educación cortesana de Ignacio.

<sup>157</sup> De Leturia, "Loyola", 30; Ignacio Cacho. "Ignacio de Loyola". En *DEI II*, 976-977.

<sup>158</sup> Polanco, *Vida*, 48. *FN II*, 513; *Ibid.*, *Sumario*, *FN I*, 154. «aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres, y en revueltas y cosas de armas; pero esto era por vicio de costumbre» (n.4).

<sup>159</sup> De Leturia, "Loyola", 39.

en la familia real, quiso dar su lealtad a la gran dama, y cuando trabajó en el ejército, mostró su entusiasmo de ser el capitán del ejército. Hizo todo lo posible por lograr el éxito en el mundo. A propósito, su entusiasmo carácter juega un papel clave en el motor de responder más profundamente a la gracia de Dios en el proceso de arrepentirse de su vida pecadora a lo largo del camino de la resurrección en Cristo (*Au* 9, 11) <sup>160</sup>.

En la condición de su deseo secular frustrado, los dos libros que él leyó desempeñaron un papel importante en transformar su celo de los valores mundiales en el de Cristo especialmente centrado en la práctica de la pobreza. Ignacio habría aprendido de *Vita Christi* que la pobreza es la base definitiva de la vida espiritual y la vía conectada con la verdadera libertad. Este libro pone de relieve que la pobreza revelada en el nacimiento del Salvador sirve como piedra angular de todo el edificio espiritual <sup>161</sup>. Además, el libro expresa que cuando Jesús tenía 12 años estaba en Jerusalén, se quedó en el hospital para los pobres y mendigaba en cada casa con otros mendigos <sup>162</sup>, y cuando iba al río Jordán para ser bautizado, se fue descalzo <sup>163</sup>. También trata detalladamente de la imagen de un joven rico invitado a salir de la riqueza y dar todo lo que tiene a los pobres <sup>164</sup>. Además, otro libro, *Flos Santorum*, presenta a Francis, que distribuye su ropa a un mendigo, pide y come con ellos, y describe a Domingo, que se va de peregrinación sin dinero y confía únicamente en Dios <sup>165</sup>.

En ese proceso, el hombre que perseguía el honor y la riqueza se interesa cada vez más en los movimientos que ocurren en sus pensamientos y mentes. Entonces, cuando se piensa en la imagen de Jesucristo y de los santos, se distingue la diferencia de las mociones interiores, imaginado de sí mismo que busca la vida secular que originalmente tenía (*Au* 8-9). Y se da cuenta de lo que realmente quiere y lo que se hace sentir más cómodo y feliz. A través de ese proceso de discernirlos, Ignacio determina la dirección de su vida futura (*Au* 11-12).

De esta manera comienza su viaje a servir a su Señor con entusiasmo. Pero al principio su deseo de imitar a los santos habría sido más cercano al amor por sí mismo

---

<sup>160</sup> Günter Switek. *Praedicare in paupertate. Estudios sobre el concepto de pobreza según Ignacio de Loyola*, Roma: CIS, 1975, 29-30.

<sup>161</sup> Ludolfo de Sajonia. *La vida de Cristo* I. Emilio del Río (trad.), Madrid: UPCo-IHSI, 2010, 76-92, «9. Nacimiento del salvador».

<sup>162</sup> *Ibid.*, 143-152, «15. Se queda en Jerusalén; lo hallan en el templo».

<sup>163</sup> *Ibid.*, 161-173, «17. Vida y actividad de Juan bautista».

<sup>164</sup> De Sajonia. *La vida* II, 104-111, «13. Difícil entrada del rico; dejarlo todo por Cristo».

<sup>165</sup> Switek, 33-35.

que el por Cristo<sup>166</sup>. Él sigue comparando el hecho de los santos con el de sí mismo, y tiene la competencia de que, si los santos lo hacen, también puede hacerlo (*Au* 7). Quería demostrar su capacidad que podía servir más perfectamente a Cristo practicando más radicalmente la pobreza. Como eso, a pesar de que el carácter de motivación derivado del amor por sí mismo aún era intenso, decidió practicar la pobreza en la peregrinación de Jerusalén, condenando los pecados del pasado y siguiendo el ejemplo de los santos.

Al principio de la peregrinación, en Monserrat, ofreció su espada al altar de la Virgen, le dio a un mendigo su ropa espléndida y se puso la ropa de un peregrino (*Au* 16-18). Y en Manresa, pasó tiempo de penitencia en casa para los pobres y vivió en la pobreza (*Au* 19). «Pero en los quatro meses primeros no entendía casi nada de las cosas de Dios, pero era dél ayudado, especialmente en la virtud de la constancia y fortaleza»<sup>167</sup>. Aunque no se olvidaba de servir a los pobres, se interesaba más en proteger su propia pobreza, y no pensaba en los beneficios de los pobres<sup>168</sup>.

### 2.1.2. La pobreza y la limosna: Maneras para parecerse al Jesús pobre

Ignacio se quedó en Manresa durante 10 meses durante su peregrinación, «en este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole» (*Au* 27). Con esa enseñanza de Dios se transformó la persona egocéntrica en la cristocéntrica. Su celo ardiente y la gracia de Dios se combinan para traducirse en un colaborador de la Misión que se une al plan de Cristo. Experimentó una transformación interior de alguien que simplemente trató de imitar la conducta de los santos, para convertirse en un apóstol de Cristo que se hizo pobre por nosotros. Nadal describe este cambio en Manresa de la siguiente manera<sup>169</sup>:

Aquí le comunicó Nuestro Señor los ejercicios, guiándole desta manera para que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo qual le mostró con devoción specialmente en dos ejercicios, scilicet, del Rey y de las Banderas. Aquí entendió su fin y aquello a que todo se debía aplicar y tener por escopo en todas sus obras, que es el que

---

<sup>166</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>167</sup> *Epistola*, 139.

<sup>168</sup> José Ignacio González Faus, “De la pobreza a los pobres. Notas sobre la trayectoria espiritual de Ignacio de Loyola”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 48. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

<sup>169</sup> Switek, 56.

tiene ahora la Compañía<sup>170</sup>.

Con la purificación de motivos, se pasó de una conversión externa a una conversión interna. No estaría centrada en la pobreza misma, sino que se concrecionaría en la pobreza que ayuda a las almas de los prójimos, es decir, la pobreza apostólica<sup>171</sup>. También se pone de relieve la pobreza como expresión de la confianza en Dios en el camino a Jerusalén<sup>172</sup>, yendo solo con el motivo de tener a Dios como su lugar de descanso, sin ningún dinero excepto su fe, amor y esperanza en Dios (*Au* 35-36).

Además, en la peregrinación, Ignacio experimentó la providencia de Dios a través de las limosnas todos los días y se dio cuenta del don gratuito que había recibido al confiar únicamente en la fe, el amor y la esperanza en Dios. Es como si Jesucristo viniera a este mundo pobremente por la fe en Dios solamente, y solo dependiera de Dios y predicara el evangelio. Habiendo experimentado este don gratuito de Dios, compartió con los demás lo que había recibido gratuitamente<sup>173</sup>. Esta práctica de la gratuidad no se queda en una simple peregrinación, sino que afecta también a su vida ya la de la Compañía de Jesús continuamente.

Viendo las Memorias de Simón Rodrigues, Ignacio y sus compañeros decidieron el 15 de agosto de 1534, en Montmartre, hacer los tres votos de pobreza, castidad y peregrinación a Jerusalén, trabajar por la salvación de sus prójimos y predicar la palabra de Dios. También se decidió celebrar los sacramentos y la Eucaristía de forma gratuita<sup>174</sup>. Sus esfuerzos por practicar esa gratuidad de los ministerios contribuyeron a la reforma de la Iglesia y una importante contribución a la purificación de la misión de la Iglesia para la evangelización<sup>175</sup>.

Asimismo, Ignacio siempre convivió con los pobres en diversas formas dondequiera que estuvo (Jerusalén, Alcalá, París, Azpeitia, Roma): mendigos (*Au* 40, 50, 57, 61, 89), necesitados (*Au* 66, 73, 93), enfermos (*Au* 79, 83, 93, 95), viudas y huérfanos (*Au* 18, 38, 59), pecadores (*Au* 79, 88) y marginados (*Au* 98). Su sensibilidad de compartir

---

<sup>170</sup> FN I, 307.

<sup>171</sup> Iglesias, “«Predicar en pobreza» o breve ensayo sobre la gratuidad en Ignacio de Loyola”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, 97.

<sup>172</sup> Switek, 44-47.

<sup>173</sup> Iglesias. “«Predicar»”, 93-95.

<sup>174</sup> FN III, 20. «Proximorum salutis tam fidelium quam infidelium omni sollicitudine procurandae, divinum verbum omnibus praedicandi, sancta denique confessionis et Eucharistiae sacramenta, absque ullo stipendio, ministrandi».

<sup>175</sup> Iglesias. “«Predicar»”, 99.

su impotencia de los pobres se asemeja a la de Jesucristo hacia ellos. A través de esta sensibilidad, se solidarizó con ellos y usó sus propias posesiones y dinero solo para servir mejor a sus hermanos pobres<sup>176</sup>. Siempre recordaba el dicho de la Sagrada Escritura: «No podéis servir a Dios y al Dinero» (Mt 6,24).

Así que Ignacio era muy consciente de la importancia de la ayuda práctica para los pobres. Durante una hambruna severa en Roma (1538)<sup>177</sup>, él y sus compañeros ofrecieron ayuda práctica al abrir la comunidad a los hambrientos. Y la ayuda material recibida de los hospitales y hospicios de la ciudad no fue utilizada por su grupo en absoluto, sino solo a los pobres<sup>178</sup>. Su práctica concienzuda de la pobreza es imitar la vida ascética de Jesús pobre. Amando a Jesús pobre, llegó a amar la pobreza de Cristo.

La pobreza de Jesús significa amistad con los pobres, y esa amistad crea la solidaridad real con ellos. «Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza (2Cor 8,9)»<sup>179</sup>. Y estos lazos no son solo los materiales, sino también los espirituales para la salvación. Trató de emular el servicio evangélico en el que Jesucristo vivía con los pobres y cuidaba a las sus almas. La perfección de la vida cristiana puede alcanzarse no en la búsqueda de la riqueza material sino en la acción de la semejanza a Cristo en la pobreza. Ignacio trató de vivir en pobre, de amar a los pobres, no por la pobreza misma, sino por amor a Cristo pobre<sup>180</sup>.

Este amor por Cristo pobre es imparable, por lo que invita a quienes implementen su misión en la vida cotidiana a tender la mano constantemente al prójimo pobre. Esta actitud de su vida es evidente en su carta a los teólogos que visitan Trento: «A mayor gloria de Dios N.S. lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros [...]». Además, insiste: «Visitando pobres en hospitales [...] Visitando los hospitales, confesando y consolando a los pobres, y aun llevándoles alguna cosa pudiendo»<sup>181</sup>.

Su pasión por perseguir la pobreza fue purgada por el amor a Jesús pobre y se

---

<sup>176</sup> José María Rambla. “El peregrino con los pobres”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, 18-21.

<sup>177</sup> *FN II*, 587.

<sup>178</sup> González Faus. “De la pobreza”, 52-53.

<sup>179</sup> *Ibid.*, 65.

<sup>180</sup> Rambla. “El peregrino”, 22-26.

<sup>181</sup> *Obras*, 713 [*Epp.* I, 386-389, A los padres enviados a Trento, Roma, a principios de 1546].

convirtió en la pobreza apostólica por amor a Dios y al prójimo. La gracia de Dios y sus cualidades humanas trabajaron juntas en su transformación del celo por el éxito mundano al anhelo de pobreza apostólica. A través del camino de conversión de Ignacio, se puede constatar que Dios guía personalmente el corazón de quien quiere ser como Cristo.

### 2.1.3. En el discernimiento de la pobreza práctica

En el proceso de reconocer y discriminar el movimiento interior de Loyola, Ignacio descubre el camino de pobreza que debe seguir. Sin embargo, la pobreza del primer método elegido requería purificación, y durante el período de Manresa, la combinación de la gracia de Dios y su celo tomó la forma de una verdadera pobreza apostólica. En este contexto, es útil examinar su diario espiritual para confirmar más claramente su discernimiento en el proceso de la práctica de la pobreza concreta.

Su *Diario espiritual* fue escrito entre el 2 de febrero de 1544 y el 27 de febrero de 1545. La razón por la que se grabó fue para entender el movimiento interior de Ignacio en el proceso de discernimiento de la pobreza institucional de CJ<sup>182</sup>. Como general de CJ, sintió la necesidad de afirmar la pobreza de iglesia propia mientras redactaba las *Constituciones*. Quería saber qué era más adecuado para la voluntad de Dios, tener una cierta cantidad de ingresos fijos o renunciar a todos los ingresos absolutos. Por lo tanto, al examinar el diario, podemos confirmar los factores que consideró importantes en el proceso de discernir caminos concretos para practicar la pobreza según la voluntad de Dios.

En el *Diario*, Ignacio pide en la Misa que confirme su elección de no tener ingresos fijos a la Virgen, luego al Hijo y finalmente al Padre<sup>183</sup>. De hecho, la secuencia de Nuestra Señora al Padre pasando por el Hijo se encuentra en los coloquios de las Dos Banderas (*Ej* 147), de los Tres Binarios (*Ej* 156) y de las Tres maneras de Humildad (*Ej* 168) en los *Ejercicios*<sup>184</sup>. Primero, la meditación de las Dos Banderas pide la gracia para conocer internamente el engaño del «mortal enemigo de nuestra humana natura» (*Ej* 136) y conocer la verdadera vida de imitar al capitán verdadero (*Ej* 139). Y la petición de esta

---

<sup>182</sup> Santiago Thió. “Diario espiritual”. En *DEI I*, 593.

<sup>183</sup> El primer día: Nuestra Señora (De 1); el cuarto día: Nuestra Señora e Hijo (De 4); el sexto día (De 6): Trinidad, Padre.

<sup>184</sup> M<sup>a</sup> Clara Lucchetti Bingemer. “María”. En *DEI II*, 1198. Sobre ello, véase cap.2.2.2 y 2.2.3.

gracia aparece en el primer coloquio con la Nuestra Señora. En esa petición, la pobreza se revela como un medio importante para darse cuenta de las artimañas del diablo y llegar a ser más como el verdadero Señor. Los Tres binarios reclaman también la gracia de imitar al pobre Señor «contra la carne». Y elige «sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad» (*Ej* 156). En resumen, se muestra que la pobreza no se obtiene conformándose a la carne, y que la gracia es necesaria para obtenerla. Además, a través de esta pobreza, se obtiene la manera de servir y alabar a Dios. Y la pobreza es la clave de la humildad perfecta, que glorifica a Dios, imitando a Jesucristo pobre y humilde (cf. *Ej* 167). De este modo, la pobreza no puede alcanzarse sólo con la fuerza humana y requiere la ayuda de la gracia, que es un don de Dios.

Ignacio, en su oración diaria para buscar la voluntad de Dios en la Misa, en su reflexión del 23 de febrero, menciona tres elementos importantes en relación con la pobreza<sup>185</sup>.

Al preparar del altar, viniendo en pensamiento Jesús, un moverme a seguirle, pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, ser mayor argumento para yr en toda pobreza, que todas las razones humanas, aunque me parecía que todas las otras razones pasadas en elección militaban a lo mismo, y este pensamiento me movía devoción y a lágrimas, y a una firmeza, que, aunque no hallase lágrimas en misa o en misas etc., me parecía que este sentimiento era bastante, en tiempo de tentaciones o tribulaciones, para estar firme.

Con estos pensamientos andando y vestiendo, creciendo in cremento, y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, y pareciéndome en alguna manera seer <obra> de la Sanctíssima Trinidad e mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria quando el Padre me puso con el Hijo.

Al finir del vestir, con esta intensión de imprimírseme tanto el nombre de Jesús, y tanto esforzado o parecer seer confirmado para adelante, venía en nueva fuerza de lágrimas y sollozos (*De* 66-68).

La primera es que, si CJ es un solo cuerpo, entonces Jesús, la cabeza de ese cuerpo, era pobre. La espiritualidad de Ignacio con Jesús a la cabeza está ligada al Llamamiento del Rey eterno para iniciar la segunda semana de los *Ejercicios*<sup>186</sup>. También está conectado con el camino de la humildad para seguir a Jesús pobre que apareció en las Dos Banderas y las Tres humildades, que vimos antes, y muestra una espiritualidad cristocéntrica<sup>187</sup>. En segundo lugar, la escena que vio mientras oraba en la Storta también

---

<sup>185</sup> Switek, 139-140.

<sup>186</sup> *De*, 110. nota 105. «...cuánto es cosa más digna de consideración ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre.» (*Ej* 95).

<sup>187</sup> Manuel Ruiz Jurado. “La pobreza en el carisma fundacional ignaciano”. *Man* 202 (1980), 55.

saca la recuerda que el Padre le pone al lado del Hijo<sup>188</sup>. Finalmente, el nombre de su grupo elegido por él y sus primeros compañeros no es Ignacio ni ninguna otra persona en concreto, sino Jesús Salvador. La CJ, con Jesucristo a la cabeza<sup>189</sup>, confirma claramente que debe vivir pobremente imitando a Cristo pobre.

Para Ignacio, practicar la pobreza significa poner a Jesucristo en el centro de su vida. El valor de la pobreza está en el centro del esfuerzo por imitar la vida de Cristo que se hizo hombre, despojado de todos sus poderes y derechos, porque ama a la humanidad. Y la pobreza del seguimiento de Cristo no es simplemente fruto de la voluntad o del esfuerzo de quienes quieren seguirlo a Él. Puesto que necesitamos la gracia de Dios, debemos pedir a Dios con nuestra propia libertad y practicar el camino de la pobreza adecuada con la voluntad de Dios.

## 2.2. En los *Ejercicios Espirituales*

Hasta aquí hemos repasado su reflexión sobre la pobreza en la experiencia personal de Ignacio y en sus escritos. Desde ahora, en base de esto, investigamos los *Ejercicios*, que está claramente marcado con la expresión “pobreza actual y espiritual”<sup>190</sup>, objeto de nuestro estudio. La frase con la que hemos discrepado se muestra en la contemplación del Llamamiento del Rey al comienzo de la segunda semana. La primera semana es un tiempo para admitir los propios pecados y una nueva realización de la misericordia de Dios, mientras que la segunda semana es un tiempo para contemplar la vida de Cristo y

---

En la lista de las ventajas de no tener renta alguna puede encontrar rasgos cristocéntricos: «1. [...] viendo al Hijo de la Virgen, nuestro Criador y Señor, tanto pobre y en tantas adversidades.; 2. (¿) [...] considerando en el sacramento a Cristo pobre.; 4. Ayudar más a humillar y a más unir con quien se humilló sobre todos.; 9; 12; 13». Véase a los contenidos de 9, 12, 13 en la nota 14.

<sup>188</sup> Au 96. Cf. *Vida*, 146. (FN II, 585): «El mismo Cristo el Señor, que parecía llevar la cruz, mostrando a Ignacio un rostro benigno le dijo: “Yo os seré propicio”. Y de este modo el parecer de Ignacio se confirmó en su primera idea de imponer el nombre de Jesús a nuestra Compañía».

<sup>189</sup> FN I, 204: «El nombre es la Compañía de Jesús, y tomóse este nombre antes que llegasen a Roma; que tratando entre sí cómo se llamarían a quien les pidiese qué congregación era esta suya, que era de 9 ó 10 personas, comenzaron a darse a la oración y pensar qué nombre sería más conveniente; y visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro prepósito sino a Jesucristo, a quien sólo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús».

<sup>190</sup> «De imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual» (Ej 98).

alimentar el deseo de ser más como Cristo. E Ignacio distingue entre los ejercitantes que pueden entrar en la segunda semana y los que terminan en la primera semana (*Ej* 18)<sup>191</sup>. En este contexto, la pobreza se presenta como uno de los medios importantes para imitar a Cristo. Vemos los importantes elementos de los textos de los *Ejercicios* conectado con la pobreza.

### 2.2.1. La semilla de la pobreza

La primera aparición de la palabra pobreza a lo largo de *Los Ejercicios* se puede encontrar en el PyF<sup>192</sup>. Aunque en este ejercicio no se menciona a Cristo, se menciona la reverencia y el servicio a Dios, la salud del alma, la indiferencia a todas las cosas del mundo, el *magis* y el fin nuestro como criaturas. Aquí, cuando se haga una elección entre la pobreza y la riqueza, se instruyen a decidir, con indiferencia, más acuerdo según el propósito de creados. De esta manera, no parece haber diferencia en el valor de la pobreza o la riqueza en sí. Esto se debe a que el resultado depende del propósito para el que fue creado. Luego, pero, los tres elementos sugeridos por el PyF, la salud del alma, la indiferencia y el *magis*, reaparecen al considerar los tiempos de la Elección (*Ej* 169, 179). Pero aquí lo que pretende el *magis* de la cruz intenta seguir a Jesús pobre y humilde. La pobreza se expresa aquí como una virtud que ayuda a acercarse a la perfección más que a la riqueza. Por lo tanto, la cruz de amor que llevó Cristo pobre y humilde aún está escondida en el PyF (*via absconditus*), pero continúa revelándose a través de la formación en los *Ejercicios* (*via revelationis*). Después de todo, la tarea del ejercitante en el PyF es sembrar semillas para imitar activamente a Cristo pobre y humilde<sup>193</sup>.

Para asegurarse de que las semillas sembradas de esta manera puedan germinar correctamente, Ignacio advierte que no se debe anunciar la regla de la segunda semana a nadie que se deje llevar por las tentaciones del mundo, que todavía valore la riqueza y el

---

<sup>191</sup> «Ansímesmo, si el que da los ejercicios viere al que los recibe ser de poco subiecto o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fructo, más conveniente es darle algunos destes ejercicios leves hasta que se confiese de sus peccados, y después dándole algunos exámenes de conciencia, y orden de confesar más a menudo que solía, para se conservar en lo que ha ganado, no proceder adelante en materias de elección, ni en otros algunos ejercicios, que están fuera de la primera semana».

<sup>192</sup> *Concordancia*, 968. En efecto, aparece dos veces más en las Anotaciones (*Ej* 14, 15). Sin embargo, en este caso, no se relaciona con la meditación, simplemente explica la situación. Por lo tanto, la palabra aparece por primera vez en PyF (*Ej* 23), seguida del Llamamiento del Rey (*Ej* 98).

<sup>193</sup> Switek. *Praedicare*, 58-60.

mundo (*Ej 9*)<sup>194</sup>. Tanto el ejercitante como el acompañante deben estar atentos para que se abran los ojos espirituales y se cultiven debidamente las semillas del seguimiento de Cristo pobre.

Y la semilla para imitar esta pobreza crece aún más en el Llamamiento del Rey. Este ejercicio es lo primero de la segunda semana y tradicionalmente se le ha llamado el “segundo fundamento”<sup>195</sup>. Así como el PyF (*Ej 23*) sirve para informar el propósito y método de los *Ejercicios* al comienzo de la primera semana y guiar el curso de todo el proceso, esto es la base para todas las meditaciones o contemplaciones posteriores. También se ayuda a dar un paso hacia un Dios misericordioso que perdona y salva los pecados que experimentaste en la primera semana. A través de esto, cada ejercitante que ha sido perdonado de sus pecados está invitado a cooperar en la obra de salvación de Dios con Cristo. El mayor signo de la misericordia de Dios es el hecho de que no solo somos personas perdonadas, sino también colaboradores en la obra salvadora de Dios<sup>196</sup>.

El ejercitante es invitado por la gracia de Dios en pleno servicio y respuesta generosa a la alabanza. Y la esencia de la invitación es buscar la pobreza espiritual y práctica. Aquí, su demanda de pobreza no es un deseo subjetivo, sino un movimiento hacia la dirección y el ideal que Ignacio sugirió a través del cultivo<sup>197</sup>. Sugiere una dirección para nutrir aún más las semillas de pobreza que ya se han sembrado.

Ignacio usa la frase “conmigo” repetidamente en este ejercicio: «Por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria» (*Ej 95*). Cristo nos invita a los que estamos llamados a elegir juntos todo lo que Él ha elegido. Aquí, sin explicar ninguna lógica o justificación para elegir la pobreza, invita a elegir la pobreza simplemente porque Cristo eligió la pobreza. El amor de Ignacio a la pobreza es amar al Cristo pobre que ama tanto como sea posible<sup>198</sup>.

---

<sup>194</sup> «La nona es de advertir, quando el que se exercita anda en los exercicios de la primera semana, si es persona que en cosas spirituales no haya sido versado, y si es tentado grosera y abiertamente, así como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo, etc.; el que da los exercicios, no le platique las reglas de varios spiritus de la 2.<sup>a</sup> semana».

<sup>195</sup> *Ibid.*, 200. Directorio del P. Miró. D. 22-23 (63). «La contemplación del rey temporal, es como el fundamento de todas las meditaciones siguientes de la vida de Cristo nuestro Señor pues toda ella no contiene otra cosa que la imitación del mismo Cristo, la cual ciertamente debe perseguirse asimismo en todas las demás».

<sup>196</sup> David L. Fleming. “Reino”. En *DEI II*, 1562-1564.

<sup>197</sup> *Ibid.*, 1564.

<sup>198</sup> Switek. *Praedicare*, 62.

Sin embargo, Ignacio no amó a Cristo pobre desde el principio. Para él, quien decidió arrepentirse y seguir el ejemplo de los santos, la pobreza fue gracias a un importante medio de conservación, es decir, a realizar una plena conservación y a expiar los pecados del pasado. Por eso quería mostrar su propia ventaja protegiendo la pobreza más a fondo que otros santos<sup>199</sup>. No estaba interesado en las necesidades de los pobres y sólo deseaba proteger a la pobreza suya plenamente<sup>200</sup>. Sin embargo, a través las meditaciones del Llamamiento del Rey eterno y de las Dos banderas, se cambia esa perspectiva. Allí, él se da cuenta de su misión de ser un colaborador en el plan de Cristo y pasa simplemente de imitar a la figura de los santos a seguir a Cristo, que se ha vuelto pobre por nosotros<sup>201</sup>. Se puede decir que su experiencia aparece en este ejercicio.

El Llamamiento del Rey Eterno, la bisagra de la primera y segunda semana, conduce al ejercitante que ha experimentado el perdón de un Dios misericordioso a un nivel superior de amor. En otras palabras, se ha abierto el camino para convertirse en un compañero de Cristo en la misión de salvar a la humanidad. Este camino lleva la semilla plantada en PyF a crecer imitando la humildad de Cristo pobre que tomó la cruz con su libertad. Por tanto, los que deseen continuar su cultivo pedirán voluntariamente pobreza espiritual y práctica en el coloquio ante Dios, Nuestra Señora y los santos. A partir de la segunda semana, este camino (*via contemplationis*) de contemplación de la vida de Cristo nos enseña a amar cada vez más como Cristo pobre. Prácticas como Las Dos banderas y Las Tres maneras de humildad aclararán lo que significa la pobreza y lo que significa ser como Cristo pobre.

### 2.2.2. Contemplaciones con Cristo pobre

Se puede decir que es la puerta de entrada, al tiempo que las dos contemplaciones abren el primer día de la segunda semana: la Encarnación (*Ej* 101) y el Nacimiento (*Ej* 110). La segunda semana empieza con la Encarnación de Dios, que se declara hecho hombre «para salvar el género humano» (*Ej* 102)<sup>202</sup>. Como vimos en el capítulo anterior, la Encarnación de Jesús expresa el amor infinito de la Trinidad por la humanidad. Ven a muchos caer al

---

<sup>199</sup> *Ibid.*, 36-37.

<sup>200</sup> González Faus, “De la pobreza”, 48.

<sup>201</sup> Switek, *Praedicare*, 44-46.

<sup>202</sup> John O'Donnell. “Incarnation and Trinity”. En *WS* 52 (1985), 98.

infierno (*Ej* 102) y ven la casa de María pobre en un pueblo de montaña (*Ej* 103). Dios toma un cuerpo humano muy desvalido y débil, lejos de la esencia divina. Escogió la pobreza humana en aras de la salvación humana<sup>203</sup>.

Dios amó al mundo (Jn 3,16) y entregó a su Hijo por la salvación de todos nosotros (Rm 8,32), y Jesús nos amó tanto que se entregó a sí mismo por su propia voluntad (Gal 2,20)<sup>204</sup>. Por tanto, la encarnación y el nacimiento de Jesús, que se hizo hombre, implicaba ya la imagen de Cristo, que eligió libremente para salvar a la humanidad, y al mismo tiempo lo vinculaba a la muerte en la cruz (*Ej* 116)<sup>205</sup>. De este modo, desde su nacimiento hasta su muerte, la imagen de Jesucristo, que nos dio todo lo que había recibido del Padre a lo largo de su vida, y consagró todo lo que damos al Padre, muestra una verdadera «suma pobreza». Jesús no eligió solo una condición de pobreza, simplemente la dejó para revelar la verdadera naturaleza de su existencia. Es la pobreza misma<sup>206</sup>. Kolvenbach explica el modo de ser de Cristo pobre:

Seguir al Señor como compañero suyo en su pobreza exige una conversión del corazón, buscada una y otra vez sin descanso (...) dentro de una familiaridad con un Señor que es pobre. El Señor no se pertenece en nada - Dios de Dios, Luz de Luz - porque su mismo ser pertenece al Padre y a nosotros, a los que ha sido enviado en misión de amor. La pobreza vivida como seguimiento del Señor no puede limitarse al mero atenerse a una reglamentación de orden económico y financiero. Implica un don de sí, de la misma manera que constituye el ser mismo del Señor, que engloba su ser casto y su ser obediente. Eso es lo que San Ignacio llamaba suma pobreza espiritual (*Ej* 147)<sup>207</sup>.

Por lo tanto, eligió Nazaret como su lugar de nacimiento y eligió la era de la opresión representada por César (*Ej* 111). Además, el camino de Nazaret a Belén es el signo de los socialmente desfavorecidos que no tuvieron más remedio que seguir las decisiones irracionales del Imperio Romano. Además, las primeras personas en celebrar el nacimiento de Jesús fueron los pastores que oyeron la noticia de los ángeles (*Ej* 265).

---

<sup>203</sup> Santiago Arzubialde. *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2009, 305.

<sup>204</sup> Miguel Ángel Fiorito. *Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, Buenos Aires: Paulinas, 2000, 373. «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3,16); «el que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros» (Rm 8,32); «me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2,20).

<sup>205</sup> «El tercero: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en *suma pobreza* y, a cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, *para morir en cruz*; y todo esto por mí» (*Ej* 116).

<sup>206</sup> Agustín Rivarola. ««Desead tener cruz en todo» o el pedir pobreza y humillaciones». En *Man* 87 (2015), 197.

<sup>207</sup> Peter-Hans Kolvenbach. «Carta sobre la pobreza [25 de marzo de 2003]». En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 75-80, acompañando el envío a los Provinciales de los estatutos revisados de la pobreza.

Si Jesús no hubiera nacido pobremente en un pesebre, sino en una posada, no habrían podido entrar en la posada para adorar al niño Jesús por la hora tardía y el olor de sus cuerpos. Jesús pobre quiso abrirse a los pobres desde su nacimiento.

Así, Jesús, que es Dios, entra en la vida de los pobres por el misterio de la Encarnación y del Nacimiento. Y en el Llamamiento de Rey eterno, el ejercitante, que es llamado como colaborador de Jesús e invitado a trabajar con Él (*Ej 95*), conoce a Jesucristo, quien muestra la suma pobreza en las primeras contemplaciones de la segunda semana. Estas conducen a tres importantes meditaciones para el cuarto día de la segunda semana: las Dos banderas, los Tres binarios, y las Tres maneras de humildad. En primer lugar, las Banderas pone al ejercitante en una encrucijada, donde hay una elección entre el camino de alcanzar la libertad con pobreza y humillación, y otro de convertirse en esclavitud a través de la acumulación de riqueza, vano honor y soberbia. El segundo lugar, los Binarios expresa el alejamiento de todo tipo de amor desordenado por las cosas que ha adquirido y a motivar únicamente el amor que «desciende de arriba» (*Ej 155, 180, 184*), que viene de Dios Creador. Finalmente, las Maneras de Humildad pone al ejercitante a querer y elegir el mismo modo de vida de Jesucristo, quien, como resultado de su entrega al Reino de Dios, dio su vida por completo y eligió la pobreza actual y la humillación. Es decir, los ejercicios de preparación para esta encrucijada de la verdadera libertad se convierten en las contemplaciones del Dios encarnado en la historia. Jesús toma la impactante decisión de nacer en sus límites y debilidades, en la extrema pobreza, y de hecho tiende la mano y se vincula con todos aquellos que están abandonados y marginados<sup>208</sup>. Para seguir esa decisión de Jesús, el progreso de la segunda semana conduce a un camino para conocer más profundamente a Jesús, amarlo más y seguirlo mejor (*Ej 103*).

### 2.2.3. Bajo de la bandera de Cristo pobre y humilde

El ejercitante pide lo siguiente en contemplaciones y meditaciones de la segunda semana: «demandar conocimiento interior de Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» (*Ej 103*). Ignacio formula que el ejercitante puede adquirir un profundo

---

<sup>208</sup> Benjamín González Bueta. “Encarnación y nacimiento: contemplar el surgir de la liberación”. En *Man* 61 (1989), 57-58.

conocimiento interior de una persona en comunión con el Señor, a través del deseo de amar y ser amado. El cuarto día de la segunda semana, el ejercitante, que seguía pidiendo esta súplica de conocer a Jesús, está en la encrucijada de elegir el estado más perfecto dirigido por el Señor (*Ej* 135)<sup>209</sup>. Es a través de la meditación de las Dos Banderas que entramos en el período de elección del estado. La estructura de todo el texto de las Banderas consta de dos polas, dos lugares, dos sermones, sin más opciones. Puede haber una tercera bandera que actúa un poco más intermedia, pero está diseñada para descartar la otra y elegir entre las dos<sup>210</sup>.

La libertad humana para elegir, ya sea explícita o implícitamente, está influenciada por los deseos humanos. Sin embargo, como podemos ver en Génesis 2-3, el deseo humano tiene una tendencia innata a la absoluta autonomía moral ya ponerse en el lugar de Dios. Por lo tanto, tienen la naturaleza pecaminosa de buscar la independencia de Dios al cumplir sus deseos sin Dios. Así, a causa del pecado original y de los pecados de deseo, hay quien busca sólo para sí mismo, mientras que hay quien, en cambio, confía en Dios y está abierto a la comunión con los demás y está bajo el influjo de la buena solidaridad<sup>211</sup>.

De un lado del escenario de esta solidaridad opuesta está Cristo, «sumo capitán y señor nuestro», y del otro lado está Lucifer, «mortal enemigo de nuestra humana natura» (*Ej* 136)<sup>212</sup>. Los que están bajo el estandarte de Lucifer, que ponen sólo su propia libertad y autonomía en el centro de sus vidas, provocan un movimiento ascendente incondicional con un deseo desmedido. Rompe todos los lazos, persigue la riqueza y el honor y, en última instancia, destruye la libertad humana. Por otro lado, la encarnación de Dios hacia la salvación representa un movimiento descendente incondicional. La esencia de la redención es que él, que es Dios, tomó la forma de siervo y vino como mediador de salvación (*Flp* 2,7-8). A diferencia del anhelo del hombre de venir a Dios de la nada (*Gn* 3,5), el Dios verdadero elige un movimiento descendente de amor. Un movimiento de amor renuncia a todo lo que tiene para salvar a su ser querido. Pronto, la imagen de la salvación se revela en la imagen de Cristo pobre y humilde<sup>213</sup>.

---

<sup>209</sup> «Cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir».

<sup>210</sup> José García de Castro. “Éranse una vez Dos banderas. Observaciones lingüísticas al texto ignaciano [EE 136-147]”. En *Man* 67 (1995), 153.

<sup>211</sup> Santiago Arzubialde. “Raíces de la teología espiritual en las Dos Banderas [EE. 136-148]”. En *Man* 56 (1984), 294, 305.

<sup>212</sup> García de Castro. “Éranse una vez”, 157-158.

<sup>213</sup> Arzubialde. “Raíces”, 303-305.

El punto de partida de la salvación está en la forma de un pobre Cristo que ha entrado en la debilidad humana sin perseguir la riqueza del poder y la seguridad. El camino hacia la salvación es el que se parece a los sentidos, pensamientos y sentimientos de Jesús pobre: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo» (Flp 2,5). Es el amor incondicional de Dios hacia la humanidad, que Dios ha descendido a este mundo como una especie y ha muerto de la cruz (Flp 2,8). Por lo tanto, la salvación se entiende como la humildad de Dios, que se baja y da la vida<sup>214</sup>.

La pobreza y la humildad son la misma actitud respecto de otros objetos. Es humildad en las relaciones humanas. La pobreza en lo que respecta a las cosas. Para lograr una relación humana modesta es necesario mencionar las cosas derivadas de la pobreza. Las relaciones humildes dan lugar a actitudes pobres en sí mismas. Jesús se volvió pobre para establecer relaciones fraternales con la humanidad. Y se volvió pobre para establecer vínculos con los más pobres. Bajo la bandera de Jesús, los activistas aprenden la obediencia a Dios y el amor incondicional a sus hermanos a través de la pobreza. Y la verdadera solidaridad con los pobres se aprende en ella<sup>215</sup>.

Para parecerse a la pobreza de Cristo, Dos Banderas utiliza tanto aspectos intelectuales como emocionales. En primer lugar, en el preámbulo se dice: «Veremos la intención de Cristo nuestro Señor, y por el contrario la del enemigo de natura humana, y cómo nos *debemos disponer para venir en perfección* en cualquier estado (...)» (Ej 135). También se solicita la siguiente gracia: «Conocimiento de la vida verdadera (...) y *gracia para le imitar*» (Ej 139). Y los sirvientes enviados por el Sumo Capitán no sólo ayudan a comprender a las personas que han sido sometidas a la misión, sino también a «ayudar en traerlos» hacia la bandera (Ej 146). El coloquio pide aquí directamente el fruto esperado de ese ejercicio, no el entendimiento de la bandera de Jesús, sino más bien directamente, en la gracia «para que yo sea recibido debaxo de su bandera», conduciendo a un deseo de pobreza actual, así como también de suma pobreza espiritual. E ir más allá y pedir la gracia de «pasar oprobios e injurias, por más en ellas le imitar» (Ej 147)<sup>216</sup>.

Por lo tanto, la figura de Cristo pobre no es una teoría ni una virtud abstracta, sino

---

<sup>214</sup> *Ibid.*, 309-311.

<sup>215</sup> Jesús Corella. “Dos Banderas y maneras de Humildad como experiencia unitaria de pobreza de espíritu”. En *Ejercicios Espirituales y mundo de hoy. Congreso Internacional de Ejercicios. Loyola, 20-26 septiembre de 1991*, dirigido por García-Lomas, J.M., 162. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992.

<sup>216</sup> *Ibid.*, 156-157.

una situación concreta sobre la pobreza. No se trata de un deseo maligno de humillación, sino de estar con personas que son realmente humilladas. Es un celo cristológico muy concreto<sup>217</sup>. Los más pequeños que Jesús dijo en el juicio final, es la pasión por estar con él mismo. Esta pasión se manifiesta más concretamente a través de Tres Maneras de Humildad. Pide concretamente el tercer camino de humildad para el camino más perfecto: «Que el Señor nuestro le quiera elegir y recibir en esta tercera mayor y mejor humildad, para más le imitar y servir» (*Ej* 168). Cuando se realiza la pobreza, los oprobios e injurias, se dice que la humildad se sigue naturalmente: «Porque destos dos cosas se sigue la humildad» (*Ej* 146). Por lo tanto, es el lugar donde se desencadena la dinámica de esta etapa más completa de humildad. Esto confirma que la pobreza es una característica decisiva del camino que sigue a Jesús<sup>218</sup>.

La pobreza sembrada en PyF, germina y crece a través del llamamiento, primera puerta de entrada de la segunda semana. Y a través de las contemplaciones y meditaciones de la segunda semana, el ejercitante ve a Jesucristo encarnado y vive con los pobres, y se asemeja a Jesús pobre y humilde con las Banderas y Maneras. Para Ignacio, la pobreza no es simplemente la ausencia de riqueza o necesidad, es el elemento más básico del seguimiento de Cristo, la pobreza misma y un camino esencial para la salvación. En esta causa, dirigido por Ignacio, el ejercitante ruega a Dios por la pobreza 16 veces de 30 días de los *Ejercicios*<sup>219</sup>. Y el lugar al que estamos tratando de llegar a través de la pobreza es Jesús pobre y humilde. Jesús prefirió a los pobres en lugar de los ricos, y eligió ser humillado con los marginados y despreciados en lugar de los honorables. Al morir en la cruz, eligió encarnarse hasta el fondo del sufrimiento humano y de la alienación, y fue entregado a las autoridades desnudo y arrastrado fuera de la ciudad. Además, dio todo esto gratis<sup>220</sup>. Para recibir el don de este tercer camino de la humildad, debemos ofrecernos solidarios con los pobres bajo la cruz con constante súplica y anhelo<sup>221</sup>.

---

<sup>217</sup> Rivarola. “«Desead»”, 200.

<sup>218</sup> *Ibid.*, 158-159.

<sup>219</sup> Rivarola. “«Desead»”, 191-192. El llamamiento (*Ej* 98), las Dos banderas (*Ej* 147), los Binarios (*Ej* 156), las contemplaciones desde el quinto hasta doceno día en la 2ª semana (*Ej* 159), las Tres maneras de humildad (*Ej* 167), las contemplaciones desde el primer hasta quinto día en la 3ª semana (*Ej* 199).

<sup>220</sup> Corella. “Dos Banderas”, 161-162.

<sup>221</sup> Rivarola. “«Desead»”, 193-194.

### 2.3. En las Constituciones

Hasta ahora, sobre la experiencia de Ignacio y los *Ejercicios*, que resumen los contenidos que son útiles para la vida espiritual basados en esa experiencia, vimos el estatus de la pobreza espiritual y actual. Se confirma claramente que Jesucristo pobre y humilde está en el centro de vivir en pobreza. El hecho de que Jesús eligió la pobreza en su propia libertad con amor de Padre y de la humanidad se relaciona con la Encarnación que salvó a las personas, su muerte en la cruz y la resurrección posterior. Y lo que nos ayuda a practicar tal libertad espiritual es la distancia de la riqueza, es decir, la indiferencia no de estar atrapados en la codicia.

La conciencia de pobreza de Ignacio también influyó en la redacción de las *Constituciones* de la CJ. Como vimos anteriormente, escribió el proceso de discernir la voluntad de Dios sobre el tema de la pobreza, si la iglesia de la CJ puede tener un ingreso fijo o no. Por eso, en las *Constituciones*, podemos ver los detalles sobre la pobreza, especialmente para los jesuitas que han optado por el estado de la vida religiosa. Por supuesto, dado que este libro trata sobre la pobreza de la comunidad religiosa, es difícil aplicar este contenido a todos aquellos que hagan los *Ejercicios*, pero se encontrará elementos universales que ayudarán aquellos que discernan de manera concreta a vivir en pobreza. Para lograr el propósito espiritual: buscando una manera de cooperar con la gracia<sup>222</sup>.

#### 2.3.1. Las imágenes de la pobreza

El capítulo II de la parte VI, ya lo sabemos, comienza con la siguiente frase: «La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en su puridad, cuanto con la divina gracia posible fuere» (Co 553). Las *Constituciones* representan la pobreza con tres imágenes (Fig. 4).

---

<sup>222</sup> José Carlos Coupeau. “Constituciones”. En *DEI I*, 437. El fin de las *Constituciones* no es otro que el de ayudar a conservar y aumentar el CJ como un cuerpo y sus detalles (Co 789, 790). Reconocen la organización de la CJ como una actividad de la providencia del Señor (Co 812), y es necesario cooperar entre la providencia y el esfuerzo humano para mantenerla y nutrir la (Co 134).

<b>Imagen</b>	<b>Madre</b>	<b>Muro</b>	<b>Baluart</b>
<b>Frase</b>	«Amen todos la pobreza como madre» (Co 287)	«La pobreza, como firme muro de la religión» (Co 553)	«La pobreza es como baluarte de las religiones, que las conserva en su ser y disciplina y las defiende de muchos enemigos» (Co 816)
<b>Parte</b>	3ª. Del conservar y aprovechar los que quedan en probación	6ª. De lo que toca a los ya admitidos o incorporados en la Compañía cuanto a sí mismos	10ª. De cómo se conservará y aumentará todo este cuerpo en su buen ser
<b>Destinatario</b>	A los candidatos y novicios	A los profesos	A todos jesuitas

**Fig. 4 Tres imágenes en las *Constituciones***

La primera, como “madre”: «Amen todos la pobreza como madre» (Co 287). Esta imagen cuando se la vida de los novicios habla muy claramente de la necesidad de la pobreza en la primera etapa de la vida espiritual. Una madre es una persona que cría a sus hijos, que los cuida y los guía para que crezcan adecuadamente, por eso los hijos le aman con verdadero corazón. Igualmente, dado que la pobreza juega un papel al comenzar la vida espiritual, los novicios deben amarla como a una madre. Incluso en el caso de Ignacio, al principio de su conversión, se esforzó mucho en mantener la pobreza. Y mientras protegía esa pobreza, pude encontrar una manera de vivir la pobreza que Dios quiere trabajando con la gracia de Dios. Siguiendo la pobreza, pudo emprender la buena dirección que señala, imitando la pobreza apostólica de Cristo.

Y una cosa más a tener en cuenta es que debemos ser capaces de amar la pobreza como amamos a nuestra madre. Porque el amor es un don de Dios, no puede ser creado sólo por la propia voluntad y esfuerzo. Esto implica que para amar la pobreza hay que pedir la gracia de Dios. Al pedir la propia libertad, se puede amar y aprender de la pobreza. Y es necesario creer que la pobreza nunca destruye a los que le siguen, así como una madre nunca destruye a sus hijos.

La segunda imagen considera como “muro”, porque la pobreza protege a los profesos de los enemigos y los cuida para que se purifiquen. Los profesos son personas que encuentran seguridad enteramente en Dios al entregar absolutamente todos sus bienes, ingresos y posesiones. Por lo tanto, su seguridad no depende de ninguna riqueza o bien

material que no sea Dios. En esta causa, el muro defiende contra todas las tentaciones materiales del exterior y los protege para que sólo puedan depositar su fe, esperanza y amor en el Dios que está dentro del muro. Por lo tanto, así como se preocupan constantemente de evitar que el muro se derrumbe o se dañe, deben inspeccionar constantemente la fuerte barrera protectora de la pobreza en la reflexión y oración diarias.

Por último, se llama el “baluarte de las religiones”, que enseña cosas útiles para la preservación y el aumento de la CJ (Co 816). El amor de la CJ por la pobreza debe ser mostrado por cada jesuita, y esto debe expresarse no solo con palabras sino con hechos (Ej 230)<sup>223</sup>. A través de estas tres imágenes, se revela que las obras de pobreza exigidas por las *Constituciones* no se deben observar solo en un momento determinado, sino que es algo que se requiere de los jesuitas desde el comienzo de su vida religiosa hasta el momento del último aliento<sup>224</sup>.

### 2.3.2. Los caracteres del voto de pobreza

Las *Constituciones* caracteriza la pobreza de CJ de la siguiente manera: No tiene bienes ni ingresos fijos; basándose en la pura caridad, los ministerios se ofrecen gratuitamente; vivir en comunidad, vivir juntos según las normas de los pobres, no de propiedad privada.

*a) No puede tener bienes o una renta fija (Co 555-563)*

Esta regla es el resultado de una identificación que Ignacio ha estado trabajando durante mucho tiempo mientras escribe Diario. Se trata de ordenar amar y proteger puramente la pobreza a la CJ. Lo primero que realmente refleja la pobreza es que las casas o iglesias en la CJ no pueden tener rentas o ingresos fijos (Co 4, 555, 561). Esto incluye el hecho de que incluso si tiene derechos reales sobre los bienes, no puede hacerse cargo de los bienes de otros (Co 556). Además, no se pueden tener, ni particularmente ni en común, posesiones o bienes propios, excepto para las necesidades o habitaciones que se le den (Co 4, 561). Por tanto,

---

<sup>223</sup> «La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» (Ej 230).

<sup>224</sup> José Manuel Aicardo. *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús I*, Madrid: Blass, 1919, 471-472.

todos los que pretenden entrar en la Compañía, antes que en alguna Casa o Colegio de ella comiencen a vivir en obediencia, deben distribuir todos los bienes temporales que tuvieren y renunciar y disponer de los que esperare (Co 53).

La pobreza que los profesos deben proteger no solo conduce a una falta de bienes absolutos en sus vidas y apostolados, sino también a una falta de estabilidad en la vida por no tener ingresos fijos<sup>225</sup>. No se trata simplemente de enfatizar la pobreza de rechazar los bienes del mundo, sino de revelar la pobreza como estilo de una vida consagrada a Cristo en medio del mundo. La pobreza, junto con la obediencia, es una virtud apostólica nuclear, y no se trata simplemente de protegerla en sí, sino que está relacionada con la disponibilidad de cooperación que puede entregarse para la misión en cualquier momento como resultado de la humildad y la abnegación<sup>226</sup>. Para este fin, Ignacio va un paso más allá: la gratuidad del apostolado.

*b) La limosna pura y la gratuidad (Co 564-569)*

Las limosnas se dan *ex charitate*, dicho por Polanco<sup>227</sup>, y deben ser puras. No deben ser una compensación o remuneración recibida por el desempeño de cualquier ministerio. De hecho, está prohibido «demandar y aceptar estipendio ni limosna alguna en recompensa de misas o confesiones o predicar o leer o visitar o cualquier otro oficio de los que puede ejercitar la Compañía según su instituto» (Co 565). Sobre la distinción entre “limosna pura” y estipendios es muy posible que Ignacio la hubiera aprendido del capítulo 10 de Mateo, que vimos antes. El Señor les dice a los apóstoles que deben dar gratuitamente lo que reciben; sin embargo, por otro lado, afirma que los trabajadores tienen derecho a la manutención. La gratuidad del ministerio, por tanto, tiene valor como libertad de acción y edificación para los demás, pero al mismo tiempo radica en la pobreza que Cristo enseñó en el envío de sus apóstoles<sup>228</sup>. Así, las limosnas puramente dadas pueden recibirse para ganarse la vida y realizar el apostolado.

En este sentido, la gratuidad apostólica resulta un fundamento muy importante para la CJ. Aunque esta no se expone en la bula *Regimini militantes Ecclesiae* de 1540,

---

<sup>225</sup> Urbano Valero. “Pobreza”. En *DEI* II, 1455.

<sup>226</sup> Coupeau. “Constituciones”, 440.

<sup>227</sup> *MCo* II, 379, “Bulla Julii III”, n.5.

<sup>228</sup> Antonio M. de Aldama. *Iniciación al estudio de las Constituciones*, Roma: CIS, 1979, 219.

está añadida en la bula *Exposcit debitum* de Julio III en 1550<sup>229</sup>. Los primeros compañeros quisieron poner la gratuidad en la segunda y última Fórmula del Instituto por estar enamorados de la pobreza, e Ignacio también confirmó esta opinión<sup>230</sup>. Al respecto, Julio III lo expresó de la siguiente manera: «Y todo esto ha de hacer [la Compañía] graciosamente, sin esperar ninguna humana paga ni salario por su trabajo»<sup>231</sup>.

El motivo de practicar la gratuidad y no recibir estipendios o remuneración no es para sentir la carencia, sino para mantener el espíritu de desnudez abandono que vive siempre como Jesucristo desnudo, y ese espíritu es la puerta a la vida religiosa. Así, tenemos el resultado natural de tener la libertad que necesitamos en nuestro apostolado, esperando solo en Dios. En la gratuidad se incluye el espíritu que no busca recompensa «de otro que de Dios nuestro Señor» (Co 4). Por este motivo, para aprender a poner la esperanza solo en el Creador y Señor, en el noviciado existe una prueba que es la peregrinación sin dinero (Co 67)<sup>232</sup>.

### c) Vida en común y la vida de los pobres (Co 570-581)

Además, todo jesuita debe contentarse con lo que reciba del común y no debe tener nada más de lo que necesita o para lo que es apto (Co 570). Incluso, antes de renunciar a algo en el noviciado, no debe utilizarlo ni poseerlo como si fuera suyo (Co 254). Además, los miembros definitivamente incorporados no pueden recibir bienes heredados, y tampoco pueden heredar las casas, iglesias y colegios, por razón de ellos (Co 572). También, «en lo que para el comer, vestir, dormir y uso de las demás cosas necesarias o convenientes a la vida toca» (Co 580), según «el uso común y aprobado de los buenos sacerdotes» (*Exposcit debitum* V).

Ignacio quiere que la CJ tenga la movilidad para moverse con facilidad entre personas, tiempos y lugares, con la libertad que se obtiene al vivir en común y obedecer las reglas de la pobreza. Frente a la idea errónea de que la pobreza sacrificaría la ventaja

---

<sup>229</sup> «Haciéndolas totalmente gratis, y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo, en nada de lo anteriormente dicho».

<sup>230</sup> Aicardo, 516-517.

<sup>231</sup> Pedro de Ribadeneira, *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*, 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: [s.n.], 1885 (Imp. Viuda e Hijos de J. Subirana), 309.

<sup>232</sup> Aicardo, 520.

apostólica en nombre de la vida común acompañada de un estilo de vida sencillo y modesto, Ignacio siempre inculcó explícitamente «la bajeza, la pobreza y la espiritual edificación» (Co 580). Además, la pobreza, en este sentido, incluye algún grado de privación comparable al franciscano «*usus pauper*». Esto no significa simplemente la necesidad de soportar la sensación de privación impuesta involuntariamente por circunstancias que eran frecuentes en ese momento. Más bien, en la CJ hay que llevar una vida pobre y sencilla. Es decir, «su comer, beber, vestir, calzar y dormir, (...) será como cosa propia de pobres» (Co 81).

A través de la pobreza apostólica, podemos confirmar su carácter determinante para preservar y aumentar plenamente el ser y el espíritu de la CJ: la carencia absoluta de bienes en la vida y el apostolado; la carencia de seguridades en la vida sin las rentas fijas ni las herencias legitimadas; la renuncia de las limosnas accidentales como un cepillo de la iglesia; la gratuidad absoluta de la actividad para ayudar a las almas; la vida con las cosas recibidas en común que cumpla con el nivel de los pobres. Mediante estos rasgos, se pueden sentir los beneficios y las alegrías de la pobreza misma, y al mismo tiempo aprender a confiar en Dios, que da lo que necesitan a quienes buscan el reino de Dios. También tienen la libertad de elegir lo que es más apostólico y adecuado para el propósito de la CJ, y conduce a la edificación de los demás. Y, sobre todo, por amor y reverencia a Cristo, quien vino con bajeza y humildad, piden vestirse con las mismas vestiduras de Cristo pobre.

La motivación de reconocimiento y amor a la pobreza que Ignacio intenta es ante todo cristológica. Después de que Ignacio y los primeros compañeros hicieran los *Ejercicios*, se esforzaron en seguir la tercera manera de humildad: «Por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza» (Ej 167). Además, en las *Deliberaciones sobre la pobreza*, Ignacio escribe la primera causa de los cómodos para no tener cosa alguna de renta: «La Compañía toma mayores fuerzas espirituales y mayor devoción asimilando y viendo al Señor, Hijo de la Virgen en tantas adversidades»<sup>233</sup>. Finalmente, en el *Diario*, el 23 de febrero de 1544, sostiene que «pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, ser mayor argumento para ir en toda pobreza que todas las otras razones humanas» (De 66).

---

<sup>233</sup> *Obras*, 267.

También incluye motivos ascéticos y apostólicos: «Como hemos experimentado que es más feliz, más pura y más apta para la edificación del prójimo la vida que se aparta lo más posible de todo contagio de avaricia, y se asemeja lo más posible a la pobreza evangélica» (*Exposcit debitum* IV)<sup>234</sup>. La pobreza evangélica, que se muestra en la Fórmula del Instituto, encuentra su fundamento en el Señor cuando envió a los apóstoles a las misiones, y contiene los siguientes tres elementos (Mt 10,8-10): El primero no tener nada, «no toméis oro, ni plata»; el segundo es ninguna compensación, «de gracia lo recibisteis dadlo de gracia»; el tercero es vivir de la limosna, «el obrero merece su sustento»<sup>235</sup>.

### 2.3.3. Aplicación diferencial de la pobreza

Las *Constitutiones* no aplica la práctica específica de la pobreza a todos los jesuitas de la misma manera. En primer lugar, lleva a las personas a practicar la pobreza de una forma más adecuada a cada etapa. Un ejemplo es cómo renunciar a la propiedad que posee. En el caso de los becarios que se incorporaron por primera vez al centro de formación, básicamente «conforme a esto, que todos los que pretenden entrar en la Compañía, antes que en alguna Casa o Colegio della comiencen a vivir en obediencia, deben distribuir todos los bienes temporales que tuvieren y renunciar y disponer de los que esperaren» (*Co* 53). Pero «no dexándolos luego por algunas causas honestas, prometterá de dexarlos prontamente todos (como está dicho) passado un año de su entrada, quandoquiera que por el Superior le fuere ordenado durante lo demás del tiempo de probación» (*Co* 54). Sólo podrá concederse un período de gracia para la disposición de los bienes en casos justificables o inevitables, y además, «no sea necesario desposeerse de la hacienda durante la probación» (*Co* 254).

Pero si promete los votos solemnes o los últimos votos, no posee bienes, todos los cuales pertenecen a la CJ. Por lo tanto, un individuo no puede reclamar la propiedad de ningún bien. Sólo los miembros deben contentarse con lo que se da en común para el uso necesario o provechoso de cada miembro, y no poseer nada más (*Co* 561, 570).

---

<sup>234</sup> Carlos Soltero, “Religious life in the Society (Part VI)”, En *Constitutions of the Society of Jesus: incorporation of a spirit*, dirigido por The Secretariat for Ignatian Spirituality, 274, Rome-Anand (Gujarat): Scretariatus Spiritualitatis Ignatianae-Gujarat Sahitya Prakash, 1993.

<sup>235</sup> Aldama, 216.

De esta manera, el método de aplicación específico difiere según el estado, pero también varía según el propósito. Conviene advertir que se aplica las reglas de pobreza de manera diferente según el propósito de la casa. Las reglas de los Colegios, que tienen como objetivo formar a los estudiantes que se preparan para incorporarse a la CJ, son diferentes de las de la casa donde viven los miembros definitivamente incorporados para realizar el apostolado. Los Colegios pueden poseer bienes muebles o inmuebles y pueden vivir de los ingresos que producen. Pero esto solo está permitido para los estudiantes y quienes les ayudan a formarse (Co 560). La CJ tiene el cargo de tales Colegios, pero no tiene ningún derecho de usar la propiedad de los Colegios, y los miembros definitivamente incorporados no pueden usar el producto o bienes de los colegios, excepto aquellos de valor mínimo o sin sentido (Co 557-560)<sup>236</sup>. El motivo de esta decisión fue que desde el inicio del desarrollo de CJ, fue necesario que los jóvenes candidatos se formaran con fines apostólicos, y se confirmó que las reglas de pobreza en las casas de profesos no eran adecuadas para los jesuitas aún no incorporados. Debemos recordar la experiencia de Ignacio y su gran malestar mientras estudiaba como pobre estudiante en Salamanca, Alcalá y París, pidiendo un sustento. Esto puede haber influido en esta decisión. Así, se puso en marcha las reglas de pobreza de los Colegios para que la necesidad de la mendicidad constante no interfiriera con sus estudios, sino que los jesuitas pudieran vivir de limosnas y de un ingreso fijo mientras se formaban<sup>237</sup>.

Mirando las *Constituciones* que las diferencian según su estatuto y finalidad, nos damos cuenta de que la forma en que vivimos la pobreza no puede ser la misma para cada uno de nosotros en nuestro propio lugar, como Jesús, que es pobre. Por eso Ignacio no pide a todos que vivan como el pobre Jesús desde la primera semana de los *Ejercicios*, sino que invita a emular la pobreza de Jesús a medida que transcurre la segunda semana. Por eso es necesario el discernimiento para vivir la pobreza que más os conviene. Fue a través del discernimiento cuando Ignacio decidió vivir en la pobreza leyendo la vida de Jesús, y también, fue a través del discernimiento que cambió la forma de practicar la pobreza en Manresa. Por lo tanto, seguir la pobreza espiritual y actual de los *Ejercicios* no significa que cada uno deba renunciar a todos sus bienes y seguir la vida de un religioso seguidor de Jesús, sino que cada uno de nosotros es un actor discernidor que practica la

---

<sup>236</sup> Valero. "Pobreza", 1454-1456.

<sup>237</sup> Soltero. "Religious life", 275-276.

pobreza que Dios quiere para cada uno en su propio lugar.

\* \* \*

Ignacio era un hombre con un profundo deseo de éxito mundano. Luego, a través de un accidente en el que se lesiona la pierna, es decir, un hecho que cambia por completo el rumbo de su vida, emprende un camino de conversión hacia Dios. Y el inicio del itinerario es estimulado por Cristo pobre y la pobreza ascética de los santos que le siguen. Con el motivo, Ignacio aprende a discernir la diferencia de mociones interiores entre los sueños de pobreza y los sueños de honor mundano, y comienza a seguir la vía que Dios verdaderamente quiere de él. Y en Manresa, el concepto de la pobreza que Ignacio desea conseguir ha cambiado, no la búsqueda de la pobreza en sí, sino la práctica de la pobreza apostólica, viviendo con los pobres y respondiendo a sus necesidades, siguiendo a Jesús pobre. El motor que supo desarrollar una vida de constante solidaridad con los pobres, como reveló en el Diario espiritual, fue pedir constantemente a la Nuestra Señora, Hijo y Padre, la gracia de practicar la pobreza según la voluntad de Dios. Además, al mismo tiempo, se puso su esfuerzo humano, centrada en Cristo, al seguir cooperando en la gracia para llegar a ser como Cristo pobre. Persigue una vida como si Jesús confiara solo en Dios, y usara todos sus poderes, bienes y posesiones de acuerdo con la voluntad de Dios, y no dependiera de sí mismo u otras cosas.

A través de esta pobreza espiritual y actual de Ignacio, su pasión y voluntad de imitar a Cristo pobre y vivir con los pobres se puede ver más claramente a través de los *Ejercicios Espirituales*. La primera semana de los *Ejercicios* comienza con el PyF, donde se explica al ejercitante la indiferencia, una actitud de elección según la voluntad de Dios solamente, que no está sesgada entre riqueza y pobreza. Sin embargo, esta indiferencia se conecta con el *Magis* y se planta como semilla para conseguir la pobreza para imitar a Cristo pobre. Por eso, en la segunda semana, el ejercitante, mediante la meditación del Llamamiento del Rey eterno, pide al Padre y al Hijo delante de Nuestra Señora y de todos los santos la gracia de asemejarse a la pobreza espiritual y actual. Y en la Encarnación y Nacimiento de Cristo, contempla a Jesús, que se entregó por completo por Dios Padre y por los humanos, y eligió la pobreza con su propia libertad. Asimismo, las Dos banderas y las Tres maneras de humildad llevan al ejercitante a vivir en una red abierta a Dios y al

prójimo, en lugar de una red cerrada que persigue solo a uno mismo, y enfatiza que la piedra angular es la pobreza, la primera etapa de la bandera de Cristo. Pidiendo constantemente a Dios en los *Ejercicios* imitar a Cristo, que es la suma pobreza espiritual y la más absoluta pobreza actual, contemplando a tal Cristo, sintiendo y gustando sus sentidos, el ejercitante se acerca gradualmente a Dios con pobreza, y en la pobreza.

Los elementos que deben tener quienes persiguen tal pobreza espiritual y actual se pueden descubrir en las Constituciones escritas por Ignacio para la CJ. Este artículo fue escrito originalmente para aquellos que se unieron a la Compañía para vivir una vida religiosa puesto Jesucristo como la cabeza suya, procediendo la manera que Cristo muestra. Sin embargo, como lo que el espíritu básico que contiene es vivir una vida espiritual bajo la bandera de Cristo, contiene información para ayudar a quienes la buscan. La pobreza no es sólo un estandarte necesario para la vida ascética, sino también una madre, un muro y un baluarte que ayuda a la vida espiritual a ser como Cristo pobre. Por tanto, para depender sólo de Dios y no obsesionarse con nada más en el mundo, lleva una vida de no poseer nada, viviendo sólo de la limosna, sin buscar remuneración y usando las cosas en común. Y, sobre todo, a través de la solidaridad espiritual y material con los pobres, orienta a vivir con ellos, hermanos de Cristo. Y una cosa más a tener en cuenta es que no todos los jesuitas protegen la pobreza de la misma manera. El método de aplicación se distingue dependiendo de cada estado y propósito. Esto sugiere que aquellos que quieren practican la pobreza en su vida deben encontrar una manera adecuada de ejercitarla que les convenga en su propio lugar.



## **CAPÍTULO 3.**

### **Una aproximación contemporánea sobre la pobreza jesuítica y sus observaciones teológico-espirituales**

Hasta aquí hemos constatado que los pobres de Yahvé del AT, *'anawim*, tienen una fe recta en Dios y una esperanza en cualquier situación difícil. Como extensión de esto, Cristo, encarnado con la fe y esperanza dependido en Dios solamente, muestra el amor del Padre abierto a los pobres claramente, a través de la pobreza del absoluto despojo, la *kenosis*. Además, siguiendo la enseñanza de Cristo, que llamó a los pobres como hermanos, la Iglesia primitiva (siglos I-V) alienta la entrega de limosna a los pobres y les aconseja a convertirse en personas verdaderamente ricas que dependen solo de Dios y construyen sus virtudes, sin sucumbir a codicia material.

E Ignacio de Loyola, en el siglo XVI, explica el papel y el valor de la pobreza espiritual y actual en el camino de seguimiento de Cristo pobre a través de sus propias experiencias y escritos basados en esas. La pobreza es una herramienta para escapar de los valores mundanos de la riqueza y el honor y entrar en una vida que sigue los valores de Cristo, y es una puerta para solidarizarse con los pobres juntos parecidos a Cristo pobre.

Este capítulo trata de lo que significa la pobreza espiritual y actual que Ignacio menciona en el contexto contemporáneo. En la tradición cristiana, la pobreza y el cuidado

y el amor por los pobres ocupan un lugar importante, y es importante para los cristianos que viven en el mundo moderno. Por tanto, para comprender la espiritualidad ignaciana desde un punto de vista de hoy y aclarar más el significado de pobreza espiritual y pobreza actual, al principio, investigamos las Congregaciones generales de la Compañía después del Concilio Vaticano II. Y se trata de la pobreza que los cristianos deben perseguir hoy, tal como la insistido por Francisco (2013-), quien se convirtió en el primer Papa, y los Generales de la CJ: Pedro Arrupe (1965-1983), Peter-Hans Kolvenbach (1983-2008) y Arturo Sosa (2016-)<sup>238</sup>.

### 3.1. La pobreza en el *aggiornamento* de la Compañía de Jesús (CCGG 31-36)

El Papa Juan XXIII proclamó en su discurso en el Concilio Vaticano II (1962-1965), *Gaudet Mater Ecclesia*:

Con oportunas “actualizaciones” (...) la Iglesia hará que los hombres, las familias, los pueblos vuelvan realmente su espíritu hacia las cosas celestiales. (...) La Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico<sup>239</sup>.

En esta línea, el significado de *aggiornamento*, que se convierte en el lema del CVII, se muestra claro en su discurso de apertura y ordena la dirección para todo el Concilio. A través de esto, surge una oportunidad de novedad dentro la Iglesia existente, que se adhiere a la tradición, y acepta ampliamente el principio de reconciliación con algunos cambios que ocurren dentro y fuera de la Iglesia<sup>240</sup>. En última instancia, se trata

---

<sup>238</sup> En la CJ, desde la Congregación General 31, ha habido cuatro generales: Pedro Arrupe, Peter-Hans Kolvenbach, Adolfo Nicolás y Arturo Sosa. Sin embargo, Adolfo Nicolás (2008-2016) no se trata en este capítulo. En lugar de la referencia directa a la pobreza, invitó a la gente a buscar la profundidad espiritual en nuestra misión lejos de la mediocridad y las actitudes superficiales, enfatizando la «universalidad» y la «profundidad». Cf. Federico Lombardi. “Palabras de agradecimiento al P. Adolfo Nicolás” (Roma, 3 de octubre de 2016). En *CG* 36, 186-187.

<sup>239</sup> Juan XXIII. “Solemne apertura del Concilio Vaticano II. Discurso de su santidad Juan XXIII” (Jueves 11 de octubre de 1962). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19621011\\_opening-council.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html)

<sup>240</sup> John W. O'Malley. *¿Qué pasó en el Vaticano II?*. Santander: Sal Terrae, 2008, 59-63.

de renovar el valor del Evangelio que tiene la Iglesia original en el contexto actual<sup>241</sup>. Desde este el espíritu eclesial, la CJ considera también la vocación dada a vivir fielmente en la sociedad moderna y anuncia los resultados a través de la Congregación General 31 (1966) y las siguientes.

En particular, aquí se examina cómo la CJ ha renovado la pobreza a través de las CCGG. En primer lugar, observamos del esfuerzo y de discernimiento de la CJ para practicar la pobreza en consonancia con los tiempos cambiantes y la sociedad moderna, y constatamos los intentos de aplicar continuamente el valor de la pobreza perseguido por Ignacio a la época actual. Bajo el principio de continuidad y discontinuidad, se ayudará a identificar su propia pobreza en la época contemporánea y vivir los valores de los *Ejercicios*.

### 3.1.1. Necesidad de la pobreza renovada en una nueva era

La CJ practica el modo y orden de las *Constituciones* para seguir perfectamente a Cristo, en el esfuerzo de parecerse con el ejemplo de los apóstoles de no tener bienes, y de hacer ministerios con la gratuidad. No se trata simplemente de practicar una vida ascética, sino una vida totalmente entregada a la providencia del Padre<sup>242</sup>. Pero en la práctica de esta pobreza se pueden encontrar tensiones. Esto se puede ver en la identificación de si Ignacio tendrá un ingreso fijo para la iglesia perteneciente a la CJ, y en la aplicación del Colegio y de la casa de profeso por separado en las *Constituciones*. Es la dialéctica entre practicar una pobreza más perfecta del seguimiento de Cristo pobre y realizar mejor el apostolado.

Esta tensión se hizo más evidentes en la década de 1930. Con el crecimiento

---

<sup>241</sup> Benedicto XVI. “Encuentro con los obispos que participaron en el Concilio Vaticano II y un grupo de presidentes de Conferencias episcopales. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI” (Viernes 12 de octubre de 2012). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20121012\\_vescovi-concilio.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20121012_vescovi-concilio.html). «el cristianismo es siempre nuevo. No debemos nunca verlo como un árbol plenamente desarrollado a partir de la semilla de mostaza del Evangelio, que creció, que dio sus frutos y un buen día envejeció llegando al ocaso de su energía vital. El cristianismo es un árbol que, por decirlo así, está en perenne “aurora”, es siempre joven. Y esta actualidad, este *aggiornamento*, no significa ruptura con la tradición, sino que expresa la continua vitalidad. No significa reducir la fe rebajándola a la moda de los tiempos, al modelo de lo que nos gusta, a aquello que agrada la opinión pública, sino todo lo contrario: precisamente como hicieron los padres conciliares, debemos llevar el “hoy” que vivimos a la medida del acontecimiento cristiano, debemos llevar el “hoy” de nuestro tiempo al “hoy” de Dios».

<sup>242</sup> Günter Switek. “Pobreza”. En *DHCI* IV, 3156-3157.

económico de la sociedad comenzaron a surgir nuevos y costosos apostolados: grandes instituciones educativas que necesitan muchos gastos; editoriales y revistas; las casas de los *Ejercicios Espirituales*; y actividades sociales e investigaciones que requieren muchos fondos o recursos, pero que no pudieran ser suplidos por sí mismos. Por ellos, hasta ese momento, el modelo de pobreza que venía manejando la CJ estaba en crisis. Esto se debe a que no podían tener ingresos fijos ni fondos al nivel de la CJ, y solo dependían de limosnas. Si se practicaba la pobreza tal y como escribieron las *Constituciones*, se enfrentarían a la situación de abandonar los apostolados, que eran muy útiles y eficaces en la nueva sociedad. Por tanto, era necesario establecer un modelo de pobreza acorde con las nuevas condiciones históricas y socioeconómicas, y tejer un principio adecuado a las condiciones de la época sin apartarse de lo que Ignacio había esperado<sup>243</sup>.

La necesidad de renovar la pobreza de la CJ corresponde a la dirección de toda la Iglesia y en el momento oportuno. En *Perfectae caritatis*, el decreto del CVII sobre la adecuada la renovación de la vida religiosa, todos los Institutos se definen primero como «han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, puoto de los constituyen» (2.b)<sup>244</sup>. Al mismo tiempo, sin embargo, cada Instituto recomienda a sus miembros que reconozcan debidamente la condición humana, las circunstancias de los tiempos y las necesidades de la Iglesia, juzguen sabiamente a la luz de la fe la situación del mundo moderno y cumplan fielmente su apostolado<sup>245</sup>.

En este contexto, imperó la necesaria interpretación del significado de vivir en pobreza a la luz de esta renovación eclesial. Tradicionalmente, la pobreza evangélica como voto religioso indica practicar la pobreza voluntaria. Es una vida que renuncia a todos los bienes propios, no los posee en privado y convive como bienes públicos. Y se refiere a la pobreza donde no se usan nada libremente a menos que la obediencia se lo permita. Además, a través de limosna, la vida se entiende totalmente dependiente del

---

<sup>243</sup> Valero. “Pobreza”, 1458.

<sup>244</sup> *Perfectae caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*. (Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651028\\_perfectae-caritatis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html)

<sup>245</sup> *Ibid.*, «Promuevan los Institutos entre sus miembros un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, de suerte que, juzgando prudentemente a la luz de la fe las circunstancias del mundo de hoy y abrasados de celo apostólico, puedan prestar a los hombres una ayuda más eficaz» (2.d).

favor de los demás y de la misericordia de Dios. Sin embargo, con los cambios en el sistema social, del capital y del trabajo, la vida de quienes se sobreviven con las labores se ha ido asociando a la pobreza. Por lo tanto, la sabiduría convencional trata de que las personas que mendigan sin ningún trabajo a pesar de sus habilidades son percibidas como vagas e inútiles. Desde este punto de vista, no puede decirse que el simple hecho de vivir de la limosna o del trabajo practica la pobreza. Más bien, se relaciona a los diversos métodos que utilizan los pobres para ganarse la vida (*modi vivendi*)<sup>246</sup>.

En base a en este reconocimiento, la CJ trató sobre la pobreza y su renovación a través de las CG 31 y CG 32.

### 3.1.2. Pobreza nueva pero fundamental

En el mundo de hoy, vivir en pobreza y desear practicar la vida pobre no parece corresponder a los valores de un mundo dominado por el materialismo. Antes bien, en un clima que no trata a los pobres como seres humanos, prevalece la actitud de un mundo en el que cuanto más dinero, capacidad y honor tienes, más humano eres. En un mundo así, la Iglesia basada en el CVII aspira a ser la «Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres»<sup>247</sup>. Por lo tanto, la CJ sigue las enseñanzas de tal Iglesia y, además, quiere caminar por el camino opuesto al materialismo, que está desesperado por oprimir y explotar a los demás en aras del placer y la proliferación de bienes. Tiene la intención de mostrar los signos de los tiempos de que la verdadera felicidad se puede encontrar en estilos de vida sencillos y valores más elevados<sup>248</sup>.

En el centro de esta vida sencilla y pobre está Jesucristo, que fue rico, pero se hizo pobre por nosotros (cf. 2Cor 8,9). Cristo, que se despojó de todo y se hizo pobre (cf. Flp 2,6-7), vivió con los pobres, los marginados y los enfermos (cf. Mt 4,23-24). Acogió a los pobres como a sus hermanos (cf. Mt 25,40) y nos abrió el camino para llamar a Dios nuestro Padre (cf. Mt 5,9-15). Proclamó al mundo entero la noble humanidad de los hijos de Dios, aunque fueran pobres, y les mandó amarse unos a otros y dar a los demás lo que

---

<sup>246</sup> Aldama, 216.

<sup>247</sup> Juan XXIII. “Radiomensaje de su santidad Juan XXIII. Un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II” (martes 11 de septiembre de 1962). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont\\_messages/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_mes\\_19620911\\_ecumenical-council.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html)

<sup>248</sup> CG 31, d.18, n.2; CG 32, d.12, n.3.

tenían. Quienes hacen de la misión del Señor su propia misión con la libertad de los hijos de Dios son los jesuitas reconociendo que «uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús»<sup>249</sup>, y la pobreza es apostólica, porque Cristo les envía a «predicar en pobreza»<sup>250</sup>.

En el contexto de la pobreza apostólica, la CG 31 define las siguientes tres características de la pobreza para responder al modo moderno de pensar, de vivir y de apostolado, y al mismo tiempo tener el valor de pobreza evangélica:

La *sinceridad* que nos ha de hacer verdaderamente pobres en nuestra vida real; la aplicación a un *trabajo* que nos asimile al mundo del trabajo; y la *caridad* por la que gastemos de lo nuestro y nos gastemos a nosotros mismos en servicio del prójimo<sup>251</sup>.

Es decir, el trabajo sincero de labradores que trabajan diligentemente para mantener un sustento diario ha surgido como una nueva forma de pobreza en esta era. Por lo tanto, los jesuitas también quieren estar en la misma posición que aquellos que trabajan duro para obtener el alimento diario según el fluir de los tiempos. Es seguir a Cristo, que trabaja mucho en Nazaret, que comparte su destino con los pobres en la vida pública<sup>252</sup>. Por lo tanto, no intentan el objeto para recibir remuneración, y sobre todo, no para acumular más riquezas, sino para sostener a la comunidad pobre en pleno y para cumplir el apostolado y ayudar a los pobres con caridad<sup>253</sup>.

Así, además de los frutos y rentas reconocidos por las *Constituciones*, se declara formalmente que los bienes y remuneraciones que resultan del trabajo realizado por la institución son también fuentes legítimas de bienes materiales necesarios para la vida y el apostolado de los jesuitas<sup>254</sup>. La forma de vivir la pobreza se ha renovado con el cambio la perspectiva de la pobreza del tiempo donde Ignacio vivía Mientras que en los siglos pasados la pobreza total significaba una vida de mendicidad, hoy la Iglesia invita a los religiosos a trabajar ya compartir los mismos sufrimientos con los pobres<sup>255</sup>.

Surge la pregunta de si este cambio sería contrario al voto de Ignacio de no aliviar la pobreza en las *Constituciones* (Co 554), pues podría parecer que si recibir una remuneración disminuye la pobreza y abandona la gratuidad de los ministerios. Al

---

<sup>249</sup> CG 32, d.2, n.1.

<sup>250</sup> CG 31, d.18, nn.3-4.

<sup>251</sup> CG 31, d.18, n.6.

<sup>252</sup> CG 32, d.12, n.4.

<sup>253</sup> CG 31, d.18, n.8.

<sup>254</sup> CG 31, d.18, n.15.

<sup>255</sup> CG 32, d.12, n.4.

respecto, la CG 31 afirma que el provecho o retribución del ministerio no es en sí mismo ni la búsqueda de lucro, sino que siempre está relacionado con el apostolado y el servicio a los pobres<sup>256</sup>. Por tanto, para no paliar la pobreza de los profesos, la CG 32 distingue fundamentalmente entre la pobreza de la institución apostólica y la de la comunidad<sup>257</sup>. Aplicar el método de pobreza de El colegio de la CJ a la institución apostólica, mientras la comunidad de los profesos aún vive en pobreza real según el método de pobreza de casas suyas, en plena dependencia de Dios<sup>258</sup>. Además, CG 31 explica más claramente el significado de la gratuidad.

En primer lugar la naturaleza de la gratuidad debe explicarse por su fin, que es al mismo tiempo la libertad interna (o sea, la ausencia de la búsqueda de provecho propio y temporal), la libertad externa (es decir, la independencia de vínculos de obligación indebida) y la edificación del prójimo que nace de esta libertad y del amor de Cristo y de los hombres<sup>259</sup>.

Esta misma gratuidad contiene la inocencia de querer actuar con amor sincero lejos de los propios intereses, y ayuda para servir a los apostolados con verdadera libertad, fuera de la formalidad de la simple observancia del mandamiento. Por lo tanto, lo que se hace con gratuidad se convierte en un ejemplo de practicar el verdadero amor de Dios no solo a quien lo hace, sino también a quienes lo miran. La remuneración que recibe un jesuita no es el resultado natural de su trabajo, sino una voluntad de entregarse en cualquier momento por el bien de Dios y de los demás pobres, aunque tenga una justificación para recibir una retribución. Se puede decir que este contiene una semilla de la pobreza espiritual.

Sin embargo, no es posible llegar a la práctica de la pobreza espiritual y actual por la mera revisión de las leyes. Cada uno debe admitir sus pecados y emprender el camino de la conversión. Es como si Ignacio, después de cambiar el rumbo de su vida en Loyola, siguiera recorriendo el itinerario de la pobreza y la conversión a Dios. Las reglas sólo alimentan el espíritu, pero no llevan a cada miembro a vivir en la pobreza evangélica. Así como el ejercitante ruega por la pobreza durante más de la mitad del proceso en los *Ejercicios*, se deben pedir y prepararse para recibir la gracia de vivir en una pobreza espiritual y práctica digna de ella<sup>260</sup>.

---

<sup>256</sup> CG 31, d.18, nn.14-15.

<sup>257</sup> Valero. "Pobreza", 1460.

<sup>258</sup> CG 32, d.12, n.11.

<sup>259</sup> CG 31, d.18, n.16.

<sup>260</sup> CG 32, d.12, n.11.

### 3.1.3. Por el cumplimiento de la verdadera pobreza

La CG 34 aconteció en 1995, 20 años después de la CG 32. Sin embargo, se reconoce que el CJ aún no ha llegado a la reforma de pobreza allí declarada<sup>261</sup>. Destaca también el carácter apostólico y profético de la pobreza. La pobreza apostólica señala la pobreza espiritual en la que pueden servir plenamente al evangelio liberándose de la posesividad, y la pobreza actual en la que están dispuestos a dar sus bienes a quienes más lo necesitan. Además, donde la solidaridad de las personas ha sido cortada a medida que el consumismo y el hedonismo han permeado todas las partes de la sociedad debido al capitalismo expandido, la pobreza se convierte en un importante mensaje visible.

Esta pobreza evangélica se liga en última instancia con el seguimiento de Cristo que lleva la cruz<sup>262</sup>. Las CCGG enfatizan la imagen de los pobres y marginados que son empujados aún más a los márgenes del mundo, mientras muestran que Cristo se acerca voluntariamente a los pobres, pecadores, prostitutas y enfermos excluidos de la frontera de la sociedad israelí. Se acerca tanto a los ricos como a los pobres y trató de iluminarlos<sup>263</sup>. La actitud de Jesús es un ejemplo para los jesuitas y los cristianos. La existencia de Jesús, que se dio a sí mismo como alimento a todos los que padecían hambre y sed, revela su libertad para ir allí donde se necesita el amor de Dios, independientemente de su propio beneficio. La capacidad de cruzar fronteras no radica en el deseo de buscar la propia riqueza, sino en el amor de Dios, la voluntad de compartir la propia con los pobres. A los ricos y a los pobres, a los educados y a los ignorantes, a los poderosos y a los pocos consideran hijos de Dios, y respeta la dignidad humana de cada uno. Se deben servir como un puente que los conecte<sup>264</sup>.

Para respetar la dignidad de los pobres, se necesitan compartir el sufrimiento y las dificultades de sus vidas concretas. A través de la experiencia personal directa, pueden sentir su dolor y anhelo juntos. Por lo tanto, vivir con los pobres es esencial para los jesuitas. Los primeros compañeros y Ignacio experimentaron privaciones en hospitales y barrios de Venecia y Roma, viviendo con los pobres. Querían difundir el amor de Dios predicando el evangelio por y con los pobres, viviendo como ellos. Este es el modo de

---

<sup>261</sup> CG 34, d.9, n.2.

<sup>262</sup> CG 35, d.2, n.12.

<sup>263</sup> CG 35, d.2, n.15; CG 36, d.1, n.27.

<sup>264</sup> CG 35, d.2, n.16-17; CG 36, d.1, n.31.

proceder de los jesuitas, el de Jesucristo<sup>265</sup>.

El discernimiento se hace indispensable para ejercitar la pobreza llegando a los pobres en circunstancias específicas y cooperando en la misión de Cristo. Porque se deben encontrar las maneras de cumplirla buscando la voluntad de Dios en cada situación concreta y en cada persona, no simplemente por una regla establecida. Por tanto, se realizan no sólo el discernimiento individual a través de la oración y el examen en la vida cotidiana, sino también el discernimiento comunitario sobre la ejecución de la gratuidad, y de la distribución de los bienes a los pobres<sup>266</sup>. En la libertad de la pobreza para buscar y hallar la voluntad de Dios, sin estar atados a las propias ganancias o metas, la creatividad está mejor capacitada para responder a la llamada de Dios<sup>267</sup>.

Y la pobreza material de los jesuitas no es simplemente un ámbito ético al que se puede llegar con el esfuerzo humano. Más bien, es una gracia. La gracia siempre trae alegría y paz. Pero, para muchos, la pobreza se considera mucho más a menudo una carga que una gracia. Por tanto, para vivir la pobreza con la gracia de la alegría y no con la carga, se debe pedir, individual y comunitariamente, la gracia de la pobreza y la sabiduría para apreciarla como un don, acercándose a Cristo que hace todo nuevo, con su esfuerzo líberamente, sin miedo. Mediante la disposición humana y la gracia de Dios por la petición continua, se imita a Cristo pobre para vivir con los pobres y marginados de esta tierra<sup>268</sup>.

Hasta ahora, a través de los textos de las CCGG, hemos visto este esfuerzo de la CJ por renovar sus métodos para adaptarse a la sociedad moderna mientras preserva el valor de la pobreza que Ignacio consideraba importante. En el mundo de hoy, donde tener más riquezas es condición de la felicidad, vivir en pobreza como Cristo pobre y compartir con los pobres es un signo significativo de proclamar el valor del Evangelio. Y, teniendo en cuenta la gratuidad del apostolado, que Ignacio apreciaba, se practica fielmente la pobreza espiritual y actual a través del discernimiento continuo personal y comunitariamente.

---

<sup>265</sup> CG 34, d.9, nn.14-16; CG 36, d.1, n.4.

<sup>266</sup> CG 34, d.9, nn.10-12.

<sup>267</sup> CG 36, d.1, n.6.

<sup>268</sup> CG 34, d.9, n.18.

## 3.2. La clave para una vida con libertad: la pobreza espiritual (P. Arrupe y P. Kolvenbach)

Veamos ahora con más detalle uno de los temas de nuestro objeto de estudio: la pobreza espiritual. En particular, desde una perspectiva renovada de la espiritualidad ignaciana, debemos remitirnos al magisterio de los dos generales, quienes llevaron a la CJ a seguir mejor a Jesucristo en el mundo a través de un papel importante en la renovación de la Iglesia después de CVII. Primero, revisaremos los escritos de Pedro Arrupe, quien fue elegido general en la CG 31 y dirigió la CG 32. Con Peter-Hans Kolvenbach, elegido general en la CG 33 y dirigió la CG 34, trataremos las características de la pobreza espiritual.

### 3.2.1. Para la vida sencilla

Arrupe declara que una vida que testimonia la pobreza no es una ideología ni una virtud, sino un testimonio de Jesucristo, de su amor y de la libertad que nos ha dado. La pobreza, por tanto, no se considera simplemente en relación con las condiciones socioeconómicas, sino como seguimiento de los consejos evangélicos confirmados por la Iglesia por revelación divina en la persona y vida de Cristo. Más bien, la pobreza es conformarse a Cristo, la Palabra de Dios, que se despojó de sí mismo y se hizo siervo humilde y pobre, sin reclamar sus derechos porque nos amaba (el misterio de la *Kenosis*). Este modo de existencia de Cristo incluye un alto grado de libertad. Su mismo corazón y vida nos apela a que lo imitemos, nos hagamos tan pobres como Él con la ayuda del Espíritu Santo, y sirvamos con Su humildad y Su desinterés a través del amor a Cristo pobre<sup>269</sup>.

La pobreza espiritual a semejanza de Cristo se revela en la sencillez de la vida. La sociedad moderna hace que las personas se hundan en sus deseos con el egoísmo, la economía de la abundancia que proporciona la sociedad de consumo y el efecto

---

<sup>269</sup> Pedro Arrupe. “Carta a toda la Compañía sobre la pobreza, trabajo y vida en común (14. IV. 68)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* dirigido por Miguel Mendizábal, 140-141. Santander: Sal Terrae, 1981; *Ibid.*, “La sencillez de vida (29. XII. 73)”. En *La identidad I*, dirigido por Mendizábal, 163-165.

esclavizador de su negocio de alta presión. En particular, los grandes obstáculos para la pobreza espiritual indican la sensualidad de evitar todo lo especialmente incómodo y maximizar las oportunidades que ofrece la sociedad de consumo, y la vanidad de ser esclava de la moda, buscando solo lo mejor del mercado. Por lo tanto, necesitamos cultivar el poder de escapar de ellos, es decir, la libertad desde lo que queremos<sup>270</sup>.

Con esta libertad, quien está dispuesto a elegir un estado de escasez puede enriquecer a otros. En un espíritu de generosidad, dispuesto a dejar de lado el orgullo que una persona puede tener de proveer para sí mismo, puede vivir y trabajar con sus hermanos pobres y necesitados y sentir la alegría y el dolor con la situación económica.<sup>271</sup> Incluso si no viven en la pobreza material, se puede decir que los pobres de espíritu son aquellos que pueden compartir su excedente con los pobres en el amor de Cristo, excepto lo esencial para la vida y el trabajo. En consecuencia, se necesita reflexionar sobre si hay un deseo de sentir dificultades y sufrimiento de los pobres en lugar de ser complacientes con las propias circunstancias suficientes<sup>272</sup>.

En este sentido, Arrupe usa este método de reflexión en un discurso a exalumnos egresados de colegios jesuitas, invitando a cada uno a reconocer los privilegios que le han sido otorgados. Comienza recordando la familia en la que nacen, la educación que reciben, el estatus que tienen y, en resumen, los muchos dones que Dios se les han otorgado<sup>273</sup>. Y estos regalos se ofrecen dentro de las clases sociales, especialmente las clases medias dentro de la estructura social capitalista. Las personas atrapadas en cada clase se caracterizan por ataques inconscientes y estructurales a personas de otras clases externas de acuerdo con los intereses de su propia clase. Por lo tanto, si se da por sentado su clase, excluye a los pobres y posee los recursos que recibe como si originalmente hubiera

---

<sup>270</sup> Arrupe. "La sencillez", 161-163; *Ibid.*, "Ecclesial service of the Christian Life Communities Poor with Christ for a better service. Message of Father Arrupe to the General Assembly of the World Federation of the CLC (Manila. August 1976)". En *Jesuit apostolates today. An Anthology of Letters and Addresses III*, dirigido por Jerome Aixala, 222-223. St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1981.

<sup>271</sup> Arrupe. "Carta", 147-149.

<sup>272</sup> Pedro Arrupe. "Some reflections of the practice of poverty. A letter of Father General to one of the Indian Provincials (Old Goa, India. January 8, 1973)". En *Challenge to religious life today. Selected Letters and Addresses I*, 2ª ed., dirigido por Jerome Aixala, 97-98, St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1979.

<sup>273</sup> Pedro Arrupe. "Change of attitude towards the underprivileged. Father Arrupe's Address to the World Union of Former Jesuit Students (Padua. August 24, 1977)". En *Justice with faith today. Selected Letters and Addresses II*, 2ª ed., dirigido por Jerome Aixala, 244, St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1980.

tenido<sup>274</sup>. Para evitar esto, uno debe ser consciente de los privilegios que tiene y esforzarse entregar a los marginados reduciendo sus privilegios<sup>275</sup>.

El cristiano, ayudado por la gracia de Dios, debe situar su misión de conducir todas las cosas a Cristo por encima de cualquier interpretación jerárquica o partidista. Por lo tanto, no es fácil liberarse de las condiciones de la clase a la que inconscientemente pertenecen, pero uno debe perseguir esta libertad sintiendo y respondiendo a los elementos condicionantes internos<sup>276</sup>. El desapego completo del privilegio y el poder se vincula con la libertad de estar dispuesto a responder al llamado del Espíritu Santo. Este desapego da disponibilidad de ir a donde Dios quiere y necesita la ayuda del alma. Es decir, la actitud interior se asegura para llegar a los pobres que se consideran sin voz e inútiles<sup>277</sup>.

Arrupe argumenta que la Iglesia y el mundo de hoy necesitan al “hombre para otros” con esta actitud interior. Una persona con conciencia, inteligencia y habilidad en realidad se centra en sí misma, llamado a entregarse a los demás en el amor. Solo la persona que ama se reconoce como ser humano. Los que viven únicamente para su propio beneficio tienden a acumular conocimiento, poder y riqueza exclusivamente, sin proporcionar nada a los demás. Este egoísmo deshumaniza a los seres humanos, incluidos ellos mismos. Simplemente domina a los humanos y los transforma en objetos explotables, convirtiéndolos en esclavos de sus codiciadas posesiones, impulsados por sus ciegos deseos. El egoísmo, enraizado en el rechazo del amor, no puede ser derrotado de la misma manera. El mal solo se puede vencer con el bien, el odio con el amor y el egoísmo con la generosidad. El rechazo del amor al interés propio, que es el motor de la sociedad actual, puede superarse arraigándose en el amor de Cristo<sup>278</sup>. La comunidad de Jerusalén, animada por el Espíritu Santo donado por Cristo, tuvo el poder del amor para unir a todos los que querían ser hermanos en Cristo ya todos los que querían ser sus testigos. En Cristo podemos ver y gustar la alegría del amor fraterno<sup>279</sup>.

El acto de compartir tal amor fraterno incluye también compartir la angustia de la

---

<sup>274</sup> *Ibid.*, 248-249.

<sup>275</sup> Pedro Arrupe. “Men for others. Training Agents of Change for the Promotion of Justice. Father Arrupe’s Address to the International Congress of Jesuit Alumni of Europe (Valencia, Spain. July 31, 1973)”. En *Justice with faith today*, 136-137.

<sup>276</sup> Arrupe. “Change of attitude”, 249-251.

<sup>277</sup> Arrupe. “La sencillez”, 167-168.

<sup>278</sup> Arrupe. “Men for others”, 134-135.

<sup>279</sup> Arrupe. “Carta” 140-141.

pobreza. Este malestar no puede reducirse simplemente a las condiciones económicas. Las pesadas cargas que deben soportar los asalariados pobres y los de su clase están ligadas a un estado de sumisión y humillación. Los más pobres son aquellos que no tienen la libertad de elegir un lugar, un tiempo o incluso la naturaleza de su trabajo. Experimentar su condición es compartir la pobreza de Cristo. Pero al mismo tiempo, no debe n dejarse envolver por esa ansiedad y dolor<sup>280</sup>. Incluso cuando se sienta impotente y humillado, se deben creer en la fidelidad de Dios y esperar que sólo a través de él les llegará ayuda, material o espiritual. Se asemeja a la fe misma en la que Cristo puso su confianza en Dios hasta el final<sup>281</sup>.

### 3.2.2. Con la opción para los pobres

Kolvenbach, en una carta a toda la CJ sobre los Estatutos de la Pobreza revisados en 2003, señala que seguir al Señor como compañero en pobreza requiere una conversión del corazón, y que la mera observancia de los estatutos no es suficiente. La pobreza de seguir al Señor acepta a la existencia del Señor pobre, y puede recibirse como un don a través de la conversión continua en la intimidad con Él. La «suma pobreza espiritual» de la que indica Ignacio se relaciona con la conversión del corazón (*Ej* 147). En medio de una realidad compleja y desconcertante, cada uno de nosotros persigue el misterio del Señor pobre pidiendo constantemente vivir en la forma específica de pobreza que el Señor desea según su vocación y misión propiamente<sup>282</sup>. Así, en Montmartre, Ignacio y sus compañeros, en sus votos de pobreza, no frenaron la tensión apostólica entre el alma y la posesión de los bienes para ayudar a las almas de los pobres, yendo más allá de la mera privación ascética de los bienes. En esta causa, no querían establecer un proyecto de pobreza cerrado y fijo, sino imitar la gracia del servicio del Señor pobre<sup>283</sup>.

Seguir este misterio de pobreza abre la puerta no sólo a hacerse amigos del Señor, sino también de los pobres. Es imposible ser compañero de Jesús sin compartir el amor de Cristo por los pobres, y el decreto 2 de la CG 34 concluye que ser amigo del Señor

---

<sup>280</sup> *Ibid.*, 154-156.

<sup>281</sup> Arrupe. “La sencillez”, 165-167.

<sup>282</sup> Kolvenbach. “Sobre la pobreza”, 75-76.

<sup>283</sup> Peter-Hans Kolvenbach. “En el 450 aniversario de los votos de Montmartre (31 de Julio de 1984)”. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 36.

significa ser amigo de los pobres (n.34). Por el amor preferente de Cristo a los pobres, los jesuitas forman una comunidad solidaria con ellos<sup>284</sup>.

Amar a los pobres requiere una conversión del amor. Como Kolvenbach explica las Reglas para distribuir limosnas, una persona que dar limosna debe tener el amor que desciende de arriba, *ágape*. Esto no quiere excluir el amor por parientes y amigos (*philia*), sino que lo invita a transformarse en el *ágape*, el amor que desciende de arriba (*Ej* 184). Nos enseña a amar a nuestro hermano de verdad, pero con el amor de aquel que nos amó primero (1Jn 4,19-21). Los *Ejercicios*, siguiendo el ejemplo del evangelio, se preocupa principalmente la conversión del corazón para conseguir el amor de lo alto. La razón de ayudar a los pobres en el AT no es para enriquecerlos, sino porque los pobres que no tienen dinero no están integrados a la imagen del amor de Dios. Por tanto, la limosna sin amor no se considera como el perfecto cuidado de seres humanos<sup>285</sup>.

También claramente inspirado por el modo en que san Pablo vivió en pobreza por la misión que recibió del Señor, Ignacio quiso liberarnos de todos los apegos y practicar la pobreza en forma de servicio pleno a la misión de Cristo de cooperación continua<sup>286</sup>. Por tanto, la autenticidad de la pobreza no consiste en quitarse de todos los bienes y medios. Debido a que es lo suficientemente rico del amor y la gracia de Dios solo, vive con todas las personas y las sirve mejor, mientras que vivir con Dios cumple mejor su misión. El espíritu de pobreza para servir a la misión de Cristo conduce a la pobreza real<sup>287</sup>.

Para practicar la pobreza en la misión dada por el Señor, no hay que encerrarse en la cerrazón del grupo al que se pertenece. Kolvenbach deja claro que hay algo más importante que la clase social o las creencias religiosas, a través de la parábola de un viajero que se encontró con un ladrón mientras bajaba de Jericó en el Evangelio de Lucas (10,25-37). Es difícil determinar las circunstancias exactas del lesionado que se encontró con el ladrón porque le quitaron la ropa y no se pudo conocer la identidad, tampoco sobre el ladrón. Puede ser que la persona herida fuera atacada por sus propias malas acciones

---

<sup>284</sup> Peter-Hans Kolvenbach. "A los superiores de Francia. La Congregación General 34 y la vida comunitaria. [Chantilly, 30 de noviembre de 1996]". En *Selección. 1991-2007*, 208.

<sup>285</sup> Peter-Hans Kolvenbach. "Amor preferencial por los pobres (Roma, 7 de febrero de 1984)". En *Selección. 1983-1990*, 295-297.

<sup>286</sup> Kolvenbach. "Sobre la pobreza", 78.

<sup>287</sup> Peter-Hans Kolvenbach. "En el Encuentro de Provinciales de toda la Compañía [Loyola, 21 de septiembre de 2000]". En *Selección. 1991-2007*, 631.

como pagano. Pero Jesús se niega a dar identidades nacionales, tribales, religiosas o sociales a los pobres que se encuentran al borde de la carretera al no dar tal trasfondo. En lugar de mirar a la categoría a la que pertenece, le hace mirar el hecho de que necesita ayuda, es solo un ser humano que necesita ser salvado<sup>288</sup>. Por el contrario, se presentan claramente las identidades de los que se negaron a ayudar: sacerdotes y levitas. Se niegan a practicar el amor en base a su visión teológica, ideología o creencias de clase. Según la mentalidad de la categoría social a la que pertenecen, creen que en nombre de la Ley de Dios deben pasar sin socorrer a los moribundos. Esto no es el amor de Dios. Dios proclama un amor que trasciende las cosas aparentemente sagradas (países, naciones, religiones, razas y sociales categorías), un amor que trasciende fronteras<sup>289</sup>.

La práctica del amor que trasciende estas fronteras también se vincula con la gratuidad del apostolado. El amor que se realiza sin esperar nada de vuelta es la manera del amor del Señor, como el del samaritano en Lucas<sup>290</sup>. La gratuidad de ministerios se pone en el lado opuesto de la codicia. Los poderosos, los ricos, actúan sobre los pobres anticipando una reacción calculada. Si no se espera respuesta, entonces no se puede esperar nada de ellos. Por otro lado, el Señor del evangelio es pobre y su servicio es gratuito. Rechaza la limosna o las relaciones con personas que automáticamente pueden obtener otros regalos que lo beneficiarán. Y, por el contrario, da gratuitamente a los que no tienen ningún beneficio vuelto. Por tanto, esta gratuidad base de gracias al amor de lo alto, que puede producir un cambio fundamental en la sociedad humana cuidando por los pobres<sup>291</sup>.

El amor de lo alto da preferencia a los pobres. Por supuesto, cuando el evangelio se predica a todos, los pobres son algunos de ellos. Por tanto, la palabra preferencia no significa que los pobres sean recibidos únicamente. Pero la opción por los pobres tiene una urgencia<sup>292</sup>. Los problemas sobre la miseria y la pobreza afectan directamente a la dignidad humana más allá de la nueva dimensión socioeconómica o del simple ámbito financiero. Tal miseria humana se puede descubrir en cualquier momento tan extendido en nuestro mundo. Por lo tanto, los cristianos pueden y deben trabajar en cooperación con

---

<sup>288</sup> Petar-Hans Kolvenbach. "El grito de los pobres y el evangelio. [Instituto Arecco. Génova, 1 de octubre de 1993]". En *Selección. 1991-2007*, 523-524.

<sup>289</sup> *Ibid.*, 527-528.

<sup>290</sup> Kolvenbach. "Sobre la pobreza", 78-79.

<sup>291</sup> Kolvenbach. "Amor preferencial", 298.

<sup>292</sup> Peter-Hans Kolvenbach. "Sobre la acogida de la Congregación General 33 (3 de Mayo de 1985)". En *Selección. 1983-1990*, 46.

los demás por el beneficio de los pobres. Porque el problema de toda miseria contamina al hombre hecho a imagen y semejanza de Dios y contradice la dignidad que el Hijo de Dios ha traído a todos los hombres<sup>293</sup>. No es por su pobreza que el evangelio es predicado a los pobres y los pobres son proclamados bienaventurados, sino porque la pobreza desaparecerá con la venida del Reino de Jesús. Dios no ama más a los pobres que a los ricos o a la clase media. Más bien, porque Dios quiere el bien de todos, quiere el bien común para acabar con la situación desigual de los pobres. Así, la preocupación privilegiada de Jesús por los pobres no disminuye en realidad la universalidad del anuncio del Evangelio, sino que aclara el punto de partida del verdadero anuncio del Evangelio<sup>294</sup>.

### 3.2.3. Características de la pobreza espiritual

Hasta ahora, en los discursos y cartas escritos de Arrupe y Kolvenbach hemos analizado aspectos con la pobreza espiritual. Al sintetizarlos, describimos las características de la pobreza espiritual descrita en la espiritualidad ignaciana.

*Es la libertad de sí mismo a través del amor.* La pobreza buscada en la espiritualidad ignaciana es la *kenosis* de Cristo, que se despoja de sí mismo y se hace siervo pobre. En su amor por Dios y por el hombre, Cristo renuncia a todos sus poderes, derechos y potestades. Esto se llama suma pobreza espiritual, y lo perseguimos. En otras palabras, la pobreza espiritual rompe con el amor egoísta y se convierte en una persona amorosa que sabe servir a los demás y considera que todos cuenten como hermanos en Cristo. Es decir, conduce a una relación íntima con el Señor pobre según la vocación y misión de cada uno de ellos en la vida compleja, ya través de esto, hacerse amigo de los pobres.

*Es la libertad de los deseos personales.* La cultura del consumo y del placer que brinda la sociedad moderna estimula vanidad y sensualidad, y los impulsa a conseguir sus propios deseos. Hace que las personas se esclavicen a los anuncios y los deseos en lugar de elegir lo que necesitan con su propia libertad. Por otro lado, la pobreza espiritual nos libera de nuestros deseos y nos hace recordar a nuestros hermanos necesitados. Al compenetrarse los dificultades y sufrimientos de los pobres, les ayudan a tomar decisiones

---

<sup>293</sup> Kolvenbach. “El grito”, 524-525.

<sup>294</sup> *Ibid.*, 533.

para compartir sus bienes con sus hermanos y hermanas necesitados. Tenemos la alegría de poder usar los bienes que Dios nos ha dado de acuerdo con la voluntad de Dios.

*Es la libertad fuera del propio grupo.* Cada persona comparte inconsciente y estructuralmente los privilegios del grupo al que pertenece y exhibe exclusividad o agresión hacia las personas fuera del grupo. Perseguir la pobreza espiritual nos libera de las condiciones de la clase a la que inconscientemente pertenecemos y nos da la libertad de ir donde nuestras almas necesiten ayuda, según la voluntad de Dios. Rompen con el amor de poner primero a sus familiares y amigos, y se vuelven más como el amor que descende de arriba para ayudar a las pobres almas que necesitan más ayuda. También encuentran pistas que pueden liberarlos de la falsa justicia que racionaliza acciones contrarias al amor de Dios a través de la ideología de su grupo y creencias de clase. Se vuelve como el verdadero amor de Dios que trasciende las fronteras.

*Es la libertad de compensación.* Se asemeja a la pobreza de Pablo e Ignacio, quienes claramente reconocen que son lo suficientemente ricos para recibir el amor y la gracia de Dios y tratan de mejorar en la misión que Dios les ha encomendado. Porque la pobreza espiritual que persigue esta gratuidad no tiene en cuenta el precio de la devolución, está dispuesta a darla a los pobres, a los que no pueden devolverla. De esta manera, contribuyen a crear una sociedad generosa uno a otro.

*Es la libertad para elegir preferentemente a los pobres.* En la sociedad moderna, las condiciones de miseria y pobreza van más allá del simple ámbito financiero y afectan directamente la dignidad humana. Todos los seres humanos son imagen de Dios y seres preciosos a los que se les prometió la salvación por medio de Cristo. Además, son los hijos de Dios que lo llaman Padre. Por tanto, la miserable realidad de los pobres es un acto que atenta contra la dignidad humana que Dios le ha concedido, y es un acto que va en contra de la salvación de Cristo. La pobreza espiritual conduce a una preferencia por los pobres según el amor de Cristo. Da libertad para elegir primero a los que necesitan ayuda en el alma, no a los ricos y los que gozan de dignidad humana.

*Es la libertad de la frustración.* De hecho, las personas en situación de pobreza están sumidas en la ansiedad y el dolor debido al peso de sus vidas que tienen que soportar. Pero, como hicieron Jesucristo y los pobres de Yahvé, la pobreza espiritual lleva a creer en la fidelidad de Dios para ayudar, ya sea material o espiritualmente. Bienaventurados los pobres que proclaman porque en el reino venidero de Jesús, la pobreza desaparecerá.

Así, la pobreza mental da esperanza para aceptar con gusto la situación presente, humildemente perseverar y esperar.

### 3.3. La clave para la solidaridad: la pobreza actual (Papa Francisco y P. Sosa)

Las características de la pobreza espiritual de la espiritualidad ignaciana se han examinado a través de los textos escritos de Arrupe y Kolvenbach, generales de la CJ. La pobreza espiritual de la búsqueda de la libertad por parte de Cristo insta a los cristianos a dar un paso más y darse cuenta de la pobreza actual. Aquí miramos el contenido, que toca a la pobreza real desde la perspectiva de la espiritualidad ignaciana, en algunos escritos del Papa Francisco, quien fue elegido el primer Papa como jesuita, y el Padre Arturo Sosa, quien es general actual de la CJ, para describir las características de la pobreza actual.

#### 3.3.1. Manos a los hermanos y hermanas pobres

En marzo de 2013, Jorge Mario Bergoglio fue elegido el primer Papa no europeo. Como arzobispo de Buenos Aires, llevó una vida frugal y fue amigo de los pobres de la ciudad. Tras de ser el Papa, trata de liberar a la Iglesia ya la sociedad de la esclavitud del dinero, elegido vivir una vida sencilla y modesta. Deplora un mundo, valorando el dinero por encima de las personas, donde la muerte de un anciano sin hogar no es noticia, y una caída de dos puntos en el índice inicial de acciones es noticia. El mismo tiempo, llama al arrepentimiento de la indiferencia de un mundo que se aleja de los pobres<sup>295</sup>.

Esa profunda preocupación por los pobres también se muestra evidente en la homilía de la Misa de entronización del 19 de marzo. Utiliza a José, el patrón de la Iglesia, como ejemplo de cómo Dios cuida de los que le han sido confiados. No se ocupó de los suyos, sino que con compasión, genuina apertura a los demás y ternura, asumió la responsabilidad de los que le habían sido confiados. Su responsabilidad se liega al

---

<sup>295</sup> Francisco. *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium, la alegría del Evangelio sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. 3ª ed. Madrid: Palabra, 2013, n.53.

servicio de Cristo en la cruz. El verdadero poder es la hospitalidad y el servicio de todo el Pueblo de Dios, especialmente de los más pobres y vulnerables, con afecto y ternura<sup>296</sup>.

La preocupación directa de Francisco por los pobres no se queda en solo una homilía, sino que lleva a la acción práctica. El acto simbólico es la primera visita pastoral del Papa Francisco. El 8 de julio de 2013 visitó un campamento para inmigrantes ilegales en Lampedusa, el sitio donde murieron los inmigrantes mientras cruzaban el mar. Para él, la muerte de refugiados en el mar no era un negocio para nadie que no estuviera relacionado con él. Así que va allí a rezar y da señal de permanecer con y en ellos. Tras apreciar el cuidado y la solidaridad de la comunidad, de la Iglesia y de los voluntarios que cuidan a los refugiados, lanza una pregunta directa a la audiencia, usando la segunda persona singular: “¿Dónde está tu hermano?”. Así como Dios dijo a Caín que la sangre de Abel clama, esta pregunta se dirige a cada uno de nosotros. Parece que nadie es responsable de la sangre de los refugiados muertos. Aunque cada uno diga que no tiene responsabilidad, esta actitud recuerda la hipocresía del sacerdote y el levita en la parábola del buen samaritano. Es la pérdida de la responsabilidad fraterna. Aunque se vive en una cultura del bienestar, considera indiferente a los demás y se acostumbra a ver el sufrimiento de los demás como si no tuviera nada conmigo. Es decir, se esconde en el anonimato sin rostro. Al final, se olvida la capacidad de sufrir juntos y se pierde el corazón de llorar la muerte de sus hermanos y hermanas fallecidos<sup>297</sup>.

A través de acciones directas, cara a cara, nos vamos conociendo poco a poco. Asimismo, podemos continuar nuestro camino hacia el Reino de Dios encontrando el rostro de Dios y haciendo comunión. El esfuerzo por buscar el rostro de Dios surge del deseo de construir amistad con el Señor a través de encuentros personales y de experimentar su amor infinito<sup>298</sup>. El rostro de Dios que muestra Jesús es el de Dios Padre

---

<sup>296</sup> Francisco. “Santa misa imposición del palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del misterio petrino del obispo de Roma. Homilía del Santo Padre Francisco. (Plaza de San Pedro. Martes 19 de marzo de 2013 Solemnidad de San José)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130319\\_omelia-inizio-pon-tificato.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pon-tificato.html)

<sup>297</sup> Francisco. “Visita a Lampedusa. Homilía del Santo Padre Francisco. (Campo de deportes "Arena". Lunes, 8 de julio de 2013)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130708\\_omelia-lampedusa.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html)

<sup>298</sup> Francisco. “Santa misa en el 7.º aniversario de la visita a Lampedusa. Homilía del santo padre Francisco. (Miércoles 8 de julio de 2020)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco\\_20200708\\_omelia-anniversariovisita-lampedusa.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200708_omelia-anniversariovisita-lampedusa.html)

que cuida de los pobres y está con ellos. Jesús enseña que la pobreza no se determina por el destino, sino que indica un signo concreto de Su presencia entre nosotros. No hallamos a Jesús donde queramos, cuando queramos, sino en la vida de los pobres, en sus sufrimientos y penurias, en las circunstancias inhumanas en las que se ven obligados a vivir<sup>299</sup>.

Por eso la Iglesia ha hecho una opción por los pobres. Esta opción se incluye en la creencia cristiana en un Dios que nos hizo pobres por nosotros y nos hizo ricos a través de esa pobreza. Los pobres no sólo tienen *sensus fidei*, sino que conocen al Cristo sufriente en sus miserias. Para conocer a Cristo en ellos, también nosotros debemos escucharlos y responder a sus demandas. Cuando nos hacemos sus amigos, recibimos la sabiduría que Dios quiere transmitirnos a través de ellos<sup>300</sup>.

Para escuchar las voces suyas, necesitamos un silencio audible. Si hablamos demasiado, no podremos escucharlos. Lamentablemente, muchas iniciativas, aunque valiosas y necesarias en sí mismas, tienden a perseguirse por la gratificación de quienes las implementan, en lugar de darse cuenta del clamor de los pobres. En este caso, no podemos responder al grito de los pobres y no podemos empatizar con su situación<sup>301</sup>. No es una preocupación que sigue su propio camino, sino una preocupación genuina que se asemeja al misterio de la Encarnación de Cristo. Así como Cristo se hizo humano porque amaba a las personas, debemos respetar a los pobres, apreciar su buena voluntad, experiencia, cultura y estilo de vida, y ser humildes para aprender de ellos<sup>302</sup>.

Y este interés y amor debe demostrarse con acciones, no de palabras: «Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad» (1Jn 3,18). Nos evaluamos a nosotros mismos por nuestras acciones. Es porque Dios nos amó primero (1Jn 4,10.19) y dio hasta su vida por ese amor (1Jn 3,16). Cuando recibamos esta sensibilidad de amor y misericordia y practiquemos el acto de misericordia con compasión por nuestros hermanos y hermanas pobres, viviremos en verdadera pobreza

---

<sup>299</sup> Francisco. “«A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7). Mensaje del santo padre Francisco. V Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 14 de noviembre de 2021)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20210613-messaggio-v-giornatamondiale-poveri-2021.html>, n.2.

<sup>300</sup> Francisco. *Evangelii Gaudium*, n.198.

<sup>301</sup> Francisco. “Este pobre gritó y el Señor lo escuchó. Mensaje del santo padre Francisco. II Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 18 de noviembre de 2018)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20180613\\_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html), n.2.

<sup>302</sup> Francisco. *Evangelii Gaudium*, n.199.

actual<sup>303</sup>.

Y este acto de misericordia no debe limitarse a un trabajo voluntario ocasional o una buena voluntad improvisada, sino que debe conducir a un verdadero estilo de vida de “encuentro” y “compartir” con los pobres. Esta forma de vida de encuentro directo se parece como tocar el “cuerpo de Cristo” con nuestras dos manos. Si verdaderamente deseamos un encuentro con Cristo, entonces, en respuesta a la comunión sacramental recibida en la Eucaristía, debemos tocar su cuerpo en el sufriente de los pobres. Dios nos llama a acercarnos a los pobres, encontrarnos con ellos, mirarlos a los ojos y estrecharlos entre nuestros brazos para que sientan el calor del amor que alivia su soledad. Y la mano extendida por los pobres es una invitación para que salgamos de nuestra seguridad y comodidad y reconozcamos el valor de la pobreza misma<sup>304</sup>.

Este contacto directo con los pobres realiza la esperanza de que Dios salvará a los pobres. La esperanza se comunica también a través de la alegría que surge de caminar con los pobres, no en un momento de pasión, sino en un esfuerzo sostenido a largo plazo. La verdadera esperanza de los pobres no llega cuando les damos un poco de tiempo y demostramos que estamos satisfechos, sino cuando sienten que nuestro sacrificio es un acto de amor gratuito que no espera nada a cambio<sup>305</sup>.

Ante todo, los pobres tienen necesidad de Dios y de Su amor. El amor de Dios se hace visible a través de “los santos de al lado”, que manifiestan el poder del amor de Cristo en sus vidas sencillas. Dios usa muchos métodos y numerosos medios para llegar al corazón de las personas. Obviamente, los pobres vienen a nosotros porque los alimentamos. Pero lo que realmente necesitan no es solo una comida caliente o una rebanada de pan que les servimos. Los pobres necesitan nuestra mano para levantarlos<sup>306</sup>. Estas manos extendidas entre sí son un signo, que recuerda la intimidad, la solidaridad y el amor<sup>307</sup>.

---

<sup>303</sup> Francisco. “No amemos de palabra sino con obras. Mensaje del santo padre Francisco. I Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 19 de noviembre de 2017)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20170613\\_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html), n.1.

<sup>304</sup> *Ibid.*, n.3.

<sup>305</sup> Francisco. “La esperanza de los pobres nunca se frustrará. Mensaje del santo padre Francisco. III Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 17 de noviembre de 2019)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20190613\\_messaggio-iii-giornatamondiale-poveri-2019.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20190613_messaggio-iii-giornatamondiale-poveri-2019.html), n.7.

<sup>306</sup> *Ibid.*, n.8.

<sup>307</sup> Francisco. “«Tiende tu mano al pobre» (cf. Si 7,32). Mensaje del santo padre Francisco. IV Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 15 de noviembre de 2020)”.

### 3.3.2. Pobreza como Cristo pobre y humilde

Con la conmemoración del 500 aniversario de la conversión de Ignacio en 2021, Arturo Sosa envía una carta a todos los jesuitas instándolos a orar sinceramente y reflexionar sobre la pobreza que actualmente custodia la CJ<sup>308</sup>. En el proceso de preparación para una nueva revisión del *Estatuto de la Pobreza y la Instrucción para la Administración de Bienes* (IAB) para el voto de pobreza más fiel al carisma de los jesuitas considerando a las circunstancias de las personas, el tiempo y lugar. En esta carta, se tratan los aspectos espirituales y actuales de la pobreza en la espiritualidad ignaciana. Aquí, nos centramos en la pobreza actual.

Primero, Ignacio escogió la pobreza porque quería servir bajo su bandera por amor a Jesús pobre y humilde. Es decir, en lugar de ver la pobreza en sí misma como una virtud, eligió hacerse pobre él mismo para imitar la pobreza, el modo de vida en el que Cristo llevó a cabo la misión de Dios. Para aceptar la invitación a participar en la misión del Señor, los jesuitas deben permanecer en la perspectiva de los pobres que perciben la realidad. Predicar la pobreza significa adoptar tener el punto de vista de los pobres. También lo hicieron Jesús y sus discípulos, como Ignacio y sus primeros compañeros, y aquellos que deseen anunciar el Evangelio hoy e incorporarse a este cuerpo apostólico.

La experiencia de la privación de bienes, según la pobreza evangélica, dirige para la unidad con quienes sufren todo tipo de carencia. Al conocer privaciones e injusticias reales, no la pobreza superficial que imaginamos en nuestras cabezas, se aspira a una mejor justicia y podemos salir una voz por y con los pobres de su lado. La pobreza material sienta las bases para una verdadera solidaridad con ellos. A través de esto, los jesuitas se comprometerán con la misión de reconciliación y justicia. Esta misión nos lleva a acompañar a los marginados del mundo en su lucha por superar la pobreza. Al practicar un voto de pobreza, se gana en la sensibilidad necesaria para acercarse a aquellos que sufren las consecuencias inhumanas de la pobreza, unirnos a ellos en sus vidas desde una perspectiva evangélica y participar en sus esfuerzos para erradicar esa pobreza.

Este camino de caminar con los pobres se hace más claro en las Preferencias

---

Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20200613\\_messaggio-iv-giornatamondiale-poveri-2020.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20200613_messaggio-iv-giornatamondiale-poveri-2020.html), n.6.

<sup>308</sup> Arturo Sosa. “Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde. A toda la Compañía. (Roma, 27 de septiembre de 2021)”.

Apostólicas Universales (PAU) de la CJ<sup>309</sup>. Seguir el camino de Jesús y hacerse compañeros de los pobres significa adoptar su modo de vida y de trabajo: acercarse a los marginados. Y en base a esto, ayuda a desarrollarse en promover la justicia social a través de esfuerzos para cambiar la estructura socioeconómica. El método utilizado en este momento es el de Jesús. No es una manera de mostrar misericordia desde lo alto, sino un paso a paso hacia la justicia de Dios en la pobreza con amor y no violencia entre los pobres.

Caminar con las personas que más lo necesitan, debe ser el corazón del modo y orden de la CJ. Por lo tanto, es necesario hacerlo consciente y esforzarse por promover la justicia social. Porque seguir a Jesucristo significa una promesa de superación de la pobreza, condición en la que vive la mayoría de la población mundial<sup>310</sup>. Y para cumplir esta promesa, es necesario cambiar los sistemas políticos y socioeconómicos injustos que crean y sostienen la pobreza. Sin tratamiento con dignidad a los seres humanos como hijos de Dios, por el contrario, para mejorar la estructura social que destruye la dignidad, la investigación intelectual debe ir de la mano. Mientras se practica la pobreza material, viendo el mundo con los ojos de los pobres y trabajando con ellos para cumplir la vida verdadera, se debe investigar a brindar un nuevo modelo socioeconómico alternativo para superar esta crisis que amenaza la vida de la mayoría de la humanidad<sup>311</sup>.

Sosa invita a los jesuitas a vivir según la pobreza de Cristo pobre y humilde, dispuestos a aceptar la falta de bienes. Y al experimentar la vida de los pobres, necesitados y marginados, esperamos construir una verdadera solidaridad con ellos. Y un paso más allá, debemos ser capaces de estudiar la fuente y sugerir alternativas para que podamos establecer la justicia contra el mal de la pobreza estructural. Esto no se puede lograr simplemente con la fuerza humana. Como Ignacio y sus primeros compañeros, entregarse completamente al servicio del Señor y de su Iglesia parece hoy un ideal imposible. El poder que hace posible esta tarea aparentemente imposible es solo la gracia que proviene

---

<sup>309</sup> Arturo Sosa. “Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029. A toda la Compañía. (Roma, 19 de febrero de 2019)”, Sosa anuncia las cuatro Preferencias Apostólicas Universales para los próximos 10 años (2019-2029), elegidas a través del discernimiento común por toda la CJ. 1) Mostrar el camino hacia Dios mediante los *Ejercicios Espirituales* y el discernimiento. 2) Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia. 3) Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador. 4) Colaborar en el cuidado de la Casa Común.

<sup>310</sup> Arturo Sosa. *En camino con Ignacio*. Santander: Sal Terrae, 2021, 155-156.

<sup>311</sup> *Ibid.*, 166-167; Arturo Sosa. “Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Clausura de la Congregación General 36 Iglesia de *Sant’Ignazio*, Roma 12 de noviembre de 2016”. En *CG 36*, 214-215.

de entregarnos completamente al Señor. Entonces, para vivir en pobreza como Cristo pobre y humilde, debemos poner nuestra esperanza solo en Dios<sup>312</sup>.

### 3.3.3. Características de la pobreza actual

Hasta ahora, a través de los escritos de Papa Francisco y de Arturo Sosa, hemos visto el significado de perseguir y practicar la pobreza actual. Centrándonos en los contenidos, dibujaremos las características de pobreza actual que consigue la espiritualidad ignaciana con en clave de solidaridad.

Primero, es *la solidaridad entre Dios y el hombre*. Se descubre el rostro de Dios a través de la pobreza actual, donde nos encontramos con los pobres y vulnerables, que Dios ha confiado a la humanidad después de pasar sus responsabilidades. Al cuidar a los pobres, participamos en la misión que Dios nos ha dado. Sin embargo, parece imposible que los humanos participen plenamente en esta misión solo con sus propios esfuerzos. Por tanto, esperamos que Dios nos conceda su gracia, dependiendo de Dios completamente, y debemos cooperar con él en constante oración, petición y esfuerzo humano.

La segunda es *la solidaridad con Cristo encarnado*. Cristo ama a la humanidad y entrega su vida por la. El Verbo se hizo hombre, revelando el amor invisible de Dios a la gente. Cuando nuestros actos de amor por los pobres se asemejan al corazón de Cristo, estamos conectados con el Cristo encarnado. Como este amor no pide nada a vuelto, llega a los pobres como una misericordia infinitiva. Este contacto directo, duradero y amistoso con los pobres es tocar realmente el cuerpo de Cristo. Porque los más pequeños son el mismo Cristo.

Lo siguiente es *la solidaridad entre una persona y otra*. La experiencia de la pobreza material lleva a la participación en los sufrimientos reales de los pobres. El amor fraterno que puede compartir el dolor de un hermano que está muriendo por la injusticia y la opresión del mundo sólo es posible a través del recuerdo de pobreza que ha pasado. Esta compasión fomenta el deseo de vencer la injusticia. Además, quien ayuda a los pobres puede, al mismo tiempo, aprender de la persona ayudada la sabiduría de Cristo

---

<sup>312</sup> Arturo Sosa. "Homía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Acción de gracias Iglesia del Gesù, Roma 15 de octubre de 2016." En *CG* 36, 208-209.

que conoció. Como tal, lo que necesitan los pobres no es solo ayuda material, sino la intimidad, la solidaridad y el amor que las personas comparten entre sí. Como hijos de Dios, la verdadera solidaridad fraterna se forma cuando compartimos con dignidad nuestras sonrisas, palabras amables y cálidos abrazos reconfortantes.

También es *la solidaridad entre la Iglesia y el mundo*. La Iglesia sabe que Cristo sufre en la miseria de los pobres. Es por eso que tomamos la opción por los pobres, no solo en la Iglesia, sino en todo el mundo. Además, sabiendo que la pobreza no es simplemente culpa o negligencia de un individuo, sino un problema de mal estructural socioeconómico, la Iglesia se esfuerza constantemente por proponer nuevas alternativas con el espíritu de Cristo. La verdadera justicia no puede realizarse solo dentro de la Iglesia, sino solo con la cooperación con los marginados y los de buena voluntad en todo el mundo.

Por último, *la solidaridad presente y futura*. En la Biblia, la fortaleza de los pobres para soportar sus circunstancias difíciles es su creencia de que Dios los libraré. Esta creencia es una esperanza escatológica. Sin embargo, las acciones de aquellos que viven en la pobreza material, que están con los pobres y les muestran un amor incondicional hacen posible gustar la salvación venidera en el futuro aquí y ahora. La esperanza hacia Dios que salva a los pobres se abre por la práctica de la pobreza actual.

\* \* \*

Este capítulo tercero, centrándonos en la espiritualidad ignaciana, ha analizado los elementos de pobreza espiritual y actual que queremos perseguir en el mundo moderno. Primero, la CG 31, que comenzó con el CVII, trajo un nuevo aire a la CJ. Ese deseo se centró en las experiencias y enseñanzas de Ignacio, fuente del carisma de la CJ, y comenzó a discernir y elegir los principios del voto de pobreza para ponerlos en práctica con los nuevos tiempos.

Por eso, en la CG 31 y CG 32, trabajo y pobreza se vinculan en el contexto de la pobreza apostólica, al igual que se subrayó el valor de la gratuidad. Además, las reglas sobre pobreza de la institución apostólica se ajustan a las de un colegio tradicional de la CJ, capacitándolas para ejercer el apostolado necesario en nuestros días. Ya la CG 34 remarcó el carácter apostólico y profético de la pobreza y se relación con la justicia a través de la solidaridad práctica. En esta línea, la CG 35 enfatiza a Jesús hacia los

marginados y los pobres, que invita a cruzar fronteras y unirse a los pobres. La CG 36 muestra la pobreza discernida y practicada por Ignacio y sus primeros compañeros.

Los contenidos de estas últimas CCGG se confirman con más detalle a través de los escritos de los últimos generales y del Papa Francisco. Primero, Pedro Arrupe y Peter-Hans Kolvenbach relacionan la libertad con la pobreza espiritual. Si el amor egoísta, los deseos personales, los privilegios y las creencias distorsionadas de clase y el deseo de una recompensa y la frustración esclavizan de ser humano, al mismo tiempo, se indica que el amor por los demás, la consideración por otros, la justa fraternidad, la gratuidad, la opción por los pobres y la esperanza, genera una pobreza que librea.

Y, finalmente, Papa Francisco y Arturo Sosa vinculan la pobreza actual con la solidaridad: entre Dios y humanos como la gracia y el esfuerzo; las personas y el amor gratuito de Cristo encarnado; entre los pobres y quienes los ayudan; entre la Iglesia y el mundo para la realización de la justicia, y la esperanza que se revela cuando el presente y el futuro son solidarios.

## CONCLUSIÓN

Para Ignacio, la pobreza nunca se puede separar del amor de Cristo. Es su ferviente deseo emular el amor de Jesús, que amó a los hombres, se despojó de todo y descendió a la condición humana (la *kenosis*). El amor de Cristo por la humanidad se revela también en el hecho de que, cuando Dios eligió al pueblo de Israel, no lo eligió como individuos, sino como un pueblo. Sin embargo, la infidelidad de su pueblo provocó la división entre pobres y ricos, tras con el desarrollo de una sociedad agrícola a una monarquía, generando la situación de los pobres debida a la opresión social y la injusticia que se fueran empeorando. El amor de Dios fue fiel incluso en esta situación tan irracional. De este modo, la pobreza espiritual de los pobres de Dios (*'anawim*) mantuvo su fe en Dios hasta el final, llevada a su cumplimiento plenamente en Jesucristo, sacrificado por todos para hacer la voluntad del Padre. Así, la pobreza espiritual y actual de Cristo brota de Su amor pleno a Dios y a las gentes. Por tanto, la pobreza espiritual y actual a la que se refiere Ignacio no puede alcanzarse con el mero esfuerzo humano y requiere la gracia de Dios. Porque la fuente de todo amor es Dios<sup>313</sup>. Por eso, se pide repetidamente a Dios que conceda la gracia de la pobreza en los *Ejercicios*. A pesar del deseo humano de rehusar la pobreza, esta petición continua y la disposición libre para practicarla al mismo tiempo, abrirán el camino para convertirse en un auténtico ser humano y un auténtico amor a

---

<sup>313</sup> Cf. «Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.» (*Ej* 237).

través de la pobreza espiritual y actual.

*a) La pobreza espiritual: «salire de su propio amor, querer y interese» (Ej 189).*

Entonces, ¿qué pide Ignacio específicamente a Dios sobre la pobreza espiritual en los *Ejercicios* para parecerse como Cristo? La primera pista se encuentra en los pobres de Yahvé. Es la actitud de fe que cree en la fidelidad de Dios y confía en Él hasta el final, incluso si parece que Dios no existe en la situación en la que uno puede sentirse abandonado. Es la actitud de fe que mostró Jesús cuando se encarnó y cuando murió en la cruz. En las Bienaventuranzas del Evangelio de Mateo, también se muestra esta disposición que acepta voluntariamente la propia pobreza según la voluntad de Dios y anhela la ayuda decisiva del Espíritu Santo prometida por Jesús, por muy humillantes que sean las circunstancias.

En segundo lugar, esta pobreza espiritual se vincula con la disposición interior recomendada por muchos de los Padres de la Iglesia: no depender de todos los bienes, posesiones y capacidades, de la riqueza que puede poseer un ser humano, sino únicamente sostenerse de la ayuda de Dios. Por ella, se indica también la actitud interna de liberarse del egoísmo y la codicia y realizar voluntariamente limosna a los pobres. Una vida que sólo depende de Dios es el ideal que anhelaba Ignacio, y para ello no llevó ningún bien o dineros durante su peregrinaje a Jerusalén, y esta disposición vital permite a la CJ no disponer de ingresos fijos ni bienes: vivir una vida sin ningún bien propio, una vida liberada sin ataduras que no sean solo Dios.

En tercer lugar, la actitud de amor por la que Jesucristo entregó su vida sin pedir nada a cambio se incluye en la pobreza espiritual. Por eso Ignacio subraya la gratuidad del ministerio para todos los jesuitas. Sin esperar nada a cambio (pobreza apostólica), caracteriza cualquier apostolado de la CJ, aún más cuando se trata de las almas necesitadas. Esto se articula con las enseñanzas de Cristo cuando envió a los doce apóstoles (Mt 10,8-10). Si bien la CG 31 estipula que la vida de los trabajadores se acepta como una vida de pobreza y que pueden recibir una remuneración, la razón no es vivir del salario, sino compartir la vida concreta con los pobres. Por tanto, todavía se necesita practicar aún más la gratuidad apostólica para acercarse a ellos y manifestar el amor desinteresado de Dios. Los pobres experimentan a Dios a través de la experiencia del

amor con gratuidad en la pobreza espiritual.

Cuarto, la pobreza espiritual abre el camino a la verdadera libertad. Esa nunca es un acto de perseverar, soportar y oprimir la naturaleza humana. Más bien, un viaje con la pobreza espiritual conduce a la verdadera libertad de humanidad, luchando con las siguientes situaciones: el egoísmo que busca sólo el beneficio propio; los deseos forzados inculcados por el capitalismo y la publicidad, sin las necesidades reales; los propios intereses de clase que están encerrados inconsciente o conscientemente en las estructuras sociales; la obsesión con la remuneración de las propias acciones; la frustración que se hunde en la humillante situación. Y yendo un paso más allá, hace que las personas se preocupen verdaderamente por los demás, y nutre de la capacidad de dar preferencia a los pobres, especialmente a los necesitados.

Esta pobreza espiritual no se queda sólo en un estado interno, sino que pasa a la práctica de la pobreza actual. Así como el amor de Dios se mostró a la gente a través del acontecimiento de la Encarnación de Cristo, la pobreza espiritual cristiana debe revelarse como la práctica del amor en la vida concreta. Por lo tanto, la pobreza espiritual puede verse como una fuerza impulsora que conduce a la pobreza actual. Liberándose «de su propio amor, querer y interese» (Ej 189), puede seguir adelante a Cristo pobre y humilde, y convertirse en cooperador de Su misión.

*b) La pobreza actual: «quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo» (Ej 95).*

La pobreza actual no indica simplemente un fenómeno en el que los bienes son escasos social y económicamente. Además, no señala solo una condición en la que es difícil mantener un sustento debido a la propia pereza o falta de habilidad. Más bien, incluye una estructura económica y política injusta que no tiene más remedio que heredar la situación de pobreza en medio de la opresión estructural social. Este contexto no puede ser resuelto solamente por la habilidad del individuo. Entonces, ¿pedir la pobreza actual significa que se quiere entrar en este tipo de situación? ¿Qué significa perseguir la pobreza actual en los *Ejercicios*?

Primero, existe la pobreza voluntaria, en la que las personas realmente ofrecen todo lo que tienen a los pobres y eligen una forma de vida en la que no tienen nada. Esta es en realidad la práctica de la pobreza actual, en la que Cristo vino al mundo como un

niño débil, sin tener nada de su propio poder y riqueza, convirtiéndose de hecho en uno de tantos oprimidos por las circunstancias, y abriendo la puerta a los pastores dispuestos a querer verlo. Desde el momento en que nació hasta la cruz<sup>314</sup>, la huella de la pobreza que mostró fue siempre al lado de los pobres, los marginados y los enfermos. Y siguiendo a Cristo pobre radicalmente, eligiendo la pobreza voluntaria se comparte con los pobres su dolor, su sufrimiento, su alegría y su tristeza. Esta manera comienza con san Antonio en el siglo IV y se convierte en un importante fundamento de la vida religiosa. Sirve también como guía para quienes buscan una semejanza más radical con la vida de Cristo. Ignacio hizo lo mismo y la CJ, también. Entonces, ¿este tipo de pobreza voluntaria es válida para todos?

Agustín de Hipona no la considera como un camino a seguir por todos los cristianos. Más bien, le parece que deben conseguir una manera de practicar la pobreza que se adapte a cada individuo. Esto también se puede encontrar en la forma en que Ignacio aplica la pobreza en la CJ. Por supuesto, esto muestra las diferencias según el propósito y el estatus dentro de los jesuitas, pero en el mismo contexto, cada persona debe discernir y decidir cómo practicar la pobreza de acuerdo con su estatus, situación y propósito.

En esta línea, es útil escuchar a los Padres de la Iglesia, incluido Clemente de Alejandría, quien escribe *¿Qué rico se salva?*. Los bienes son cosas que Dios ha permitido compartir a todos sus hijos, para que los ricos compartan lo que tienen con los pobres, los que son ayudados oren por los que ayudan. A través de este dar y recibir, se invita unos a otros a que el camino de la salvación entre en ellos. De esta manera, la limosna a los pobres, enfatizada desde el AT, se considera una de las más importantes virtudes en el cristianismo.

Pero esta filantropía no está indicada solo para los ricos. Como dijo Jesús en el Juicio final, las obras prácticas y concretas hacia los que experimentan necesidad (pobres, enfermos, desnudos y sedientos) son las que caracterizan el ser de los hermanos de Jesús. Ayudar a un hermano necesitado no es solo para los ricos, se aplica a todos en el mundo. Por lo tanto, hacer algo que ayude a otras almas, aunque sea un acto pequeño que se pueda hacer en el lugar donde se está, se vincula con la práctica de la pobreza actual.

---

<sup>314</sup> «Para el Señor sea nacido en suma pobreza y, a cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz» (Ej 116).

Y este acto de limosna debe basarse en el amor de Cristo. La esperanza escatológica de que Dios está con los pobres se expone a través de actos concretos de limosna centrados en el amor que viene de lo alto. El misterio lucano de que los pobres poseen el Reino de Dios, fundamenta la caridad en el amor de Dios. Se llega a ser colaboradores de Cristo estando con los pobres al igual que Cristo estaba, y participando en la misión de Cristo en la que los amó.

Y los cristianos deben hacer esfuerzos para cambiar cualquier sistema irracional que permita el sufrimiento de quienes se convierten en víctimas de la estructura social injusta, compartiendo también su dolor. Esta es una tarea particularmente importante en nuestros días. Vivir en pobreza actual incluye no sólo solidarizarse con el dolor que experimentan, sino también transformar la estructura del mal social y cooperar para crear una sociedad donde todos sean aceptados como hermanos y puedan vivir juntos desde los valores de Cristo.

Para ello, la solidaridad debe construirse en la pobreza actual. Dios y la humanidad, unas y otras personas, la Iglesia y el mundo, el presente y el futuro, deben comunicarse juntos y luchar para que venga el verdadero Reino de Dios. Y este esfuerzo se realizará poco a poco viviendo, trabajando y caminando con Cristo pobre y humilde. Se necesita, en conclusión, escuchar la invitación del Señor: «Quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo» (*Ej 95*).



# **BIBLIOGRAFÍA**

## **1. FUENTES PRIMARIAS**

1.1. Fuentes ignacianas

1.2. Fuentes patrísticas

## **2. FUENTES SECUNDARIAS**

2.1. Libros

2.2. Artículos

## **3. DICCIONARIOS**

## **4. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA**

4.1. Concilio Vaticano II y Papas

4.2. La Compañía de Jesús

## 1. FUENTES

### 1.1. Fuentes ignacianas

“Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Câmara 1553-1555”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, vol. I, Fernández Zapico, D. y Dalmases, Cándido de (eds.), 354-507. Roma, 1943 (MHSI 66).

Albuquerque, Antonio. *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005.

Dalmases, Cándido de. *Ejercicios Espirituales. Ignacio de Loyola*. Santander: Sal Terrae, 2019.

De Sajonia, Lodolfo. *La vida de Cristo* (2 vols.). Del Río, Emilio (trad.). Madrid: UPCo-IHSI, 2010.

*Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* (4 vols.). I, Fernández Zapico, D. and Dalmases, C. de, (eds.). Roma, 1943-1965 (MHSI 66, 73, 85, 93).

Iparraguirre, I. – Ruiz Jurado, M. (eds.) *Obras Completas San Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 2013.

*Monumenta Constitutionum I*. Roma, 1934 (MHSI 63)

*Monumenta Constitutionum II Textus Hispanus*. Rome, 1936 (MHSI 64).

*Monumenta Exercitia*. Iparraguirre, I., I. Calversas, and C. de Dalmases, (eds.), (I Exercitia spiritualia, Textus, II Directoria 1540-1599). Roma, 1955-1969 (MHSI 76, 100).

Rambla Blanch, Josep M. *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*. 2.<sup>a</sup> ed. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2015.

Ribadeneira, Pedro de. *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*, 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: [s.n.], 1885 (Imp. Viuda e Hijos de J. Subirana).

Lop Sebastià, Miguel, (trad.). *Los directorios de ejercicios 1540-1599*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000.

*Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones* (12 vols.). Madrid, 1903-1911 [reimp. 1964-1968] (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 42).

Thió de Pol, Santiago, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. 2.<sup>a</sup> ed. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1998.

### 1.2. Fuentes patrísticas

Agustín de Hipona. “Sermón 123 Las bodas de Caná (Jn 2,1-11)”. En *Obras de San Agustín*, vol. XXIII. *Sermones (3.º) 117-183, Evangelio de San Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas*, dirigido por Amador del Fueyo y Pio de Luis, 51-56. Madrid: BAC, 1983.

\_\_\_\_\_. “Sermón 125 El paralítico de la piscina (Jn 5,1-18)”. En *Obras de San Agustín*, vol. XXIII. *Sermones (3.º) 117-183, Evangelio de San Juan, hechos de los Apóstoles y Cartas*, dirigido por Amador del Fueyo y Pio de Luis, 82-88. Madrid:

- BAC, 1983.
- \_\_\_\_\_. “Sermón 355 La vida de los clérigos”. En *Obras de San Agustín*, vol. XXVI. *Sermones (6.º) 339-396, Sermones sobre diversos temas. Índices bíblico, litúrgico y temático de todo el Sermonario agustiniano*, dirigido por Pio de Luis, 244-255. Madrid: BAC, 1985.
- \_\_\_\_\_. “Sermón 356 La vida de los clérigos”. En *Obras de San Agustín*, vol. XXVI. *Sermones (6.º) 339-396, Sermones sobre diversos temas. Índices bíblico, litúrgico y temático de todo el Sermonario agustiniano*, dirigido por Pio de Luis, 255-270. Madrid: BAC, 1985.
- Ambrosio de Milán. *Nabot*. Kindler, Agustín López, (ed.). Madrid: Ciudad Nueva, 2016.
- Atanasio, *Vida de Antonio*. Paloma Rupérez Granados (trad.). Madrid: Ciudad Nueva, 1995.
- Cipriano, “Sobre las buenas obras y la limosna”. En *Obras de San Cipriano*, dirigido por Julio Campos, 229-252. BAC: Salamanca, 1964.
- Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salva?*, Marcelo Merino Rodríguez (ed.). Madrid: Ciudad Nueva, 2010.
- Hermas, *El pastor*, Juan José Ayán Calvo (ed.). Madrid: Ciudad Nueva, 1995.
- Juan Crisóstomo. *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (46-90)*. Daniel Ruiz Bueno (trad.). BAC: Madrid, 1956.
- Padres apostólicos. *Didaché. Enseñanza de los doce Apóstoles*, Juan José Ayán Calvo (trad.). Madrid: Ciudad Nueva, 1992.

## 2. FUENTES SECUNDARIAS

### 2.1. Libros

- Aicardo, José Manuel. *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús I*, Madrid: Blass, 1919.
- Arzobialde, Santiago. *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2009.
- Beare, Francis Wright. *The Gospel according to Matthew. A commentary*. Oxford: Basil Blackwell, 1981.
- Blomberg, Craig L. *Matthew. The New American commentary* vol.22. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1992.
- De Aldama, Antonio M. *Iniciación al estudio de las Constituciones*, Roma: CIS, 1979.
- Duquoc, Christian. *Cristología. Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, 2ª ed. Salamanca: Sígueme, 1974.
- Fiorito, Miguel Ángel. *Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, Buenos Aires: Paulinas, 2000.
- Garland, David E. *Reading Matthew. A Literary and Theological Commentary*. Macon, Georgia: Smyth & Helwys, 2001.
- Gélin, Albert. *Los pobres de Yavé*. trad. José Verdura Tena. Barcelona: Nova Terra, 1963.

- González-Carvajal, Luis. *Las bienaventuranzas, una contracultura que humaniza*. Santander: Sal Terrae, 2014.
- Harrington, Daniel J. *The Gospel of Matthew*. Collegeville, Minnesota: Liturgical Press, 1991.
- Johnson, Luke Timothy. *The Gospel of Luke*. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1991.
- Kasper, Walter. *Jesus the Christ*, new ed. Chennai: T&T Clark, 2011.
- Kraus, Hans-Joachim. *Los Salmos. Salmos 1-59 I*. Salamanca: Sígueme, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Teología de los Salmos I*. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Luz, Ulrich. *El evangelio según san Mateo. Mt 1-7 I*. Salamanca: Sígueme, 1993.
- \_\_\_\_\_. *El evangelio según san Mateo. Mt 18-25 III*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Matellán, Serafín. *Pobreza Evangélica Significado y Praxis de la Pobreza Evangélica en el mundo contemporáneo*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1975.
- Mowinckel, Sigmund. *El que ha de venir. Mesianismo y mesías*. Madrid: Fax, 1975.
- O'Collins, Genald. *Christology. A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus*, 2<sup>a</sup> ed. New York: Oxford, 2009.
- O'Malley, John W. *¿Qué pasó en el Vaticano II?*. Santander: Sal Terrae, 2008
- Pikaza, Xabier. *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños (Mt 25, 31-46) Juicio de Dios y compromiso histórico en Mateo*. Salamanca: Sígueme, 1984.
- Sosa, Arturo. *En camino con Ignacio*. Santander: Sal Terrae, 2021.
- Staab, Karl y Brox, Norbert. *Cartas a los tesalonicenses. Cartas de la Cautividad. Cartas pastorales*. Barcelona: Herder, 1974.
- Sicre, José L. «Con los pobres de la tierra» *La justicia social en los profetas de Israel*. Madrid: Cristiandad, 1984.
- Switek, Günter. *Praedicare in paupertate. Estudios sobre el concepto de pobreza según Ignacio de Loyola*, Roma: CIS, 1975.
- Turner, David L. *Matthew*. Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2008.
- Vaux, R. de. *Instituciones del Antiguo Testamento*. 2<sup>a</sup> ed. Barcelona: Herder, 1976.
- Zimmerli, Walther. *Manual de Teología del antiguo testamento*, Madrid: Cristiandad, 1980.

## 2.2. Artículos

- Alfaro, Juan. “Cap. VII: las funciones salvíficas de Cristo como revelador, Señor y sacerdote”. En *Mysterium salutis: manual de teología como historia de la salvación III*, 2<sup>a</sup> ed., dirigido por Johannes Feiner y Magun Löhrer, 507-569, Madrid: Cristiandad, 1980.
- Allen, Pauline y Morgan, Edward. “Chapter 4: Augustine on poverty”. En *Preaching Poverty in Late Antiquity. Perceptions and Realities*, dirigido por Pauline Allen, Bronwen Neil y Wendy Mayer, 119-170. Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2009.
- Arzubialde, Santiago. “Raíces de la teología espiritual en las Dos Banderas [EE. 136-148]”. En *Manresa* 56 (1984), 291-319.

- Bartchy, S. Scott. "Slavery. New Testament". En *The Anchor Bible Dictionary* VI, dirigido por David Noel Freedman et al., 65-74. New York [etc.]: Doubleday, 1992.
- Becker, Ulrich (Hannover). "Bienaventurado (μακάριος)". En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* I, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hand Bietenhard, 182-184. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Bietenhard, Hans. "Pueblo (ἔθνος)". En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* III, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hand Bietenhard, 438-442. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Braumann, Georg. "Forma (μορφή)". En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* II, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hand Bietenhard, 203-206. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Blasucci, Antonio. "Franciscanos". En *Diccionario de espiritualidad* II, dirigido por Ermanno Ancilli, 129-130. Barcelona: Herder, 1987.
- Cacho, Ignacio. "Ignacio de Loyola". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 975-985, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Carson, D. A. "Matthew". En *The expositor's Bible commentary with The New International Version* vol.8, dirigido por Frank E. Gaebelein, 3-602. Michigan: Regency, 1984.
- Casas, Victoriano. "Pobreza, 1. Fundamentación Bíblica". En *Diccionario teológico de la vida consagrada*, dirigido por Ángel Aparicio Rodríguez y Joan M.<sup>a</sup> Canals Casa, 1323-1344. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
- Corella, Jesús. "Dos Banderas y maneras de Humildad como experiencia unitaria de pobreza de espíritu". En *Ejercicios Espirituales y mundo de hoy. Congreso Internacional de Ejercicios. Loyola, 20-26 septiembre de 1991*, dirigido por García-Lomas, J.M., 155-164. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992.
- Coupeau, José Carlos. "Constituciones". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* I, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 435-444, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Coupeau, José Carlos y García Mateo, Rogelio. "Loyola". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1143-1149, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- De Leturia, Pedro. "Loyola y Castilla". En *Ignacio de Loyola en Castilla. Juventud-Formación-Espiritualidad*, dirigido por Jesús Iturioz et al., 11-43. Valladolid: Provincia de Castilla de la CJ, 1989.
- Esser, Hans-Helmut. "Pobre (πτωχός)". En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* III, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hand Bietenhard, 381-384. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Failla, Carmelo. "Introducción". En *La unidad de la Iglesia. Padrenuestro. A Donato*, escrito por Cipriano de Cartago, 5-37. Madrid: Ciudad Nueva, 2001.
- Fleming, David L. "Reino". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* I, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1562-1565. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

- García de Castro, José. “Éranse una vez Dos banderas. Observaciones lingüísticas al texto ignaciano [EE 136-147]”. En *Manresa* 67 (1995), 149-164.
- García Mateo, Rogelio. “Flos Santorum”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 886-887. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- \_\_\_\_\_. “La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad”. *Manresa* 58 (1986), 375-383.
- Gerstenberger, E. “אָבֵהוּ ’bh Querer”. En *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento I*, dirigido por Ernst Jenni, 61-68. Madrid: Cristiandad, 1978.
- González Faus, José Ignacio. “De la pobreza a los pobres. Notas sobre la trayectoria espiritual de Ignacio de Loyola”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 36-67. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.
- González Buelta, Benjamín. “Encarnación y nacimiento: contemplar el surgir de la liberación”. En *Manresa* 61 (1989), 57-65.
- Iglesias, Ignacio. “«Predicar en pobreza» o breve ensayo sobre la gratuidad en Ignacio de Loyola”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 90-120. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.
- Kim, Deuk-Joong. “마지막 심판 기준에 관한 이야기(El relato sobre los criterios del Juicio final)”. En *새가족사(Nueva familia)* 437 (1993), 64-67.
- López Melús, Francisco. “Bienaventuranzas”. En *Nuevo diccionario de pastoral*, dirigido por Casiano Floristán, 71-84. Madrid: San Pablo, 2002.
- Lucchetti Bingemer, M<sup>a</sup> Clara. “María”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1195-1200. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Malingrey, A. M. “Juan Crisóstomo”. En *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana I*, dirigido por Angelo di Berardino, 1177-1181. Salamanca: Sígueme, 1991.
- Mara, M.G. “Ambrosio de Milán”. En *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana I*, dirigido por Angelo di Berardino, 95-99. Salamanca: Sígueme, 1991.
- \_\_\_\_\_. “Pobres-Pobreza”. En *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana II*, dirigido por Angelo di Berardino, 1814-1816. Salamanca: Sígueme, 1991.
- Martin-Achard, R. “עָנָה ‘nh II Ser mísero”. En *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento II*, dirigido por Ernst Jenni, 435-447. Madrid: Cristiandad, 1978.
- Mees, M. “Clemente de Alejandría”. En *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana I*, dirigido por Angelo di Berardino, 432-436. Salamanca: Sígueme, 1991
- Melani, G. “Pobreza”. En *Diccionario de espiritualidad III*, dirigido por Ermanno Ancilli, 179-183. Barcelona: Herder, 1987.
- Michaels, J. Ramsey. “Apostolic hardships and righteous gentiles. A study of Matthew 25,31-46”. En *Journal of Biblical Literature* 84 (1965), 27-37.
- Nautin, P. “Hermas (Pastor)”. En *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana I*, dirigido por Angelo di Berardino, 1023. Salamanca: Sígueme, 1991.
- O'Donnell, John. “Incarnation and Trinity”. En *The Way Supplement* 52 (1985), 92-100.

- Panimolle, S.A. “Pobreza”. En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda, 1484-1500. Madrid: Paulinas, 1990.
- Rambla, José María. “El peregrino con los pobres”. En *Tradición ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 18-35. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.
- Rivarola, Agustín. “«Desead tener cruz en todo» o el pedir pobreza y humillaciones”. En *Manresa* 87 (2015), 191-201.
- Roy, Léon. “Pobres”. En *Vocabulario de teología bíblica*, dirigido por Xavier Léon-Dufour, 698-701. 2.<sup>a</sup> ed. 2.<sup>a</sup> reimp. Barcelona: Herder, 2012.
- Ruiz Bueno, Daniel. “Introducción de la «Didaché»”. En *Padres Apostólicos y Apologistas Griegos (S. II)*, dirigido por Daniel Ruiz Bueno, 29-79. Madrid: BAC, 2002.
- Ruiz Jurado, Manuel. “La pobreza en el carisma fundacional ignaciano”. En *Manresa* 202 (1980), 47-61.
- Shore, Paul. “Ludolfo de Sajonia”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1149-1153. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Soltero, Carlos. “Religious life in the Society (Part VI)”. En *Constitutions of the Society of Jesus: incorporation of a spirit*, dirigido por The Secretariat for Ignatian Spirituality, 253-284, Rome-Anand (Gujarat): Secretariat Spirituality Ignatianae-Gujarat Sahitya Prakash, 1993.
- Switek, Günter. “Pobreza”. En *DHCI IV*, 3156-3161. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, dirigido por Ch. E. O’Neill y J. M. Domínguez, 3156-3161, Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.
- Tiedtke, Erich y Link, Hans-Georg. “Vacío, vano (κενός)”. En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento IV*, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hand Bietenhard, 313-315. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Thió de Pol, Santiago. “Diario espiritual”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 592-596. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Trapè, A. “Agustín de Hipona”. En *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana I*, dirigido por Angelo di Berardino, 1023. Salamanca: Sígueme, 1991.
- Tuente, Rudolf. “Esclavo (δούλος)”. En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento II*, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hand Bietenhard, 104-107. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Valero, Urbano. “Pobreza”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1452-1462. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Verhey, Sigismund. “Pobreza”. En *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica VI*, dirigido por Karl Rahner y Juan Alfaro et al., 479-484. Barcelona: Herder, 1972.
- Weaver, Rebecca H. “Wealth and Poverty in the Early Church”. En *Interpretation* 41 (1987), 368-381.

### 3. DICCIONARIOS

- Ancilli, E. (ed.). *Diccionario de espiritualidad* (3 vols.). Barcelona: Herder, 1983.
- Aparicio Rodríguez, Ángel. y Canals Casa, Joan M.<sup>a</sup> (dirs.), *Diccionario teológico de la vida consagrada*, 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
- Coenen, Lothar, Beyreuther, Erich y Bietenhard, Hand (dirs.). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (4 vols.). Salamanca: Sígueme, 1985.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánica* (6 vols.). Madrid: Gredos, 1980.
- Di Berardino, Angelo (dir.), *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana* (2 vols.). Salamanca: Sígueme, 1991.
- Diccionario de Autoridades* (3 vols.). Madrid: Gredos, 1990.
- Echarte, I. (ed.). *Concordancia Ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996.
- Floristán, Casiano (dir.). *Nuevo diccionario de pastoral*. Madrid: San Pablo, 2002.
- Freedman, David Noel et al., (eds.). *The Anchor Bible Dictionary* (6 vols). New York [etc.]: Doubleday, 1992.
- Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (2 vols.), Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Jenni, Ernst (ed.). *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* (2 vols.). Madrid: Cristiandad, 1978.
- Léon-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. 2.<sup>a</sup> ed. 2.<sup>a</sup> reimp. Barcelona: Herder, 2012.
- O'Neill, Ch. E. y Domínguez, J. M. (dirs.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (4 vols.). Roma-Madrid: IHESI-UPCo, 2001.
- Rahner, Karl y Alfaro, Juan et al., (dirs.), *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica* (6 vols). Barcelona: Herder, 1972.
- Rossano, P., Ravasi, G. y Girlanda, A. (dirs.). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990.

### 4. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

#### 4.1. Concilio Vaticano II y Papas

*Perfectae caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*. (Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651028\\_perfectae-caritatis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html)

Juan XXIII. “Radiomensaje de su santidad Juan XXIII. Un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II” (martes 11 de septiembre de 1962). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont\\_messages/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_mes\\_19620911\\_ecumenical-council.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html)

- \_\_\_\_\_. “Solemne apertura del Concilio Vaticano II. Discurso de su santidad Juan XXIII” (jueves 11 de octubre de 1962). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19621011\\_opening-council.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html)
- Benedicto XVI. “Encuentro con los obispos que participaron en el Concilio Vaticano II y un grupo de presidentes de Conferencias episcopales. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI” (Viernes 12 de octubre de 2012). Consultado el 20 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20121012\\_vescovi-concilio.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20121012_vescovi-concilio.html)
- Francisco. “Santa misa imposición del palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del misterio petrino del obispo de Roma. Homilía del Santo Padre Francisco. (Plaza de San Pedro. Martes 19 de marzo de 2013 Solemnidad de San José)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130319\\_omelia-inizio-pontificato.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato.html)
- \_\_\_\_\_. “Visita a Lampedusa. Homilía del Santo Padre Francisco. (Campo de deportes "Arena". Lunes, 8 de julio de 2013)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130708\\_omelia-lampedusa.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html)
- \_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium, la alegría del Evangelio sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. 3ª ed. Madrid: Palabra, 2013.
- \_\_\_\_\_. “No amemos de palabra sino con obras. Mensaje del santo padre Francisco. I Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 19 de noviembre de 2017)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20170613\\_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html)
- \_\_\_\_\_. “Este pobre gritó y el Señor lo escuchó. Mensaje del santo padre Francisco. II Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 18 de noviembre de 2018)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20180613\\_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html)
- \_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica postsinodal. Christus Vivit. Del santo padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*. Pamplona: Verbo Divino, 2019.
- \_\_\_\_\_. “La esperanza de los pobres nunca se frustrará. Mensaje del santo padre Francisco. III Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 17 de noviembre de 2019)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20190613\\_messaggio-iii-giornatamondiale-poveri-2019.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20190613_messaggio-iii-giornatamondiale-poveri-2019.html)
- \_\_\_\_\_. “Santa misa en el 7.º aniversario de la visita a Lampedusa. Homilía del Santo padre Francisco. (Miércoles 8 de julio de 2020)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco\\_20200708\\_omelia-anniversariovisita-lampedusa.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200708_omelia-anniversariovisita-lampedusa.html)
- \_\_\_\_\_. “«Tiende tu mano al pobre» (cf. Si 7,32). Mensaje del santo padre Francisco. IV

Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 15 de noviembre de 2020)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20200613\\_messaggio-iv-giornatamondiale-poveri-2020.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20200613_messaggio-iv-giornatamondiale-poveri-2020.html)

\_\_\_\_\_. “«A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7). Mensaje del santo padre Francisco. V Jornada mundial de los pobres. (Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 14 de noviembre de 2021)”. Consultado el 23 de mayo de 2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20210613-messaggio-v-giornatamondiale-poveri-2021.html>

#### 4.2. La Compañía de Jesús

*Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, Roma: Curia del Preósito General de la Compañía de Jesús, 1995.

*Congregación General XXXI. Documentos*. Mariano Madurga y Jesús Iturrioz (eds.). Zaragoza: Hechos y Dichos, 1966.

*Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús Jesús (2 diciembre 1974-7 marzo 1975)*. Madrid: Razón y Fe, 1975.

*Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. 5 enero – 22 marzo 1995*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1995.

*Congregación General 35 de la Compañía de Jesús. Roma. Del 7 de enero al 6 de marzo de 2008*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2008.

*Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos*. Bilbao: Provincia de España, 2017.

*Estatutos de la pobreza religiosa de la Compañía de Jesús, nuevamente revisados y promulgados por el P. General de marzo de 2003*. Roma: Curia General de la Compañía de Jesús, 2003.

Arrupe, Pedro. “Carta a toda la Compañía sobre la pobreza, trabajo y vida en común (14. IV. 68)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, dirigido por Miguel Mendizábal, 139-159. Santander: Sal Terrae, 1981.

\_\_\_\_\_. “Some reflections of the practice of poverty. A letter of Father General to one of the Indian Provincials (Old Goa, India. January 8, 1973)”. En *Challenge to religious life today. Selected Letters and Addresses I*, 2ª ed., dirigido por Jerome Aixala, 95-99, St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1979.

\_\_\_\_\_. “Men for others. Training Agents of Change for the Promotion of Justice. Father Arrupe’s Address to the International Congress of Jesuit Alumni of Europe (Valencia, Spain. July 31, 1973)”. En *Justice with faith today. Selected Letters and Addresses II*, 2ª ed., dirigido por Jerome Aixala, 123-138, St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1980.

\_\_\_\_\_. “La sencillez de vida (29. XII. 73)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, dirigido por Miguel Mendizábal, 161-172. Santander: Sal Terrae, 1981.

\_\_\_\_\_. “Ecclesial service of the Christian Life Communities Poor with Christ for a better service. Message of Father Arrupe to the General Assembly of the World

- Federation of the CLC (Manila. August 1976)". En *Jesuit apostolates today. An Anthology of Letters and Addresses III*, dirigido por Jerome Aixala, 221-224. St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1981.
- \_\_\_\_\_. "Change of attitude towards the underprivileged. Father Arrupe's Address to the World Union of Former Jesuit Students (Padua. August 24, 1977)". En *Justice with faith today. Selected Letters and Addresses II*, 2ª ed., dirigido por Jerome Aixala, 248-249, St. Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1980.
- Kolvenbach, Peter-Hans. "Amor preferencial por los pobres (Roma, 7 de febrero de 1984)". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 291-300.
- \_\_\_\_\_. "En el 450 aniversario de los votos de Montmartre (31 de Julio de 1984)". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 33-36.
- \_\_\_\_\_. "Sobre la acogida de la Congregación General 33 (3 de Mayo de 1985)". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 43-51.
- \_\_\_\_\_. "El grito de los pobres y el evangelio. [Instituto Arecco. Génova, 1 de octubre de 1993]". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 523-534.
- \_\_\_\_\_. "A los superiores de Francia. La Congregación General 34 y la vida comunitaria. [Chantilly, 30 de noviembre de 1996]". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 197-210.
- \_\_\_\_\_. "En el Encuentro de Provinciales de toda la Compañía [Loyola, 21 de septiembre de 2000]". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 630-631.
- \_\_\_\_\_. "Carta sobre la pobreza [25 de marzo de 2003]". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 75-80.
- Sosa, Arturo. "Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Acción de gracias Iglesia del Gesù, Roma 15 de octubre de 2016". En *Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos*. Bilbao: Provincia de España, 2017, 207-210.
- \_\_\_\_\_. "Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Clausura de la Congregación General 36 Iglesia de Sant'Ignazio, Roma 12 de noviembre de 2016". En *Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos*. Bilbao: Provincia de España, 2017, 211-215.
- \_\_\_\_\_. "Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029. A toda la Compañía. (Roma, 19 de febrero de 2019)"
- \_\_\_\_\_. "Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde. A toda la Compañía. (Roma, 27 de septiembre de 2021)".